

UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

Principios estructurantes de la socialización primaria en grupos pobres.  
Hacia una caracterización cultural de la pobreza.

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE ANTROPÓLOGO  
CON MENCIÓN EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Profesor Guía: Sergio Martinic  
Alumna: Marcela Pardo

UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CS SOCIALES  
BIBLIOTECA  
I. Carrera Pinto 1048  
Fino: 6787737

Santiago, noviembre de 1999.

## AGRADECIMIENTOS.

SUR-Profesionales, a través del Programa de Investigadores Jóvenes, hizo posible que este proyecto se concretara. Su apoyo me permitió ingresar en la investigación social en un ambiente intelectual estimulante y crítico.

Sergio Martinic abrió para mí el universo que supone el análisis de los temas simbólicos de la vida social. Su guía fue un aporte permanente al desarrollo del trabajo.

Sonia Bralic ejerció -desde el diseño del proyecto hasta la finalización del estudio- la crítica aguda y rigurosa, imprescindible para desempeñar el oficio de la ciencia.

Javier Martínez, con lucidez esclarecedora, me ayudó a insertar los análisis del estudio en discusiones académicas más amplias, expandiendo el horizonte de lo aquí tratado.

## INDICE

I.	DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	1
	1. Contextualización Temática del Estudio.....	1
	2. La Cultura de la Pobreza.....	3
	3. El Proceso de Socialización Primaria como Foco del Análisis.....	5
	4. Objetivos de la Investigación.....	6
	4.1. Objetivo general.....	7
	4.2. Objetivos específicos.....	7
	5. Hipótesis de investigación.....	8
	6. Relevancia de la Investigación.....	8
	6.1. Relevancia teórica.....	8
	6.2. Relevancia práctica.....	9
II.	REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	12
	1. Principales Líneas de Desarrollo en el Debate.....	13
	1.1. La magnitud de la pobreza.....	14
	1.2. Midiendo a los pobres.....	21
	1.3. Las actitudes de los pobres.....	25
	1.4. La vida de los pobres.....	29
	2. Constantes y Preguntas Pendientes en el Debate.....	34
III.	MARCO TEÓRICO.....	40
	1. Sobre el concepto de cultura.....	40
	2. Crítica de las tradiciones de pensamiento en Antropología.....	43
	3. Objetivismo en Antropología.....	47
	4. Subjetivismo en Antropología.....	54
	5. Antropología de la Pobreza.....	61
IV.	METODOLOGÍA.....	67
	1. Diseño General.....	67
	2. Medios de Recolección de la Información.....	69
	3. Plan de Recolección de la Información.....	70
	4. Descripción del Instrumento de Recolección.....	72
	5. Procesamiento de la Información.....	72
	6. Definición de la Población de Estudio y de la Unidad de Estudio.....	74
	7. Determinación de la Muestra.....	75
V.	RESULTADOS DEL ESTUDIO.....	76
	1. <i>Orientaciones</i> de la Acción Socializadora.....	76
	1.1. El futuro que hay que evitar.....	77
	1.2. Las buenas razones para no querer seguir siendo pobre.....	79
	1.3. Imágenes (nebulosas) de una vida mejor.....	83
	1.4. La consagración materna: la apuesta por los hijos.....	84
	1.5. La contradicción del sacrificio materno.....	97
	2. <i>Prácticas</i> Predominantes en la Socialización.....	103
	2.1. Rutina familiar: las derivas de la puesta en escena.....	103
	2.2. La vida de los niños.....	107
	3. <i>Valoraciones</i> sobre el Desempeño Socializador.....	111
	3.1. Un escarpado e inhóspito trayecto.....	112
	3.2. Un trayecto bien encaminado.....	115
VI.	CONCLUSIONES.....	124
VII.	BIBLIOGRAFÍA.....	136

## I DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.

### 1. Contextualización Temática del Estudio.

En el ambiente político y en amplios sectores académicos del país, se ha hecho un lugar común anunciar el definitivo ingreso de Chile al selecto grupo de naciones de desarrollo tardío. Una nota disonante empieza, sin embargo, a empañar tan generalizado optimismo: las estadísticas sobre reducción de la pobreza crítica distan de ser satisfactorias desde la perspectiva de la equidad social.

Tal como se aprecia en el cuadro siguiente, desde 1987 a 1998 la pobreza se ha reducido a menos de la mitad, desde 45,1% a 21,7% de la población. Un análisis más detenido muestra que, sin embargo, es en el período comprendido entre 1987 y 1992 cuando dicha reducción es sustancial; en el período siguiente, el ritmo de reducción se hace más lento y se observan diferencias en la evolución de la pobreza y de la indigencia, evidenciando la pequeña disminución de esta última entre 1992 y 1998 la existencia de un nivel de pobreza dura estructural muy difícil de alcanzar (Urmeneta, 1997)<sup>1</sup>.

INCIDENCIA DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA 1987-1998.  
(Porcentaje de la Población)

	1987	1990	1992	1994	1996	1998 *
Indigentes	17,4	12,9	8,8	7,6	5,8	5,6
Pobres no indigentes	27,7	25,7	23,8	19,9	17,4	16,1
Total Pobres	45,1	38,6	32,6	27,5	23,2	21,7

\*Cifras preliminares

Fuente: División Social de MIDEPLAN, "Documento N° 1: Pobreza y Distribución del Ingreso en Chile 1990-1998", en *Resultados Encuesta CASEN 1998*. Santiago, julio de 1999.

<sup>1</sup> Dado que las cifras de la Encuesta CASEN 1998 han sido publicadas recientemente, no se cuenta con análisis que permitan interpretarlas. De todos modos, siguen la misma tendencia registrada hasta la encuesta anterior, de manera que los análisis realizados hasta esa fecha no pierden vigencia.

La evolución de dichas cifras muestra un agotamiento del esquema en que el aumento del crecimiento económico y del gasto social derivan en una reducción de la pobreza -particularmente en lo relativo al gasto social, aunque también en la estrategia de crecimiento económico- en la medida en que los factores que contribuyen en este sentido pierden eficacia.

Así, entre los períodos 1987-1990 y 1990-1992, los distintos factores asociados al crecimiento económico -que ha sido, en los últimos diez años, la principal causa de la reducción de la pobreza- se potencian fuertemente en la población indigente, que se redujo en una mayor proporción que la población pobre (los factores con mayor influencia fueron el salario medio, el empleo, el PIB y el ingreso mínimo, en este mismo orden de importancia). En los períodos siguientes, todos los factores pierden su capacidad de reducir la indigencia, volviendo a valores inferiores a los del primer período, siendo el empleo y el ingreso mínimo los factores preponderantes en su capacidad de reducir la indigencia (PET, 1995).

Los programas sociales, por su parte, también han atenuado su relevancia en la reducción de la pobreza. La política social diseñada por el primer gobierno de la Concertación -que intentó conciliar el crecimiento económico con el mejoramiento de la distribución del ingreso y las condiciones de vida de los sectores más pobres- si bien contribuyó significativamente a reducir la pobreza -y claramente más que la ampliamente focalizada implantada por el Régimen Militar-, ésta permaneció en niveles importantes, tanto por su magnitud como por su intensidad (Vergara, 1990; Vergara, 1993). Con todo, el mayor logro de las políticas públicas ha sido evitar un mayor deterioro de los sectores de menores ingresos (Urmeneta, op. cit.), pues el peso que ejercen sobre la pobreza es bastante escaso, dada la poca incidencia que tienen sobre el ingreso monetario (medida que define la línea de pobreza), sin perjuicio del aporte que significan en el mejoramiento de la calidad de vida de los sectores más pobres (Ruiz-Tagle, 1997).

Para explicar el agotamiento de los instrumentos de reducción de la pobreza, las hipótesis que se evalúan como más plausibles se dirigen hacia aspectos propios de los grupos pobres, relacionados con sus recursos personales y sociales (Raczynski, 1993), tales como "la escasa capacidad de los indigentes, por su deterioro humano, social y marginalidad, para ser ayudados o conocer y tomar la iniciativa para acceder a los diferentes subsidios monetarios y no monetarios de la política social" (PET, op.

cit: 3) o a "problemas como la marginalidad geográfica, las discapacidades físicas o mentales, el alcoholismo, la drogadicción, etc." (Ruiz-Tagle, op. cit.: 36).

Haciéndose cargo de estos resultados, y como una forma de avanzar sobre las anteriores formas de abordar el tema<sup>2</sup>, el segundo gobierno de la Concertación pone en marcha un plan nacional -dentro del cual debieran ser considerados los obstáculos con que ha tropezado la política social, para repensar la manera de encarar el tema- para responder al compromiso programático de superar la pobreza crítica antes del 2000 (Ruiz-Tagle, op. cit.).

## 2. La Cultura de la Pobreza.

La idea de que entre los pobres existirían sistemas particulares de creencias y comportamientos no es en absoluto nueva, lo cual ha quedado plasmado en el plano discursivo -constituyendo, delimitando y organizando la figura del pobre- y en el plano de la acción -a través de diversas iniciativas, académicas y políticas, para abordar el problema de la pobreza- (Brunner, 1978; Tironi, 1995).

A estas alturas, sobre la base de los antecedentes acumulados en ambos ámbitos (que pueden ser consultados con detalle en el capítulo siguiente), es posible afirmar con relativa propiedad que la pobreza no sólo tiene que ver con carencias materiales -solucionables con recursos- sino que también se asocia con otros factores, como los valores, las creencias, el tipo de relaciones sociales, las pautas de comunicación, etc. de los pobres.

Con esta afirmación no se quiere adoptar ninguna de aquellas perspectivas que atribuyen a los pobres valores y prácticas "anómalos" que originan y perpetúan su condición de marginados de generación en generación. El punto de vista que se quiere adoptar, en cambio, apunta a la idea según la cual, si bien los pobres pueden tener ideas y conductas singulares, éstos serían un producto de las condiciones materiales en que viven (y no al revés). A su vez, esta respuesta motiva una particular manera de enfrentar su condición material posteriormente,

---

<sup>2</sup> Una muy buena visión general sobre el desarrollo de la política social -que en nuestro país ha constituido la principal herramienta para enfrentar la pobreza- puede obtenerse de la lectura de *Políticas sociales y desarrollo en Chile: 1924-1984* (Arellano, 1985) y de las ya citadas publicaciones de Pilar Vergara.

conformándose de este modo una cultura característica del grupo en cuestión. No se quiere decir que esta cultura tenga "imperfecciones" intrínsecas. Sí se quiere decir que es desvalorizada por ser distinta, y que quienes formulan y reproducen esta desvalorización son a la vez los que establecen las jerarquías de tal distinción (Hopenhayn et al, 1993).

Lo que se está afirmando, en definitiva, es que la pobreza -además de caracterizarse por la permanente situación de carencia material- se especifica en un conjunto de códigos culturales distintivos, que deben ser entendidos en el contexto donde se ubica el grupo pobre: la posición inferior en la estructura social.

Con esta consideración, es posible prevenirse de caer en dos reduccionismos ingenuos. El primero es el que reduce las instituciones, al buscar en las conductas y valores de los propios pobres las razones de su condición, sin considerar el peso que ejercen sobre ellos estructuras sociales autónomas. El segundo, el que reduce la conciencia, cuando entiende a los pobres absolutamente manejados por fuerzas sociales ocultas, asignando mínima importancia al control que los individuos mantienen sobre su actividad (Giddens, 1995).

Los aludidos "códigos culturales distintivos", evidentemente no tienen que ver con hábitos, actitudes, creencias, modales, formas de hablar, o cualquier rasgo propio de los pobres que, a primera vista, pudiera parecer peculiar, y que no son más que simples manifestaciones superficiales del fenómeno, sin relevancia para su comprensión. Más bien, deben ser entendidos como el modo en que los propios pobres apprehenden su condición y estructuran su experiencia.

Este es el punto donde el estudio quiere detenerse. Suponiendo que efectivamente entre los pobres se han instituido códigos culturales específicos, en virtud de los cuales se distinguen de (y, puede sospecharse, son clasificados por) los otros grupos de la sociedad, la naturaleza de tal especificidad no debe dejar de constituirse en objeto de interés, puesto que no es sólo por su constatación que se explican importantes problemas que la pobreza plantea. Demasiado rápidamente se tiende a asimilar las diferencias entre los grupos pobres y el resto de la sociedad con las desigualdades de que son objeto. Sin embargo, ésta es una apreciación del problema que (como se verá en el capítulo de Revisión Bibliográfica) no cuenta con suficiente respaldo y que, por lo mismo, merece ser cuestionada.

Es por esto que pregunta por la dimensión cultural de la pobreza no deja de ser pertinente, pues permite abordar el problema desde una perspectiva que escapa de la simple caracterización, considerando también los factores que intervienen en su configuración y las distintas tensiones que esto conlleva.

### 3. El Proceso de Socialización Primaria como Foco del Análisis.

Huelga decir que se trata de una enorme tarea: aspirar a conocer una cultura en forma íntegra es una labor enorme e inabarcable para cualquier investigación. La cuestión que preocupa en esta ocasión es, por tanto, mucho menos ambiciosa, y se refiere a un tema cuya exploración ha sido sugerida en reiteradas oportunidades (Schiefelbein, 1981; García-Huidobro y Martinic, 1983; Kotliarenco et al., 1989; García-Huidobro, 1990): la transmisión cultural durante el proceso de socialización primaria. Los siguientes argumentos hacen relevante esta elección.

Durante esta etapa se lleva a cabo el proceso de endoculturación; esto es una experiencia de aprendizaje parcialmente consciente y parcialmente inconsciente, a través de la cual la generación de más edad invita, induce y obliga a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y comportarse tradicionales (Harris, 1993). O sea, este es el proceso durante el cual se transmiten, de generación en generación, las características que definen al grupo pobre.

Es durante la socialización primaria que el individuo funda las bases fundamentales de su desarrollo (Shore, 1997) y adquiere el conocimiento acerca del mundo y de los roles que puede desempeñar en él, y por la cual pasa a ser un miembro de su grupo social (Berger y Luckmann, 1968), es que éste resulta ser un período muy relevante para el estudio del problema en cuestión: las especificidades culturales que caracterizan a un grupo, forman parte del proceso donde se erige el sustrato sobre el cual el individuo asienta aprendizajes posteriores. El modo cómo los niños pobres son criados permite reconocer los filtros a través de los cuales se les presenta su experiencia y que los inducen a interpretar el mundo y a formar parte de él según la particular forma del grupo al que pertenecen.

También por su naturaleza, la socialización primaria es un buen foco para aproximarse al problema. Mientras el niño no halla internalizado las bases sobre las que se levantan las relaciones entre las personas y la comprensión de su alrededor,

éstas deben serle mostradas con un grado de explicitación mayor que el que normalmente se da en la vida cotidiana, en la que dichas bases se dan por sentadas. Y por tanto, para que el niño pueda llegar a ser un miembro competente de su grupo, dueño de la estructuración de su mundo, no basta con su asistencia al desenvolvimiento del grupo, sino que es preciso hacerlo consciente "del orden moral y sus diversos respaldos", de "la naturaleza objetiva de los objetos y personas" y "de los estados afectivos, suyos propios y de los demás", así como de sus posibilidades de experimentar en el mundo (Bernstein, 1989: 186). La socialización primaria constituye así, un buen escenario donde buscar especificidades culturales en el grupo pobre, en tanto presenta en forma declarada principios que en otros contextos quedan implícitos.

No se entienda con esta argumentación que se está adscribiendo a la idea de que el ser humano está determinado fatalmente por las experiencias que le ocurren en esta fase. Lo que se quiere señalar es que es en esta etapa cuando los adultos transmiten y el niño adquiere parte importante del saber de su grupo, y que por ello se constituye en un período interesante de ser conocido.

Resumiendo, abordar la pobreza a través del estudio de la socialización primaria permite aproximarse a ella a través de los procesos mediante los cuales se construye un ser cultural específico, precisamente la cara del problema que permanece en la mayor oscuridad.

Aunque se espera que ya halla quedado claro el problema que interesa a esta investigación, no deja de convenir explicitarlo. Queda formulado como sigue:

*¿Cuáles son los códigos culturales distintivos de los grupos pobres presentes durante el proceso de socialización primaria?*

#### **4. Objetivos de la Investigación.**

Debe quedar claro que si bien el proceso de socialización primaria va a permitir enfocar el problema de investigación, éste se enmarca dentro de una preocupación distinta, a saber, la de la cultura de la pobreza. Por esta razón, no se pretende dar cuenta total de lo que la socialización implica; es decir, de todos los contextos, escenarios, personajes, rutinas, eventos, hitos, etc. que involucra. Mirándolo desde el

tema de la cultura de la pobreza, interesa destacar algunos ejes que den cuenta de la relevancia que este proceso tiene para la constitución del grupo pobre.

Así, el foco del estudio está dirigido hacia la caracterización de algunas dimensiones del proceso de socialización que permitan identificar y analizar principios estructurantes del período de socialización primaria en el grupo pobre, sobre cuya integración se elaborará la respuesta al problema.

La primera dimensión se refiere a las *Orientaciones* que guían la socialización de los niños pobres, es decir, las motivaciones que mueven a desarrollar acciones para alcanzar los fines hacia donde se quiere dirigir su formación.

La segunda son las *Prácticas* que efectivamente se llevan a cabo durante la socialización del niño, para quien resultan ser la forma más palmaria de acceder a la estructuración de su mundo (sin perjuicio del sentido que le asignen quienes están a su cargo o de las circunstancias que las hallan motivado).

Finalmente, interesan las *Valoraciones* con que se enjuicia el desarrollo del proceso de socialización, haciendo contrapunto entre lo deseado y lo vivido (en este caso, las metas que se establecen para los niños y el camino que se viene siguiendo para alcanzarlas).

De este modo, los objetivos de la investigación quedan planteados como sigue:

#### 4.1. Objetivo general.

*Identificar y analizar principios estructurantes del proceso de socialización primaria en los grupos pobres.*

#### 4.2. Objetivos específicos.

- i. *Describir Orientaciones que guían el proceso de socialización primaria de los niños pertenecientes a los grupos pobres.*
- ii. *Describir Prácticas que se llevan a cabo durante el proceso de socialización primaria de los niños pertenecientes a los grupos pobres.*
- iii. *Describir Valoraciones con que se enjuicia el desarrollo de la socialización primaria de los niños pertenecientes a los grupo pobres.*

## 5. Hipótesis de Investigación.

La hipótesis que guía el estudio propone, en términos generales, la siguiente idea:

*Los códigos culturales que se transmiten durante el período de socialización primaria en los grupos pobres son, esencialmente, similares y no antagónicos a los que sustentan los grupos superiores de la sociedad, diferenciándose de éstos en los elementos de significación que permiten traducir dichos códigos en elementos concretos.*

En términos más precisos y de acuerdo con los planteados en la formulación de los objetivos del estudio, la hipótesis puede desagregarse como sigue:

*Las Orientaciones que guían el proceso de socialización primaria en los grupos pobres son congruentes con las que guían el mismo proceso en los grupos superiores de la sociedad, aunque el referente que les otorga sentido específico es diferente en cada grupo.*

*Las Prácticas realizadas durante el proceso de socialización primaria en los grupos pobres son distintas, en aspectos sustantivos, a las que se realizan durante el mismo período en los grupos superiores de la sociedad.*

*Las Valoraciones con que los grupos pobres enjuician el proceso de socialización primaria están basadas en fundamentos diferentes a los que sirven de base para el mismo fin en los grupos superiores de la sociedad.*

## 6. Relevancia de la Investigación.

### 6.1. Relevancia teórica.

En tanto que el foco principal del estudio consiste en la caracterización cultural del grupo pobre, se conecta con un cuerpo de conocimiento precedente, algunas de cuyas incógnitas se espera contribuir a esclarecer.

La reflexión más amplia en que se sitúa el presente estudio se refiere a aquella que se interesa por la cultura y sus determinantes. Se espera aportar con una perspectiva que se aleje de aquellas que entienden a la cultura como un ente autónomo, desvinculado de todas las otras dimensiones de la vida social. Aunque el análisis

aislado de la cultura permite exhaustivas descripciones, no da cuenta de los factores que determinan su posición relativa en la sociedad. Este es un aspecto que no puede ser soslayado si el objeto de estudio lo constituye un grupo que forma parte de una sociedad mayor, y cuya posición en ella define buena parte de sus especificidades. Que la cultura está fuertemente ligada con la estructura social (sin importar el origen de tal vínculo) y que los desarrollos de la una no pueden entenderse al margen de la otra es la contribución que se espera hacer en este sentido.

En otro nivel de análisis, más cercano al que realiza este trabajo, se espera aportar a las discusiones sobre cultura de la pobreza, siempre vigentes. En primer lugar, muy ligado a lo señalado en el párrafo anterior, que los estudios sobre pobreza constituyen un caso particular del estudio de la Cultura, en términos amplios; por tanto, deben ser contextualizados dentro del marco social donde se inserta el grupo en cuestión, considerar su posición relativa respecto de otros grupos y mostrar las relaciones que establece con estos últimos.

Una segunda contribución que se espera hacer es la presentación del grupo pobre a partir de una perspectiva diferente a las clásicas radicalizaciones, que lo ven como una víctima redentora, por un lado, o como un grupo descomprometido consigo mismo y con la sociedad, por el otro. Se pretende mostrar que los pobres se encuentran en una tensionante situación, en la cual, formando parte y adhiriendo a la sociedad, han adquirido no sólo limitadas herramientas, sino también secuelas, para participar competentemente en ella.

También en este nivel, se aspira realizar un aporte presentando a la pobreza como un fenómeno múltiplemente configurado, y no un simple desajuste en un ámbito específico, tal como se la suele pensar al definirla, por ejemplo, en términos económicos. Es decir, se espera bosquejar a la pobreza y a los pobres determinados tanto endógena como exógenamente y en ámbitos distintos, como el económico, el social y el cultural (por lo que no debe asociársele separadamente con la anomia, la apatía, la ignorancia, la discriminación, etc.).

## 6.2. Relevancia práctica.

Como se viera al introducir este capítulo, la superación de la pobreza se ha convertido en un problema no fácilmente encarable, dados los insatisfactorios resultados obtenidos por las diversas fórmulas probadas.

Puestas de manifiesto las limitaciones que conllevan políticas y programas basados en la simplificación de un fenómeno multifacético, como es el de la pobreza, se plantea el desafío de idear estrategias que le aborden en su integridad.

Ello no puede prescindir del manejo de un concepto de pobreza adecuado a la realidad a la que apela, puesto que de él se desprenden las variables operacionalizadas que han de utilizarse en los proyectos de intervención.

Este es el punto al que se desea aportar con esta investigación, mostrando que el concepto pobreza generalmente utilizado descansa sobre supuestos errados, algunos, e insuficientes, los otros, al no dar cuenta, por un lado, de las dimensiones más relevantes para su comprensión y, por el otro, de la complejidad que la caracteriza.

Si es que la caracterización cultural de la pobreza pareciera una tarea innecesaria para dicho propósito, recuérdese el lugar central que se ha dado a esta dimensión en las explicaciones sobre las dificultades para erradicar el problema. Así, pues, a través de la exploración de un plano escasamente considerado en los ámbitos de injerencia sobre el tema, se espera incorporar elementos a la noción de pobreza predominante.

Puede parecer de cierta evidencia, pero no sobra decir que la mayor comprensión del fenómeno de la pobreza, y de todos los factores que la determinan, ha de redundar en las mejores estrategias para su superación.

En efecto, la definición de las líneas de acción ha desarrollar para tal propósito está estrechamente relacionada con el grado de aprehensión del problema. Esto permite, ciertamente, determinar con lucidez el tipo de áreas que conviene abordar, la prioridad que corresponde a cada una, así como las mejores formas de integrarlas para alcanzar el fin propuesto.

Todas las mencionadas posibilidades resultarían provechosas en nuestro país, donde, por una parte, se ha abordado el problema de la pobreza privilegiando los aspectos económicos que involucra (por ejemplo, al concebir la política social como un medio de compensar las necesidades básicas de los sectores más postergados); y por otra, se han desarrollado acciones de superación de la pobreza sin carácter sistémico (lo cual puede verse en los diversos casos de duplicidad de esfuerzos, por un lado, y en los otros tantos de brechas sin atención, por el otro).

En definitiva, se espera que, el mayor conocimiento de los factores culturales de la pobreza pueda traducirse en operacionalizaciones más cercanas a esta realidad, basadas en el amplio manejo conceptual del problema.

## II. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.

Como se esbozó en la sección anterior, el problema de la pobreza no ha logrado ser dilucidado en forma cabal, sino que, más atrás, aún despierta una gran cantidad de dudas y preguntas sobre los más distintos aspectos en torno a su naturaleza.

Por cuanto dichas incógnitas, además, no se circunscriben en una particular dimensión del problema, sino que abarcan una vastedad de ellas, resulta especialmente conveniente conocer, aunque sea muy sucintamente, los argumentos más importantes que se han planteado, a fin de comprender de manera cabal la preocupación del presente estudio -es decir, en qué punto del debate se sitúa y en quiénes encuentra a sus interlocutores.

Ciertamente, no se pretende dar cuenta de todos y cada uno de los trabajos que se han interesado en el tema de la pobreza, pues la gran magnitud y heterogeneidad que caracteriza a todo el conjunto hace inviable una tarea de este tipo (para tener una referencia, la bibliografía sobre pobreza elaborada por el Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza [1996<sub>(b)</sub>] contabiliza 1.759 publicaciones nacionales, orientadas desde muy distintas perspectivas). Por tanto, se ha preferido mostrar un cuadro sinóptico que proporcione un amplio panorama de la discusión, aunque concentrado en las materias más pertinentes al problema de investigación.

La exposición, pues, se encuentra claramente sesgada. En primer lugar, por los trabajos escogidos, únicamente nacionales, con lo cual se intenta respetar el carácter espacial y temporalmente situado del problema de investigación. En segundo, por su estructura, que aspira, más que a dar cuenta sistemática y fielmente de los propósitos investigativos de cada autor, configurar el contexto en que se enclava el presente estudio.

En la primera parte de esta sección, se revisan los principales argumentos que se han planteado acerca de la pobreza. Se comienza con los trabajos que han intentado mensurar, mediante instrumentos, algunos aspectos que caracterizan muy visiblemente a la pobreza. Generalmente orientados por fines prácticos, ellos han generado una base de información sobre el tema caracterizada por conceptos específicos y operacionalizados, sobre la medición de los cuales se han fundado

recomendaciones y acciones hacia la pobreza. No interesa en esta oportunidad dar cuenta de las coyunturas que dieron origen a estos estudios ni de la efectividad para la intervención que mostraron sus conclusiones. Se preferirá, en cambio, presentar la información más propiamente académica a la que han dado lugar, de mayor pertinencia para los intereses de la presente investigación.

Luego, se presentan aquellos estudios donde se reseñan las particularidades que adoptan algunas instituciones sociales en contextos de pobreza. Minuciosas descripciones y análisis de comportamientos y discursos de los grupos pobres constituyen el sustrato para el desarrollo de conceptos y modelos en los que dichas instituciones se entienden como factores inherentes al fenómeno. Puesto que varios de estos trabajos se aproximan a la pobreza en tanto caso particular de temas distintos, las discusiones en las que se inscriben no serán consideradas con detención, lo que sí se hará en el caso de los hallazgos que contribuyan directamente a esta investigación.

Aunque con este ordenamiento pareciera que se han agrupado los estudios de acuerdo a los métodos utilizados -cuantitativos y cualitativos, respectivamente-, la separación no obedece a ninguna suposición sobre la naturaleza de cada uno, sino simplemente al interés por facilitar la presentación, organizándolos según su similitud, de modo de poder contrastarlos con relativa sencillez. La distinción tiene, pues, sólo fines expositivos, ya que en ambos casos se quiere destacar el mismo punto: el permanente desacuerdo que existe en torno a los aspectos del fenómeno que deben considerarse relevantes y a la dirección en que éstos debieran interpretarse.

La segunda parte de esta sección sistematiza las ideas anteriormente expuestas, identificando los puntos centrales de la discusión sobre la pobreza. La claridad sobre estos aspectos no sólo es necesaria para lograr una adecuada apreciación del estado del debate, sino también para comprender cabalmente el alcance del presente estudio.

### **1. Principales Líneas de Desarrollo en el Debate.**

Pese a que la pobreza aparece como una realidad simplemente evidenciable, su conceptualización ha resultado mucho más dificultosa. En efecto, los intentos por

sistematizar las impresiones iniciales en categorías y modelos que permitan aproximarse a ella de un modo fidedigno y riguroso, lejos de encontrarse unificados bajo una misma perspectiva, contienen importantes diferencias mutuas, que han dado lugar a largas discusiones acerca de la pertinencia de los criterios utilizados, como muestra la exposición siguiente.

### 1.1. La magnitud de la pobreza.

Pese a que "la ambigüedad teórica del concepto de pobreza presenta una dificultad básica para los estudios de la pobreza" (Altimir, 1979: 3), razones éticas y políticas han conducido al desarrollo de distintos métodos para mensurarla<sup>3</sup>.

Generalmente, dichos métodos han operado definiendo un límite absoluto a partir del cual las personas son ubicadas dentro o fuera de la categoría de "pobre", basándose en dos criterios principales: uno primero que se centra en el cálculo del ingreso mínimo necesario para que los hogares puedan satisfacer sus necesidades básicas y otro que se apoya en las características de la vivienda y la posesión de bienes durables<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> El concepto de pobreza generalmente utilizado corresponde al definido por Naciones Unidas, que la define como "una situación que impide a un individuo o familia satisfacer una o más necesidades básicas y participar plenamente en la vida social. Se caracteriza por ser un fenómeno especialmente económico, con dimensiones sociales, políticas y culturales". Para delimitarla, se define un conjunto de necesidades básicas, a cada una de las cuales se le especifican los niveles mínimos de sus satisfactores. Las necesidades básicas de tipo económico son las siguientes: alimentación (incluye también los medios para prepararlos); mantención de la salud y reproducción biológica; vivienda (espacios adecuados en relación al tamaño de la familia, materiales y acceso a servicios básicos); socialización y educación básica (incluye también educación para el trabajo); información, recreación y cultura (considera tiempo libre); transporte público, comunicaciones, vestuario, seguridad social. Entre las necesidades de tipo no económico se encuentran: afecto, participación, creación identidad, libertad, medio ambiente, etc. "No es fácil incorporar este [segundo] tipo de variables al análisis empírico de la pobreza y en las estrategias de superación de ésta. Por lo tanto, en los estudios sobre pobreza, el énfasis se coloca en las necesidades básicas del primer tipo, cuya satisfacción demanda un esfuerzo económico evidente" (Telteboim, 1992: 368, 369).

<sup>4</sup> El primer método, del Ingreso o Línea de Pobreza, mide la pobreza determinando el ingreso mínimo necesario para que los hogares puedan satisfacer sus necesidades básicas a partir de la especificación de una canasta alimentaria que satisfaga los requerimientos alimenticios mínimos, teniendo como referencia el consumo real de la población de que se trate. El costo de esta canasta es lo que se considera la "línea de indigencia". La multiplicación de este valor por un cociente que representa la relación entre el gasto total de consumo del hogar (generalmente, este factor recibe valor 2) y el gasto en alimentos del primer estrato que logra satisfacer sus requerimientos nutricionales, marca la "línea de pobreza".

El segundo, conocido como el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas, delimita la pobreza a partir de las características de la vivienda y la posesión de bienes durables, basándose en la caracterización de cuatro variables: tipo de vivienda, sistema de eliminación de excretas, hacinamiento, equipamiento del hogar. De acuerdo a un conjunto de indicadores asociados a cada una, se

Por haber sido cada uno concebido para distintos propósitos, distintas son también sus características, potencialidades y limitaciones. Así, el método del ingreso "entrega una medida coyuntural y muy sensible y tiene como población objetivo las personas con ingresos insuficientes que, por tanto, requieren atención especial por parte de las autoridades, con el objetivo de definir políticas salariales, de empleo y generación de ingresos" (Teitelboim, 1992: 370). Sin embargo, este método no permite evaluar en forma precisa el problema a nivel nacional, puesto que utiliza muestras de hogares (con la consiguiente falta de información sobre algunas zonas de difícil acceso, particularmente las rurales); sólo capta algunas dimensiones de la pobreza, pues no incluye el impacto de las políticas sociales sobre el consumo de los hogares, ni del patrimonio y la acumulación de bienes de éstos<sup>5</sup>. El método de las necesidades básicas insatisfechas, por su parte, permite "jerarquizar las áreas geográficas según sus niveles de vida y precisar la incidencia de la pobreza y los perfiles característicos de los grupos pobres; [...] la población objetivo está dada por las demandas de crédito para vivienda, servicios de agua y eliminación de excretas, niveles educacionales, etc.; es decir, se refiere a las políticas sociales" (Teitelboim, op. cit: 370); no obstante, no da cuenta del respaldo económico efectivo que hay detrás de los bienes, de manera que muestra sólo indirectamente el grado de satisfacción de las necesidades cotidianas familiares; tampoco permite realizar mediciones continuas (ya que se basa en información censal, obtenida, generalmente, cada 10 años) y se ve fuertemente afectado por los cambios en materia de modernización, acontecidos entre una y otra medición.

En nuestro país, ambos métodos han sido empleados para llevar a cabo varios estudios. De acuerdo al primero de ellos -es decir, el cálculo del ingreso- se realizaron los estudios de Rozas y Torche (1985) y de Pollack y Uthoff (1986), además de la Encuesta CASEN, realizada desde 1985, aproximadamente cada dos años, hasta la fecha. Siguiendo el segundo método -características de la vivienda y la posesión de bienes durables- los estudios más importantes son los Mapas de la Extrema Pobreza para 1970 (ODEPLAN-IEUC), 1982 (Mujica y Rojas) y 1992 (Instituto Libertad y

---

define el nivel mínimo necesario respectivo, para luego establecer el grado en que logran satisfacer la necesidad a la que atienden. Un hogar pobre queda definido como aquel que no logra satisfacer una o más necesidades (Teitelboim, op. cit.).

<sup>5</sup> Este comentario debe relativizarse para la Encuesta CASEN, que, a partir de 1990, perfecciona el cuestionario y modifica el análisis, como producto de lo cual se amplía la muestra de hogares encuestados con el objeto de mejorar la representatividad del sector rural en la encuesta, además de incluirse en el análisis del impacto de las políticas sociales sobre el consumo de los hogares (Schkolnik, 1992, Teitelboim, op. cit.).

Desarrollo). Los principales resultados de estos estudios se aprecian en el siguiente cuadro.

PORCENTAJE DE POBLACIÓN POBRE, SEGÚN VARIOS ESTUDIOS, POR AÑOS.

Estudio	1969	1970	1976	1979	1980	1982	1983	1984	1987	1990	1992	1994
<b>Pollack-Uthoff</b>												
Indigentes	8,4		27,9	11,7	14,4	10,8		23,0				
No indigentes	20,1		29,0	24,3	25,9	20,4		25,5				
<b>Total pobres</b>	<b>28,5</b>		<b>56,9</b>	<b>35,9</b>	<b>40,3</b>	<b>30,8</b>		<b>48,2</b>				
<b>Rozas-Torche</b>												
Sin programas sociales	60,2		69,8	45,1	50,8	43,9		46,7				
Con programas sociales	48,4		65,8	39,1	43,3	40,0		42,0				
<b>ODEPLAN-IEUC,</b>		21,0				14,0					11,9	
<b>Mujica-Rojas, ILD</b>												
<b>CASEN</b>												
Indigentes									16,8	13,8	9,0	8,0
No indigentes									27,8	26,3	23,7	20,4
<b>Total pobres</b>									<b>44,6</b>	<b>40,1</b>	<b>32,7</b>	<b>28,4</b>

Fuente: estudios citados.

A estos estudios se les han señalado otro tipo de deficiencias, ya no relacionadas con la naturaleza del diseño, sino con la capacidad que han demostrado en la práctica para medir la pobreza. Javier Martínez, por ejemplo, indica dos tipos fundamentales: en primer lugar, la inexistencia o inadecuación de la información pertinente y, en

segundo, la gran incongruencia que se aprecia entre los resultados de los estudios disponibles (1986)<sup>6</sup>.

Según su análisis, es dudoso que la información que ofrecen las investigaciones llevadas a cabo de acuerdo al segundo criterio pueda dar cuenta exacta del número de pobres existentes a la fecha de su realización, pues la evolución de las variables empleadas puede responder, antes que a variaciones en los niveles de pobreza, a cambios sociales ocurridos entre cada medición<sup>7</sup>. Mientras, los resultados que entregan los estudios basados en mediciones de ingreso tampoco tendrían gran precisión, pues utilizan datos (variaciones de los índices al consumidor y distribución de ingresos) para los cuales no existen fuentes confiables.

A esto se agrega la gran discrepancia entre los resultados de los distintos estudios. Como puede observarse en el gráfico siguiente -construido partir de los datos del cuadro anteriormente presentado- éstos no sólo no concuerdan respecto de la

---

<sup>6</sup> Aunque el análisis de Martínez sólo alcanza al año 1986, ello no le resta pertinencia para extenderlo, aunque con algunas indicaciones, hacia la información referida a años posteriores.

<sup>7</sup> Las principales variables empleadas por estos estudios son cuatro: tipo de vivienda, sistema de eliminación de excretas, hacinamiento y equipamiento del hogar.

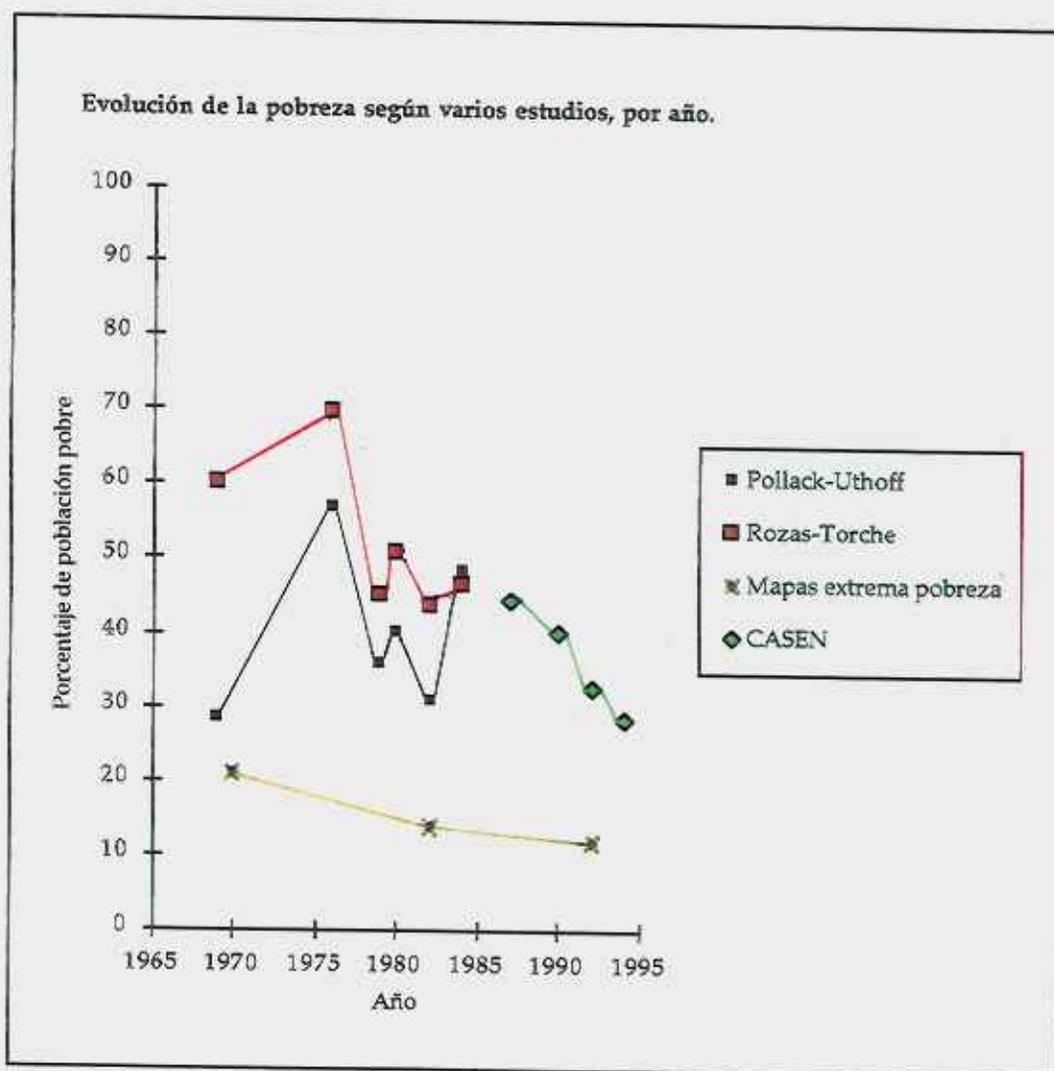
Respecto de la variable "tipo de vivienda" (que en los dos primeros estudios aparece, en primer lugar, con una proporción de población habitando en los distintos tipos de vivienda casi inalterada; y, en segundo, con una disminución de la población que vive en cuatro tipos de viviendas pobres explicada, no por un aumento en la habitación de viviendas de mejor calidad, sino por el de otro tipo de viviendas pobres), se señala que su evolución indica, no una disminución de la pobreza, sino una manifestación distinta de la misma.

La variable "hacinamiento" (descrita en niveles bastante bajos y casi sin alteración en las tres mediciones: de los extremadamente pobres, se encontraban en esta condición el 53,3% en 1979 y 54,9% en 1992 tampoco puede reflejar adecuadamente los cambios en los niveles de pobreza, pues el límite que define (cuatro personas promedio por pieza) es demasiado alto como para poder ser traspasado en términos de grandes agregados de población. Además, este fenómeno ha tenido mayor importancia en poblaciones donde, gracias al amplio tamaño de los predios, se han segregado "mejoras" en los terrenos para convertirlas en habitación de familias completas, que en otro tipo de viviendas sociales.

Los cambios en la variable "sistema de eliminación de excretas" (que mostró una mejoría desde 42,3% de los extremadamente pobres sin conexión al sistema de alcantarillado en 1982 a 37,4% en 1992), en tanto, tampoco serían indicativos de las variaciones de los niveles de pobreza, pues, por ser altamente dependiente del factor urbanización, antes reflejan este aspecto que aquél (estos mismos estudios dan cuenta de una progresiva disminución de la población rural, que alcanzaba, respecto de la población total, a un 25% en 1970, a un 17,8% en 1982)

Por último, la variable "equipamiento del hogar" (también con una evolución positiva: en 1970 el 18,6% de los extremadamente pobres no poseía bienes durables, mientras que en 1992 sólo un 3,2% de este grupo no poseía ningún tipo de equipamiento) también resulta inadecuada para comparar los cambios de la pobreza en largos períodos, dado el cambio que va sufriendo el significado social que se le asigna a los bienes a lo largo del tiempo. A esto se añade el hecho de que, probablemente, el valor informativo del conjunto de bienes seleccionados (que, a fin de compararlas, ha sido prácticamente idéntico en las tres mediciones) para los años 1982 y 1992 no sea el mejor, pues en hacia dichas fechas su capacidad discriminante pudiera haber disminuido (Martínez, 1986).

magnitud de la pobreza en algunos años determinados, sino que también muestran diferencias respecto de su evolución a lo largo del período estudiado. Por ejemplo, la proporción de población pobre informada por el estudio de Pollack y Uthoff para 1969 alcanzaba al 28,5%; la ofrecida por Rozas y Torche, para el mismo año, al 60,2% y la indicada por Mujica y Rojas para 1970, al 21%. Al llevar la estimación al año 1982, Pollack y Uthoff indican un aumento de la población pobre que alcanzó un 30,8%, mientras, para Mujica y Rojas se produce un fuerte descenso hasta el 14%. Y para 1992, en la encuesta CASEN se estimaba una proporción de población pobre de 32,7%, en tanto que el Instituto Libertad y Desarrollo lo hacía en 11,9%.



Para Martínez, dichas deficiencias se originan al haber construido los modelos en forma a priori, lo que no permite la definición de la línea de pobreza en un punto

que marque un quiebre real en la composición socio-ocupacional de la población. Muy por el contrario, las diversas líneas se ubican en medio de un conglomerado socialmente homogéneo, igualmente vulnerable frente a los recesos de la economía, como producto de lo cual se tiene que, ante cualquier modificación en los índices que definen la línea, por mínima que ésta sea, grandes agregados son desplazados hacia arriba o abajo de ella.

El Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza (S.F.), por su parte, destaca tres limitaciones de los métodos de medición de la pobreza basados en estimaciones de ingreso. La primera de ellas es la falta de información altamente necesaria; la segunda, la homogeneidad con que tratan las distintas formas de pobreza; y la tercera, el carácter absoluto y discreto del concepto operacionalizado de pobreza.

De acuerdo al primer punto, las conclusiones que ofrecen estos estudios no pueden alcanzar gran profundidad, pues, por no contar con información completa sobre ingreso familiar per capita -que constituye la variable principal que emplean-, específicamente, sobre la estabilidad que ella alcanza en la población pobre, la interpretación del problema sólo puede hacerse en niveles muy básicos, que no dan cuenta de la dinámica con que los ingresos se distribuyen en la población.

Por otra parte, tampoco podrían lograr una precisión óptima, pues, al tratar a las familias como unidades de medición uniformes y compuestas por miembros equivalentes (téngase en cuenta que las líneas de indigencia y pobreza se definen al determinar el ingreso familiar necesario para satisfacer las necesidades alimenticias mínimas, medidas éstas como consumo de calorías diarias por adulto), no consideran sus diferencias de tamaño y estructura, ignorando con esto los eventuales ahorros que se generan al compartir recursos y distinguir las necesidades de cada miembro.

Por último, estos métodos, por su carácter absoluto -definen la pobreza a partir de un límite de ingresos-, muestran un concepto de pobreza asociado a carencias absolutas que no refleja que se trata, además, de un problema de desigualdad. Junto con esto, el carácter discreto de la línea de pobreza -que distingue entre pobres y no pobres- no permite reconocer en forma fidedigna el tránsito gradual entre pobreza y no pobreza<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> De acuerdo a la investigación que el Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza encargó al Departamento de Economía de la Universidad de Chile (s/f), el mejoramiento de dichas falencias

No obstante, para el Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza, los métodos tradicionales de medición encuentran su principal falencia, no en los aspectos anteriormente mencionados, sino en la visión unidimensional de la pobreza que proporcionan, al presentarla solamente como insuficiencia de ingresos. Consecuentemente, proponen, para estas mediciones, además de la superación de sus deficiencias, la consideración de otros factores presentes en la base de la pobreza, como los capitales sociales y psicosociales con que cuentan las personas<sup>9</sup>.

En el mismo sentido, Martínez advierte que la discusión acerca de la medición de la pobreza y de los aspectos técnico-operacionales que implica no constituye un tema de central importancia. La identificación de los mecanismos mediante los cuales la pobreza se produce, en cambio, debiera ser el objetivo hacia el cual el debate apunte, pues son ellos los que definen las oportunidades para reproducir la vida autónomamente, y, por esto, su conocimiento lo verdaderamente relevante para el diseño de políticas efectivas contra la pobreza<sup>10</sup>.

---

enriqueció considerablemente el resultado de la medición. En relación a la movilidad del ingreso de los hogares, el estudio -que recabó información al respecto- mostró que una cantidad importante de hogares circula en forma habitual desde y hacia la pobreza como producto de la variación de su ingreso, siempre muy cercano a la línea de pobreza. Aunque este hallazgo se ha interpretado en diferentes sentidos -por un lado, como un indicio de que la pobreza no tiene la dureza que se le atribuía y, por el otro, como un síntoma de la vulnerabilidad en que se encuentra un gran número de hogares-, cualquiera de ellos implica modificar la visión prevaleciente acerca de y modo de estudiar las características de los hogares pobres. Referente a las diferencias de tamaño y estructura familiares, la investigación sugiere que la definición de pobreza que surge al considerar estas variables se acerca más a la realidad, pues los hogares que mediante este ajuste resultan clasificados como pobres son más vulnerables que aquellos así señalados por las mediciones tradicionales; en concordancia con esto, los niveles de pobreza detectados por el estudio son menores que los presentados por estas últimas.

Y por lo que respecta a las características del concepto de pobreza, se aconseja mantenerlo como tal, a pesar de los problemas que surgen por su carácter absoluto y discreto, pues de este modo es posible conocer en forma rigurosa y transparente el avance en la materia; por supuesto, a condición de que esta medida de pobreza no sea el único indicador de la equidad social, sino que sea acompañada por indicadores de desigualdad relativa de ingresos.

<sup>9</sup> A fin de construir una visión más amplia de la pobreza, el estudio promovido por el Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza (s/f) se planteó como objetivos, en primer lugar, la identificación del "conjunto de factores que explican la condición de pobreza, desde una perspectiva de oportunidades y disponibilidades orientada a su superación. Entre estos factores los capitales que las personas pueden tener en los planos económicos, sociales y psico-sociales, así como las oportunidades propiamente tal que la sociedad ofrece a sus habitantes y que posibilitan su integración"; en segundo, "proponer indicadores de pobreza más adecuados que los actuales, entre los cuales destacan las mejoras metodológicas que puede tener la propia variable ingreso" (s/f: ii).

<sup>10</sup> Los resultados de varios estudios otorgan la razón a estos razonamientos, revelando que la posición social de los individuos está fuertemente condicionada por factores de tipo adscriptivo. El origen socioeconómico, por ejemplo, ha sido mencionado como un elemento determinante en este sentido. Así, las posibilidades de acceso a la educación superior están directamente relacionadas con el nivel educativo del padre: un 3,1% de los jóvenes universitarios son hijos de un padre con educación básica incompleta, mientras el 39,5% lo son de un padre con educación universitaria completa. Así también, el

## 1.2. Midiendo a los pobres.

Uno de los aspectos de la pobreza que más ha interesado ha sido el hecho de que, entre los pobres, se encuentran, tanto a nivel individual como grupal, peculiaridades de índole diversa a la de la precariedad económica. Ya a comienzos de siglo se había generalizado esta percepción, basada, por ejemplo, en las altas tasas de analfabetismo, la desintegración familiar o la gran cantidad de "vicios" que se observaban en este grupo. Las siguientes dos citas, provenientes de autores de ideología no compartida, son muy ilustrativas en este sentido: "Las clases trabajadoras -campesinos, mineros, salitreros, artesanos, operarios fabriles y elementos medios más modestos- se vieron sometidas a una presión aplastante. Confluyeron sobre ellas innúmeros problemas (económicos, sanitarios y de salud, y especialmente morales y de *imago mundi*) [...] la masa urbana rodó cuesta abajo hasta una honda amoralidad." (Vial, 1987: 496-527). "Sintamos pesar por los niños que allí crecen, rodeados de malos ejemplos, empujados al camino de la desgracia. Allí están, en abigarrado conjunto dentro del conventillo, la virtud y el vicio, con su corolario natural de la miseria que quebranta todas las virtudes." (Recabarren, 1910).

Intentando conocer las características de los pobres en forma sistemática, saliendo de las simples impresiones, se han llevado a cabo una serie de mediciones, a través de instrumentos especialmente diseñados, para estimar su desarrollo, rendimiento y actitudes individuales.

Para comenzar, es de interés conocer aquellos estudios que se han abocado a medir el nivel de desarrollo de los sujetos pobres en varias áreas. Aquí se ha constatado que una importante proporción, de niños pobres presenta importantes deficiencias en los distintos aspectos evaluados. Por ejemplo, se ha informado (Bralic, Seguel, Edwards et al., 1989; Bralic, Edwards, Lira et al., 1989; Bralic, Edwards y Seguel, 1989) que una gran proporción de niños pobres se encuentran en estado de desnutrición (22%), con déficit de lenguaje (50%), de coordinación (30%), de motricidad (17%) y de desarrollo psicomotor (16%).

Algunas características del niño y de su familia han sido propuestas como factores de riesgo del desarrollo psicomotor del niño. Entre ellas se encuentran el bajo peso de nacimiento, la baja escolaridad del padre o de la madre (menos de cinco años de

---

nivel de ingresos que puede alcanzar un sujeto se encuentra fuertemente asociado tanto al nivel educativo como a la ocupación del padre (Briones, 1981).

estudio) y madre mayor de 40 años y algunas variables de la interacción madre-hijo (Lira, 1994; Seguel et al., 1989).

Dichos hallazgos contradicen la arraigada creencia sobre el origen hereditario de dichas deficiencias, diversos estudios han mostrado que ellas no se encuentran desde el nacimiento. En realidad, durante todo el primer año de vida, los niños de todos los estratos sociales presentan iguales coeficientes de desarrollo. Pero entre los 15 y 18 meses de edad, estos coeficientes comienzan a separarse, con el progresivo descenso que reportan los niños del grupo pobre (Lira y Rodríguez, 1979; Bralic y Rodríguez, 1981).

Lo anterior es confirmado por los positivos resultados obtenidos por las intervenciones desarrolladas para mejorar los índices de desarrollo infantil a través de la educación de las madres, al observarse, por una parte, que la intervención comenzada a temprana edad (desde el nacimiento hasta los dos años) influyó en el desarrollo de los niños, que alcanzaron un rendimiento significativamente superior al de otros niños de nivel socioeconómico bajo y similar, en promedio, al de niños de nivel medio alto; y por otra, importantes progresos en aquellos preescolares cuyas madres participaron como auxiliares de la educadora de su establecimiento educativo.

Sin embargo, igualmente relevante es el hecho de que los efectos de las intervenciones sólo se mantuvieron mientras se llevaban a cabo, luego de lo cual los niños de los programas se asimilaron con los demás de su mismo grupo de origen (Bralic et al., 1978; Rodríguez et al., 1985). Los resultados de Bralic (1981) son concordantes: a los seis años de edad, el desarrollo intelectual, las funciones básicas para el aprendizaje, el desarrollo social y la presencia de alteraciones emocionales o conductuales no dependen principalmente del Programa de Estimulación Precoz, sino de la asistencia a educación preescolar.

Se ha señalado que la interpretación de estos datos es compleja y discutible. Esto, por dos razones principales: la primera, es que se cuenta con un escaso conocimiento acerca de otras áreas del desarrollo psíquico, como la emocional y la social; y la segunda, es la posibilidad de que los resultados obtenidos (menores puntajes para los niños pertenecientes a los grupos desaventajados de la sociedad) no sean más que un producto de sesgos socioculturales contenidos en los instrumentos de medición (Bralic y Lira, 1983; Bralic, 1992).

Para abundar sobre el punto, Magendzo y Gazmuri señalan que el desarrollo psicomotor de los niños está muy relacionado con la calidad del ambiente familiar en que crecen: "El 73,3% de los niños de ambientes buenos presentan un desarrollo psicomotor normal en una primera administración de un test de desarrollo psicomotor y un 100% al cabo de tres meses. En ambientes regulares es del 62,5% y al cabo de tres meses el 85,7%. Sin embargo, en los ambientes inadecuados y dañados sólo un 57% y un 50% de los niños, respectivamente, tiene un desarrollo psicomotor normal en una primera administración y al cabo de tres meses se mantiene la misma proporción." (1983: 22). Esto indicaría que el menor desarrollo de los niños de sectores pobres no es consecuencia, únicamente, de las privaciones materiales (nutricionales e instruccionales, por ejemplo) que sufren, sino que también se ven afectados por factores indirectamente relacionados con la situación económica y relativamente más controlables por la familia (Bralic, Seguel, Edwards et al, 1989; Bralic, Edwards, Lira et al, 1989; Bralic, Edwards y Seguel, 1989).

Profundizando los hallazgos sobre el desarrollo de las áreas ya indicadas, los estudios de lenguaje, que aparece como el área más dañada, han sido cuantiosos, pues se ha querido conocer la profundidad del deterioro de esta fundamental herramienta social.

Uno de los primeros estudios dirigidos en este sentido fue el realizado por Bensa Vera, donde se analizan comparativamente los aspectos fonológicos, lexicológicos y sintácticos del lenguaje de niños pertenecientes a diferentes estratos sociales. Como conclusión general, la autora destaca que el desarrollo del lenguaje en el grupo **pobre** es inferior al que se observa en los grupos medio y alto. Específicamente, estas deficiencias fueron detectadas en el léxico, sin observarse diferencias de tipo fonológico o sintáctico. En palabras de Vera: "El tipo y cantidad de vocabulario usado por los niños hijos de obreros es representativo de su medio ambiente: pobre y reducido, razón por la cual les es difícil describir objetos y situaciones, ya que desconocen palabras o nombres específicos, y por eso su vocabulario tiene múltiples usos. El vocabulario de los niños de mejores recursos es amplio y variado, siendo capaces de relatar hechos o situaciones con palabras precisas y específicas." (S.F.: 143).

Más recientemente, se ha revelado que el lenguaje de los niños pobres alcanza un bajo nivel de desarrollo en todos los niveles examinados (léxico-semántico, sintáctico, fonológico, pragmático y paralingüístico). Sin embargo, no se encontraron elementos para establecer asociaciones entre el nivel de desarrollo del lenguaje y el

origen social de los niños, exceptuando el caso del nivel léxico, claramente dependiente de esta variable: aquí, más del 90% de los niños pobres presentaba deficiencias. En cambio, se halló una alta sensibilidad del lenguaje a la asistencia al jardín infantil: todos los niños que habían pasado por ellos, especialmente los que ingresaron con déficit, progresaron rápidamente (Herrera et al., 1996).

Las conclusiones de Johanna Filp et al. difieren de dicho estudio, después de comparar los niveles de apresto para la lecto-escritura con que ingresan al primer año básico los niños de diferentes estratos socio-económicos. Los niños que habían asistido al jardín infantil ingresaron con niveles superiores que los niños sin preparación previa. "Con todo, la educación pre-escolar no logró eliminar las diferencias en el nivel de preparación para el aprendizaje de la lecto-escritura. Con o sin educación preescolar, los niños de sectores socio-económicos bajos obtenían siempre puntajes menores que los de sectores medios." (1983: 27). Es decir, que, al igual que en el estudio anterior, encuentran en los niños pobres un bajo rendimiento; sin embargo, aquí la variable socioeconómica está claramente asociada a ello, pues la relación se encontró en forma consistente.

Las recientes evaluaciones de la educación preescolar ratifican esta última posición, al encontrar que el potencial cognitivo "de los niños asistentes al primer nivel de transición no difieren de los que no cursaron ese nivel." (MINEDUC-CEDEP, 1997: 98; MINEDUC-CEDEP, 1996). Si bien los propios autores del estudio han señalado que la adecuada interpretación de estos resultados requiere tener en cuenta factores como el reciente enfoque de la educación preescolar hacia aspectos educativos, los reducidos niveles de cobertura para los primeros niveles preescolares o las prácticas poco estimulantes del desarrollo cognitivo observables entre los agentes educativos, se ha destacado también que un elemento clave de la efectividad de este tipo de intervenciones es el respeto de "los delicados equilibrios sociales y culturales que constituyen el tejido de las relaciones familiares y sociales" que rodean al mundo de la escuela (Bralic, 1993; MINEDUC, 1998: 61).

En educación básica, en tanto, los resultados de una intervención dirigida a mejorar las capacidades de lecto-escritura y cálculo de los estudiantes pertenecientes al 10% más pobre de las escuelas -el P-900- (García-Huidobro y Jara, 1994) han sido muy positivos, pues desde el final del primer año de ejecución, las escuelas mejoraron significativamente su rendimiento. En 1990 (año de inicio del Programa), el porcentaje promedio de logro en matemáticas y castellano, en la prueba SIMCE de 4º

año básico, de las escuelas del P-900 fue de 52,11%, en 1996 tal puntaje se había elevado a 64,34%, registrándose un mejoramiento de 11,95%; este avance es más significativo si se le compara con el 8,95% de progreso que tuvieron en el mismo período el conjunto de las escuelas subvencionadas del país (Mena y Bellei, 1998).

### 1.3. Las actitudes de los pobres.

General aceptación recibe la creencia de que los pobres poseerían actitudes respecto de su propia situación que entorpecerían el camino de su superación, pues los llevarían a hacer escasos o nulos esfuerzos para salir de ella.

En este contexto debe entenderse el interés por realizar estudios que revelen la orientación de las actitudes de los pobres. En efecto, con independencia de la veracidad de dicha proposición, de ella surgen preguntas cuya respuesta es de real valor responder.

Un buen ejemplo de ello es la investigación en la que Eugenio Tironi (1989) se propone como objetivo someter a prueba la hipótesis según la cual existe una asociación positiva entre la condición de pobreza, la frustración y la consiguiente disposición hacia la violencia colectiva. Los resultados del estudio mostraron que, contradiciendo dicha hipótesis, los pobres no muestran una orientación hacia la violencia superior a la que se encuentra en los estratos medios. Para los pobres, la violencia no constituye una forma de canalizar la frustración por su condición socioeconómica marginal, sino, muy distinto a esto, de expresar el desaliento que genera en ellos la coerción estatal.

Otro estudio dirigido a confrontar estas suposiciones con la realidad es el realizado por Salomón Magendzo y Luis Eduardo González (1988), donde intentan rastrear entre los pobres las eventuales relaciones entre sus situaciones de fracaso y sus características subjetivas. Los resultados obtenidos mostraron que estos reveses no pueden ser explicados en relación a factores internos de los sujetos (expectativas, percepciones o actitudes). De acuerdo a la propia opinión de la mayoría de éstos, las situaciones de este tipo, se han caracterizado por ser transitorias y, también según quienes la entienden como permanente, han obedecido, no a incapacidades o problemas estrictamente personales, sino, por un lado, a las deprimidas condiciones económicas del país y, por el otro, a crisis económicas familiares. Consecuentemente, los autores concluyen que, entre los pobres, el fracaso no debe ser leído como el fruto de un desamparo ante la vida socialmente aprendido.

Complementando, Magendzo et al. (S.F.) reportan haber hallado, en un estudio realizado con mujeres populares, la percepción de que sus vidas han sido determinadas por circunstancias no buscadas por ellas, y sobre las cuales no han tenido capacidad de intervención.

Ignacio Irarrázaval se pregunta por las actitudes y esfuerzos de los pobres tendientes a superar su propia condición. Los resultados de su investigación mostraron, sobre la base de dichos criterios, que entre los pobres existen segmentos diferenciados, entre los que, esquemáticamente, se pueden distinguir dos, en cada uno de los cuales se ubican las personas que, respectivamente, hacen o no esfuerzos por surgir. El primer grupo -de pobres "habilitados"- es el más preparado para salir de la pobreza y "muestran condiciones objetivas de haber alcanzado un éxito socioeconómico relativo, a pesar de sus actuales restricciones económicas. Por su parte, los pobres menos habilitados no muestran características de mejoramiento en sus condiciones personales, a pesar de existir algunas condiciones para ello." (1995: 146). Cuantificando su nivel de habilitación (teniendo como patrón las dimensiones de familia, educación, autopercepción, trabajo, programas sociales), se estimó que un 84,7% de los pobres se caracteriza por estar altamente habilitado, mientras que sólo un 15,3% se mostraría menos habilitado. Para el autor, esto indicaría que la gran mayoría de los pobres pueden considerarse "sujetos de su propio desarrollo", atributo sin el cual la erradicación de la pobreza no sería posible.

Intentando aproximarse al problema desde un prisma cuyo énfasis no esté puesto sobre los problemas o patologías que prevalecen entre los pobres, el estudio del Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza se aboca a la búsqueda de "disposiciones psicológicas asociadas con la situación de pobreza", específicamente, de "las potencialidades afectivas y cognitivas de las personas que les permiten desarrollarse y cambiar su vida" (S.F.: 4-1, 4-2). Los resultados de la investigación mostraron que los pobres poseen importantes recursos psicológicos, muy similares a los que poseen los grupos emergente (es decir, incluido en la categoría de "no pobre" sólo en el último año) y medio. En efecto, al autocalificarse en las preguntas sobre satisfacción vital, autoestima, satisfacción en el hogar, motivación de logro, control sobre el medio, expectativas a futuro y sentido de la vida, la gran mayoría de las personas pobres indicaba altos índices en todas ellas, pese a que consistentemente se ubicaron más abajo que aquellas de los grupos emergente y medio; véanse, como ejemplo, los siguientes cuadros:

PROYECTOS PARA MEJORAR SU VIDA EN LOS PRÓXIMOS 5 AÑOS (en porcentajes)

	Pobre	Emergente	Medio
Si	68,6	73,3	64,8
No	31,4	26,7	35,2

Fuente: Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza (S.F.): 4-15.

IMPORTANCIA DEL ESFUERZO PERSONAL PARA SURGIR EN LA VIDA (porcentajes en escala de 1 a 7).

	Pobre	Emergente	Medio
1-3	1,5	0,0	0,8
4-5	8,7	6,1	7,2
6-7	89,9	93,9	92,0

Fuente: Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza (S.F.): 4-16.

Estos resultados desmentirían una serie de suposiciones acerca de los pobres, como por ejemplo, que se orientan sólo hacia el presente, sin planificar el futuro; o que depositan todas sus esperanzas de surgimiento en la asistencia que puedan recibir de terceros. Queda claro aquí que, muy por el contrario, la gran mayoría de los pobres se proyecta con planes hacia el futuro y que radican en su propio esfuerzo, antes que en las oportunidades y la suerte (a las que el 79,4% y 53,8%, respectivamente, les confieren gran importancia en esta materia), las posibilidades de lograrlos.

Como ya se mencionó, en forma sistemática las respuestas del grupo pobre se ubicaron más abajo que las de los otros grupos. Pero, con todo, la diferencia es demasiado pequeña como para considerarla significativa, razón por la cual, dada la mínima relación entre las variables ingreso y disposiciones psicológicas, resulta equivocado suponer que en estas últimas se encuentran las causas fundamentales (o algunas de ellas) de la pobreza.

La misma investigación del Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza (S.F.) revela otro de los asuntos respecto de los cuales se cuestiona fuertemente a los pobres: su disposición y valoración del trabajo. Ciertamente, tiende a creerse que ellos prefieren llevar una vida de cierto relajo laboral, aun a costa de perder

beneficios económicos por ello, actitud ésta siempre condenable y, más todavía, en situación de miseria.

Sin embargo, el estudio mostró que los pobres sienten una gran valoración y amplia disponibilidad hacia el trabajo. Esto se expresaría en deseos de trabajar más horas y en una positiva evaluación del oficio que desempeñan. Véanse los siguientes cuadros.

**PORCENTAJE DE OCUPADOS QUE TRABAJARÍA MÁS HORAS.**

	Tipo de hogar		
	Pobre	Emergente	Medio
Promedio ocupados	37,6	33,0	17,2

Fuente: Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza (S.F.): 2-26.

**OCUPADOS: SATISFACCIÓN CON EL TRABAJO QUE REALIZAN (en porcentajes).**

	Tipo de hogar		
	Pobre	Emergente	Medio
Satisfecho	59,6	74,7	79,3
Poco satisfecho	21,2	20,5	14,6
Insatisfecho	19,2	4,8	6,1

Fuente: Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza (S.F.): 2-28.

Los datos son muy elocuentes. En primer cuadro, puede verse como más de un tercio de los pobres expresa su disposición a trabajar más horas, cifra muy superior a la que se aprecia en los sectores medios. Mientras, el segundo cuadro muestra que la gran mayoría de los pobres, casi dos tercios de ellos, se encuentran satisfechos con su trabajo. De más está decir que con estos resultados quedan desmentidos prejuicios como los antes mencionados.

#### 1.4. La vida de los pobres.

En un estudio pionero, Sergio Martinic (1979) busca caracterizar las condiciones de vida y algunos aspectos de la cultura de la familia popular urbana. Como mostraron los resultados obtenidos, entre los pobres son frecuentes los matrimonios a temprana edad, así como la maternidad fuera del matrimonio y las altas tasas de natalidad. También que los hijos mayores son expulsados tempranamente al mundo laboral, que en las noches deben dormir hasta 3 ó 4 personas por cama y que la convivencia familiar se ve fuertemente deteriorada. Mientras, durante los períodos de mayor holgura económica, efectúan gastos en artículos suntuarios. Junto con esto, los pobres manifiestan preferir las familias tradicionales (donde el hombre es el proveedor y la mujer quien se preocupa de la casa y los niños), valorar la fecundidad y aspirar para sus hijos altos niveles de educación.

Lo interesante es que el autor muestra que peculiaridades como las mencionadas no son producto de la irresponsabilidad, la despreocupación o la ausencia de normas, sino que ellas obedecen a una racionalidad propia, muchas veces ajustada a las difíciles condiciones de vida que deben llevar. Así, por ejemplo, los matrimonios jóvenes son justificados como una buena alternativa -provista de independencia personal y proyectos- de escape a la poco gratificante vida familiar; y ésta, como un producto inevitable de las deprimidas condiciones económicas; por otra parte, la gran cantidad de hijos son la manifestación de la valoración que les asignan a las familias numerosas.

Otro estudio, realizado con mujeres de sectores pobres, llega a resultados concordantes con el anterior (Raczynski y Serrano, 1985). Aquí se muestra que los pobres prefieren las familias estructuradas en torno a los roles tradicionales prescritos para el hombre y la mujer; esto es, que el hombre realiza sus actividades fuera de la casa, mientras que la mujer, en la casa, se encarga de las labores domésticas, cuidado de los hijos y atención del marido. Todo esto, en eternas condiciones de pobreza, de manera tal que, incluso desde su génesis, la familia popular está marcada por ellas, por cuanto muchas veces se constituye para ser una vía de escape a la familia de origen y no tiene más significado que la relación doméstica que llega a establecerse, con excepción de los hijos, que llegan a ser, para la madre, la única proyección de su vida.

Muy distinto a esto, Manuel Bastías (1983) afirma que en las familias pobres campesinas la crianza de los niños no constituye en absoluto un asunto al que deba dedicarse atención y cuidados privilegiados. Más bien, el énfasis está puesto sobre los adultos, a quienes se espera que los niños se adapten y sometan. En efecto, no se observa una búsqueda de la autonomía, la libertad, la expresión verbal, la creatividad, la imaginación, la curiosidad, ni el autocontrol del niño.

Complementariamente, se ha encontrado que en ciertas familias pobres no sólo no se estimula ni se mimra a los hijos, sino que, muy por el contrario, se les compele a aportar con recursos para el sustento familiar, a cambio de los cuales, sin importar su origen, se les recompensaría con demostraciones de cariño (Araya y Latorre, 1997).

Sin embargo, Magendzo y Gazmuri (1983) -basándose en factores como el grado de armonía familiar, la calidad de las relaciones humanas, la preocupación de la familia por conocer y buscar aquello que beneficia el desarrollo de los hijos, entre otros- encuentran que la mayoría de las familias pobres (67,63%) conviven en ambientes sin problemas (de armonía familiar), mientras que una proporción mucho menor (32,34%) vive en ambientes problemáticos (deteriorados en la armonía familiar y con ambiente psicológico desfavorable). Lo interesante de esto es que los ambientes familiares parecen no estar fuertemente condicionados por las características socioeconómicas de la familia, sino que se desarrollan con relativa independencia de ella, y de ahí esta distribución.

Los hallazgos de Kotliarenco et al. (1983) apuntan también en este último sentido: la madre pobre destina la mayor parte del tiempo a interactuar con sus hijos, consistiendo las actividades en que no tenía contacto con ellos en labores domésticas, y raras veces en otras de interés exclusivamente personal (como ver televisión). En tanto, el tiempo que pasa con sus hijos es, principalmente, de dedicación exclusiva a ellos y, con menor frecuencia, compartido con otras actividades (de nuevo, generalmente domésticas).

Lo mismo indica Marta Edwards (1993), que encuentra que en los grupos pobres prevalece una opinión positiva de la vida en familia y la percepción de que el propio ambiente familiar es afectuoso. Tanto la madre como el padre se sienten responsables de la crianza de sus hijos, expresan mútuo acuerdo respecto de la forma de educarlos y resienten la falta de recursos económicos y de tiempo para la vida familiar.

Debe destacarse que la familia de sectores pobres no sólo se preocupa de sus hijos en la cotidianidad, sino que también levanta y trabaja por proyectos para ellos. Así lo demuestra Martinic (1995) cuando expone que los pobres construyen su identidad social alrededor de la aspiración de dejar de ser pobre. En efecto, pese a que los pobres asumen que la escasez económica y las dificultades que acarrea (como la deserción escolar y el temprano ingreso al trabajo de los hijos) son un dato de la realidad, no por eso dejan de cuestionarla y aspirar a ascender en la escala social. Más todavía, desean hacerlo a través de un medio sancionado como legítimo por la sociedad, y, además, el más accesible a ellos para asegurarles un futuro sin carencias a sus hijos: la educación.

Con todo, esto podría no pasar de ser una declaración de "ciudadanía" y no tener ningún fundamento en la realidad, en la cual, en verdad, los deseos y esfuerzos por salir de la pobreza serían más bien débiles.

Esto es lo que se pregunta Ignacio Irarrázaval (1995). Refiriéndose a las condiciones morales que pueden encontrarse entre los pobres, propone la posibilidad de hallar conductas marginales, caracterizadas por el "estancamiento de las personas en la pobreza", entre quienes tienen una familia mal constituida, bajos niveles de educación, precaria inserción laboral y que, por estas razones, deben recurrir a la asistencia del Estado.

Sorprendentemente, los resultados de un estudio suyo mostraron que la gran mayoría de los pobres (84,7%), pese a que poseen los perversos atributos definidos, hacen esfuerzos propios por surgir, mientras que una pequeña proporción (15,3%) se encuentra estancada en la pobreza. Esto es lo que se extrae luego de examinar las características de los hogares -núcleo del análisis- de acuerdo a un conjunto de dimensiones, sintetizadas en el cuadro siguiente.

En resumen, el cuadro muestra que los pobres más preparados para superar su condición son aquellos que poseen una familia bien constituida y avenida, que apoyan a sus hijos con las tareas escolares y participa en las actividades de la escuela, son capaces de planificar y definir metas en sus vidas, se encuentran satisfechos con el trabajo que realizan y recurren con poca frecuencia a los programas sociales del Estado. Como puede verse, la gran mayoría de los pobres se encuentra en esta situación, manifestando actitudes positivas sobre las dimensiones analizadas. Nótese

que incluso un grupo importante entre quienes son calificados como "no habilitados" también declara en este sentido en algunas de dichas dimensiones.

CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES SEGÚN DIMENSIÓN (Encuesta Gran Santiago).

Dimensión	Familias con bajo IHP (%)	Familias con alto IHP (%)
<b>Familia</b>		
Buena armonía	57,1	86,6
Cooperación con los hijos	47,2	78,3
Alto nivel de acuerdo en educación hijos	65,6	91,4
Pareja se declara casada	66,7	88,6
<b>Educación</b>		
Expectativa educacional: Universidad	16,0	43,3
Conocimiento del profesor	64,0	79,4
Ayuda en las tareas	52,0	77,7
<b>Autopercepción</b>		
Malos hábitos en mi familia	36,2	4,8
Establecen planes y metas	23,3	46,7
<b>Trabajo</b>		
Satisfacción laboral (jefe de hogar)	10,0	64,1
<b>Programas sociales</b>		
Nº total	7,2	4,6
Nº programas asistenciales	2,7	1,4
<b>Distribución Total</b>	<b>15,3</b>	<b>84,7</b>

IHP: Índice de Habilitación de los Pobres.

Nota: son "habilitados" aquellos pobres que muestran condiciones objetivas de haber alcanzado un éxito socioeconómico relativo, a pesar de sus actuales restricciones económicas.

Fuente: Irrazaval, op. cit.: 141.

De acuerdo a lo anterior, destaca el autor el hecho de que la mayoría de los pobres se encuentra preparada y hace esfuerzos para salir de la pobreza, así como el que las características que se los permiten son signos de su integración a la sociedad.

Además, muchas familias pobres logran concretar con sus hijos dichas aspiraciones, que, por haber sido dotados de las competencias y capacidades necesarias, no sólo no sufren las secuelas típicas de la pobreza, sino que muestran haberlas superado ampliamente y logran abandonar esta condición (Kotliarenco y Cáceres, 1994; Kotliarenco et al., 1995)

A estas alturas, cabe preguntarse por qué los pobres, pese a reunir las condiciones para superar la pobreza, no lo hacen. Como cuestiona Eugenio Tironi, es que "aquellos pobres que "surgen", ¿no son precisamente aquellos que no se comportan como pobres?" (1995: 217). La pregunta no deja de tener pertinencia, puesto que interpela un supuesto básico, cual es que la condición de pobre está asociada con las actitudes y comportamiento individuales.

Precisamente es lo que discute, o, al menos, intenta relativizar, Salomón Magendzo, que no acepta la insinuación de que los pobres poseen una naturaleza diferente al resto de la sociedad. En sus propias palabras: "El machismo, el alcoholismo, la dependencia, el subjetivismo, el concretismo son características observables en grupos de clase media, alta y baja. Mejor dicho, son muchas veces expresión de una cierta tendencia ideológica predominante. Es bastante probable que la escasez de recursos materiales de los grupos pobres agudicen las consecuencias que tales actitudes acarrearán, sin que por esto, se puedan identificar como características propias y esenciales del pobre." (1983: 24).

Hipotetizan Martínez y Palacios que los modos de vida y creencias propios de los pobres no estarían asociados a costumbres, modos de hacer o elementos simbólicos derivados de cualquier determinante de la estructura social, sino, específicamente, al modo de entender y vivir la pobreza. Los pobres no estructuran sus significados en torno a sus carencias (como se deriva del concepto de "habilitación"), sino alrededor del mundo del trabajo, pues "la posesión de un trabajo estable, o al menos la experiencia prolongada de haber mantenido un trabajo estable [...] permitiría la formación de hábitos de conducta acordes con los mandatos del código [de la decencia, que reza por sobreponerse a los efectos degradantes de la pobreza], en tanto la inestabilidad generaría incertidumbres acerca de la utilidad de la sujeción al "código" y, consecuentemente, una mayor vulnerabilidad frente a la "cultura de la pobreza"<sup>11</sup> (1996: 23).

---

<sup>11</sup> Según los autores, los pobres se diferencian internamente en estamentos separados por la actitud que asumen frente a la pobreza; esto es, si intentan superarla o prefieren no realizar esfuerzos para ello;

Respondiendo a la pregunta anterior, esto no quiere decir que los pobres "decentes" tengan "aptitudes" para superar su condición, sino que la autoadscripción a la cultura de la decencia no es más que "el paso elemental para iniciar caminos de 'movilidad' (aun si éstos tienen una probabilidad escasa, o presentan importantes grados de dificultad objetiva)." (Ibídem: 23). Porque la diferencia fundamental entre los "pobres decentes" y los "no decentes" radica, no en las "muestras objetivas de éxito socioeconómico", según los términos de Irarrázaval, sino en que los primeros visualizan como referencia a grupos sociales superiores al propio, en tanto que los segundos tendrían como referente al grupo al que ellos mismos pertenecen.

Esta búsqueda de "caminos de movilidad" sería extremadamente desoladora, pues los pobres no sólo enfrentan los problemas derivados de la carencia material, sino que también se encuentran estructuralmente excluidos del resto de la sociedad. Esto queda claro, sobre todo, cuando se aprecia la calidad de sus redes sociales: "los pobres sólo cuentan con lazos de apoyo de personas muy parecidas a ellos, en su mayoría parientes, que no les pueden proporcionar mayor acceso a recursos escasos". También queda esto reflejado en la desprotegida situación laboral a la que la desafiliación sindical les somete (Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza, S.F.: 3-28; Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza, 1996<sub>(a)</sub>; Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza, 1996<sub>(b)</sub>).

## 2. Constantes y Preguntas Pendientes en el Debate.

Como debe haberse comprobado, el problema de la pobreza ha generado un gran interés por dilucidarlo. Pese a la diversidad de temas y perspectivas a través de los que se le ha abordado, puede identificarse un eje que ha vertebrado la búsqueda.

Este eje es la pregunta que intenta relacionar las características de los grupos pobres con su posición en la sociedad. Específicamente, lo que se ha querido conocer es si estas características se encuentran relacionadas causalmente con la pobreza; en otras

---

estos estamentos son el de la "cultura de la pobreza" y el de la "cultura de la decencia". La primera -cultura de la pobreza- se caracteriza por un conjunto de significaciones que "permiten evitar la frustración y actuar racionalmente ante una situación (socioeconómica) tenida como inamovible". La cultura de la decencia, en cambio, "se construye a partir de la afirmación de la posibilidad de *sobreponerse a los efectos degradantes* de la pobreza" y se apoya en la sujeción a un código moral "que se construye a partir de cuatro mandatos básicos de virtud, asociados a otros tantos riesgos típicos de degradación"; ellos son: honra, honradez, temperancia y fe o causa (Martínez y Palacios, 1996: 21-22).

palabras, si es que los pobres lo son porque piensan y se comportan de un particular modo, o si esto responde a las condiciones deprivadas en que viven.

La gran diferencia observada entre los pobres y el resto de la sociedad ha determinado que dicha pregunta se dirigiera hacia la casi integridad de las dimensiones de sus vidas. Es por esto que se encuentra presente -explícita o implícitamente- en todos los estudios. Evidentemente, la problemática específica que trata cada uno determina que ella sea considerada en forma más o menos directa. Así, puede comprobarse que tanto en las mediciones -aunque por negación en este caso, en la medida en que consideran la pobreza como un problema meramente económico, producto de distorsiones en la conducción de la economía y descartan la participación de otros factores en la base de su producción- como en las descripciones comprensivas de la pobreza -donde la pregunta es planteada más directamente-. No obstante, diferencias de aproximación, como las recién mencionadas, no son el aspecto que quiere destacarse.

Lo que sí resulta de interés es el hecho de que la perspectiva con que se formula la pregunta inicial ha evolucionado, como producto del mayor conocimiento acumulado sobre el tema, desde ser una gruesa curiosidad por las características del objeto de estudio a ser un cuestionamiento por las relaciones que se establecen entre los distintos aspectos que lo conforman.

Véase, por ejemplo, que el interés por determinar la magnitud de la pobreza es visto luego como una forma insuficiente de averiguar acerca del bienestar de la población, por lo que es reemplazado, en la discusión, por la preocupación por definir el conjunto de características que convierten a las personas, no en pobres, sino en vulnerables ante la pobreza. A su turno, los esfuerzos por especificar las características de desarrollo y rendimiento de los sujetos pobres han llegado a considerarse como una perspectiva inconducente si no es permanentemente puesta en relación con el medio en que ellos se desenvuelven. Del mismo modo, las caracterizaciones de los modos de vida de los grupos pobres comienzan a ser contextualizadas en el escenario de la sociedad toda, sólo en relación con el cual pueden ser entendidos los primeros.

En síntesis, el centro de la atención ha cambiado desde aquellos elementos que pueden observarse simplemente en la pobreza hacia los aspectos que los condicionan.

Por supuesto, el debate sigue vigente, puesto que, más allá de los avances logrados, persisten puntos pendientes, los cuales se sistematizan a continuación.

Debe aclararse, eso sí, que el interés por conocer sobre la pobreza no se ha traducido en una discusión abierta entre los estudiosos del tema. En realidad, se ha tratado de una amplia serie de estudios llevados a cabo separadamente, donde, generalmente, no se explicita en quienes deben encontrarse los interlocutores, el grado de acuerdo con sus proposiciones, ni la contribución específica de cada uno. De manera que, todo aquello que a continuación se presente como puntos zanjados o irresueltos de la discusión, corresponderá fundamentalmente a apreciaciones personales, basadas en las escasas referencias mutuas entre los autores y en el "modo" cómo son recogidos los trabajos realizados.

Para comenzar, se mencionarán los avances que estos trabajos han realizado en relación al conocimiento de la pobreza (aunque en verdad, parece tratarse más de un gran avance basado en menores progresos en distintas áreas). Quiere destacarse la demostración de que la pobreza corresponde a un problema determinado desde múltiples dimensiones. En efecto, se han entregado suficientes elementos para considerar que la dimensión económica es sólo una de las que participan en la conformación del fenómeno: la pobreza posee también dimensiones de orden psíquico, social y cultural. Como se ha visto, los pobres se caracterizan por su permanente falta de recursos monetarios y, junto con esto, por poseer valores, actitudes, creencias, relaciones sociales y formas de comunicación propios. Entre éstos, cierto que se han hallado elementos positivos en lo que se refiere a su relación con la sociedad toda (deseos de integración) y a sus potencialidades personales (en términos de actitud y capacidades); pero también se han detectado demasiados daños en varias áreas de desarrollo individual y, a nivel grupal, se ha constatado su no sólo incómoda, sino también desaventajada, posición en la sociedad.

Pese a que puede resumirse en unas pocas líneas, lo avanzado no es menor, particularmente porque en esta área no se parte desde un punto neutro, sino desde un vasto y muy arraigado sentido común acerca de la pobreza y los pobres. Es por esto que a lo anterior hay que agregar una serie de desmentidos que se derivan de ahí. El primero refuta la idea de que la pobreza ha afectado de igual manera y a todos quienes viven en esta condición; se ha mostrado que, en cambio, los efectos que la pobreza ejerce sobre las personas pueden encontrarse de muy distintas formas y en muy diferentes niveles de profundidad. También se objeta la idea de que la

condición los pobres obedecen a una escasa disposición a superarla, pues se ha mostrado que hay sectores -tal vez importantes- entre los pobres que desean y trabajan por mejorar sus condiciones de vida. Otra creencia que se rebate es la que propone que los pobres presentarían signos de desintegración a la sociedad; lo que se encuentra, en cambio, son grandes anhelos por integrarse a ella mediante los canales que la propia sociedad les designa (el trabajo y la educación).

Sin embargo, es necesario mencionar que todos aquellos avances no han logrado ser integrados de manera tal que de poder establecer entre ellos relaciones recíprocas. En realidad, al buscar éstas se han obtenido, más bien, nuevas dudas e incertidumbre sobre la validez del conocimiento alcanzado, pues se las encuentra en los sentidos más opuestos.

Como consecuencia de lo anterior es que todavía no es posible dar respuesta a la pregunta inicial: ¿por qué los pobres son pobres?. Dos elementos quieren ponerse de relieve para reflexionar al respecto.

El primero es el hecho incuestionable de que los pobres conforman un grupo muy bien definido en la sociedad; para decirlo en palabras simples, que los pobres son hijos de pobres y que sus hijos serán pobres también. Con esto quiere aludirse al hecho de que la determinación económica de la pobreza explica muy parcialmente el problema. Como se vio, la pobreza no se encuentra aleatoriamente distribuida en la sociedad, sino que se reproduce a sí misma siempre en el mismo grupo.

El segundo es que el grupo pobre no se encuentra íntegramente afectado por los efectos nocivos de la pobreza. Parte importante -sin importar si es mayoritaria o no- presenta características actitudinales, afectivas, laborales, etc. que lo asemejan a los grupos más acomodados de la sociedad. Sin embargo permanecen en la pobreza. Así, se muestra que la pobreza tampoco puede ser explicada a partir de las características personales de los sujetos.

Probablemente, el mayor conocimiento de las relaciones que se establecen entre las variables a través de las cuales se ha analizado la pobreza podría dar luces sobre las incógnitas recién planteadas. Sin embargo, el mismo hecho de que se planteen preguntas para las cuales las variables manejadas no ofrecen siquiera explicaciones parciales, echa un manto de duda sobre la suficiencia y, tal vez, pertinencia, de dichas variables para la cabal comprensión del problema.

Al parecer variables como nivel de ingresos, desarrollo psicomotor, actitudes, relaciones familiares, etc. sólo parecen explicar los aspectos más evidentes del fenómeno, puesto que sobre aquellos casos aparentemente "inexplicables" no logran dar cuenta.

Por todo lo anterior, parece evidente que la pobreza debe ser explicada además por factores que no considerados hasta ahora y en los cuales podría residir la respuesta a las preguntas aún pendientes.

Con todo, no es tan sombrío el panorama, puesto que ya se han ofrecido algunas pistas para iluminarlo. Estas hacen notar que un elemento que no puede dejar de ser considerado para explicar muchas claves de la pobreza es la posición que ocupa el grupo pobre en la sociedad (ya se había destacado la gran exclusión social y falta de participación en que viven). Ciertamente, y para no pecar de ingenuidad, habría que resignarse frente al hecho de que la pobreza y la marginalidad intergeneracional inevitablemente dejan una huella profunda (aguda e insondable) entre quienes la han sufrido. Y también a que, precisamente por ser los últimos, sean sentenciados sin juicio a ser los únicos que pagan por faltas que también se encuentran en otros (grupos).

En relación a este último comentario, vale agregar que para el conocimiento de la pobreza es un deber indispensable conocer también a los otros grupos de la sociedad. Porque muchas veces se trabaja con el supuesto demasiado rápidamente aceptado de que en los grupos superiores los problemas que subsisten entre los pobres tienen una ocurrencia menor y que, en virtud de los méritos que hacen sus miembros, ocupan las posiciones de privilegio en la sociedad. Sin embargo, esto no pasa de ser una presunción que debiera ser cuestionada por lo que en Antropología es un axioma: "Si no podemos aplicar los hallazgos de la etnografía tribal a nuestro propio contexto social, poco interés nos ofrecerá estudiarla. Lo mismo ocurre en el plano de lo social. Lo que cada uno siente al ver controlada su conducta personal, varía de acuerdo con la cualidad de las restricciones impuestas y con las libertades de que disfruta. Cada ambiente social establece límites a la posibilidad de alejamiento o acercamiento con respecto a otros seres humanos y fija los castigos o recompensas que se adscriben a la fidelidad o deslealtad al grupo y a la conformidad o disconformidad con las categorías a que obedece esa sociedad." (Douglas, 1988:17).

En fin, lo que quiere decirse es que un área casi inexplorada de la pobreza es aquella que la entiende como un problema que concierne a un grupo -no a individuos- y a sus relaciones con los demás grupos de la sociedad y que tal vez en este punto se encuentre la respuesta a la tan mentada pregunta acerca de sus causas.

### III. MARCO TEÓRICO.

#### 1. Sobre el concepto de cultura.

Teniendo en cuenta que los objetivos del estudio pretenden alcanzar un conocimiento más profundo sobre los códigos culturales que caracterizan al grupo pobre, resulta imprescindible comenzar esta sección haciendo algunas precisiones sobre el concepto de cultura. Esto, no por la razón evidente de que se trata de una investigación antropológica, sino porque se ha considerado que su objeto dista de asemejarse a los clásicamente estudiados por la Antropología, de manera tal que las definiciones de cultura desarrolladas en ese marco no guardan la necesaria adecuación con los requerimientos analíticos del presente estudio.

En efecto, los esquemas conceptuales clásicos de esta disciplina nacen para comprender la cultura de pueblos no occidentales "exóticos", diferentes en los más distintos órdenes a la sociedad europea, con sistemas económicos, regímenes políticos, creencias religiosas y ordenamiento moral propios. Difícilmente, pues, constituirían ellos una perspectiva adecuada para conocer a los pobres; primeramente, porque éstos forman parte de la misma sociedad (occidental) que se aproxima a estudiarlos, hecho que avasalla el precepto de tomar como objeto aquellas culturas que, por su radical diferenciación con la del investigador, resultan más transparentes en su estructura y lógica internas; también, porque el grupo pobre, por formar parte de una sociedad más amplia y no constituir por sí mismo una colectividad autónoma, sólo puede concebirse entendiendo el lugar definido que ocupa en la totalidad de la que forma parte, antecedente que no es menor si se considera que los estudios antropológicos tradicionalmente han abordado a los pueblos en su integridad.

Es por esto que se ha querido seguir una definición de cultura distinta a las que proporciona la Antropología clásica<sup>12</sup>. Se ha escogido la que ofrece Néstor García Canclini, que intenta incorporar al concepto de cultura aspectos como los recién mencionados, es decir, la capacidad de aproximarse a la cultura occidental y de focalizarse en alguna de sus parcialidades. Para esto, la presenta, principalmente,

---

<sup>12</sup> Kahn (1967) ofrece un trabajo de recopilación que contiene la mayor parte de la gran diversidad de concepciones, y consiguientes definiciones, que sobre el concepto de cultura ha dado lugar el desarrollo de la teoría antropológica.

como un proceso social de producción, mediante el cual los hombres se representan, interpretan y construyen el mundo: "[...] preferimos reducir el uso del término cultura a la producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social, es decir, todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido." (García Canclini, 1982: 41).

Para lo que importa al presente estudio, esta definición contiene una importante implicancia, cual es que la cultura debe ser entendida como un nivel específico del sistema social, determinada por él e inserta en todos sus hechos. Por supuesto, no se quiere desconocer la especificidad que posee cada nivel de la totalidad social; sin embargo, tampoco se omite la mútua dependencia en que se encuentran, que permite comprender su dinámica y significado dentro de la totalidad a la que pertenecen: "Cualquier proceso de producción material incluye desde su nacimiento ingredientes ideales activos, necesarios para el desarrollo de la infraestructura. El pensamiento no es un mero reflejo de las fuerzas productivas: en ellas desde el comienzo, una condición interna de su aparición [...] Esta parte ideal, presente en todo desenvolvimiento material, no es entonces apenas un contenido de la conciencia; existe al propio tiempo en las relaciones sociales, que son por lo tanto también relaciones de significación." (García Canclini, 1982: 44-46).

Tal como señala el propio autor, una definición como ésta no abre paso hacia las extensas descripciones de los más mínimos detalles (materiales e ideacionales) de que se compone una cultura, como sugiere la amplia y conocida elaborada por Tylor (1977)<sup>13</sup>. Antes bien, invita al análisis y a la comprensión de las relaciones que se establecen entre culturas distintas que deben convivir.

Para el estudio de la cultura de los pobres, éste es un punto al que no puede restársele importancia, puesto que tanto sus propiedades como la valoración que se le asigna, sólo pueden ser entendidas teniendo como trasfondo el lugar que ocupa en la estructura social: "[...] así como no existe la cultura en general, tampoco puede

<sup>13</sup> De acuerdo a Edward Tylor, la cultura "en su sentido etnográfico amplio, es ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en tanto que miembro de la sociedad. La condición de la cultura en las diversas sociedades de la humanidad, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, constituye un tema apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción humanas." (1977: 1).

caracterizarse a la cultura popular por una esencia o un grupo de rasgos intrínsecos, sino por oposición a la cultura dominante, como producto de la desigualdad y el conflicto." (García Canclini, 1982: 27). Ciertamente, si algo caracteriza al grupo pobre no es la naturaleza especialmente peculiar de los valores y costumbres a que afilia (como si cada grupo de la sociedad no pudiera, a su vez, ser digno de la extrañeza de los otros) sino el que los grupos superiores definan el valor de las mútuas diferencias (Hopenhayn et al, 1993).

En resumen, el concepto que se propone permite el estudio de la cultura de un grupo miembro, aunque marginal, de la sociedad occidental, teniendo la precaución de observarlo en el contexto de la totalidad a la que pertenece y del lugar que en ella ocupa.

No obstante, la citada definición no ha sido elegida solamente por su idoneidad para estudiar un grupo particular de la sociedad occidental (versus, como se dijo, la posibilidad de realizar el estudio de acuerdo a definiciones desarrolladas para comprender sociedades tribales completas). Sobre todo, lo que se busca con ella es adoptar una perspectiva que no caiga en dos formas de reduccionismo que han caracterizado a distintas tradiciones de pensamiento en las ciencias sociales. "Una es una concepción reduccionista de las instituciones que, deseosa de mostrar que ellas tienen fundamento en lo inconsciente, omite conceder el espacio que conviene a la operación de fuerzas sociales autónomas. La segunda es una teoría reduccionista de la conciencia que, empeñada en mostrar que buena parte de la vida social está gobernada por corrientes oscuras de que los actores no tienen noticia, no puede aprehender suficientemente el nivel de control reflexivo que los actores son capaces en general de mantener sobre su conducta." (Giddens, 1995: 42).

Cierto es que cualquier esquema con que se intente aprehender la realidad terminará finalmente por reducirla en alguna dimensión o medida. Sin embargo, no sería esto problemático si es que se hiciera de modo consciente y explícito: el sesgo no sería más que una estrategia. Más parece, en cambio, que las clásicas aproximaciones a la realidad acarrearán como contrabando, y no como importe calculado, consecuencias epistemológicas y ontológicas. "Lo que se discute es la especificación misma de los conceptos de acción, sentido y subjetividad, y su nexos con nociones de estructura y constreñimiento." (Giddens: 1995: 40).

Evidentemente, en esta ocasión no se pretende entrar en la discusión para zanjarla. Con mucha menos ambición, lo que se busca es discernir entre los marcos conceptuales desarrollados por las Ciencias Sociales aquellos elementos que, por un lado, permiten adoptar la perspectiva más aguda para abordar el problema, para rescatarlos, y, por otro, aquellos que no autorizan más que a darle una mirada superficial, cuando no equivocada, para descartarlos. En otras palabras, lo que se quiere es presentar un marco teórico que propicie el análisis del problema de la pobreza a través de un prisma que lo ubique en un punto de equilibrio donde pueda ser entendido tanto en sus determinaciones sociales como en sus devenires a cargo de actores individuales. Pero antes, parece apropiado hacer un aunque sea breve rodeo por algunos de los aspectos más centrales de la teoría social, a fin de especificar los puntos que invitaron a tomar tal decisión.

## 2. Crítica de las tradiciones de pensamiento en Antropología.

El lugar exclusivo que ocuparon los así llamados "pueblos primitivos" como centro de la preocupación de la Antropología, desde sus inicios hasta mediados de este siglo, implicó una suerte de desconexión entre los aparatos conceptuales desarrollados durante ese período y las características de los que más tarde serían sus nuevos objetos de estudio.

En efecto, como producto de la paulatina desaparición de los pueblos y de las culturas primitivas, la disciplina ha debido ampliar su foco hacia grupos pertenecientes a la propia sociedad occidental. Sin embargo, junto con ello no ha propuesto referentes teóricos adecuados a sus especificidades, sino que sigue utilizando como modos de aproximación las mismas perspectivas de antaño.

Como puede resultar evidente, el colapso que comienzan a sufrir los entramados teóricos vigentes hasta entonces no deriva de las variaciones de orden cuantitativo que experimentan los grupos de interés para la Antropología (es decir, de la disminución numérica de pueblos salvajes ni del hecho de que los nuevos objetos de estudio sean más populosos que los primeros). Antes bien, esto se debe, sobre todo, a que unos y otros se diferencian también cualitativamente, por el tipo de instituciones que sostienen, por las relaciones que se establecen entre ellas y por el contexto en el cual se ubican.

Ciertamente, pese a que desde siempre esta disciplina trabajó con colectividades relativamente pequeñas, no implicó esto que en el campo mismo el trabajo se llevara a cabo con todos y cada uno de sus miembros: el método usualmente empleado era el de complementar la observación del investigador con información proporcionada por miembros de la comunidad. Así, por lo menos, realizaron sus estudios los más renombrados antropólogos, como Evans-Pritchard (1977) Malinowski (1986), Boas (1948), Mead (1979) y Lévi-Strauss (1970), por mencionar algunos. O sea, que la diferencia poblacional entre los pueblos primitivos y las sociedades occidentales no constituye el factor por el cual los esquemas teóricos clásicos pierden vigencia, puesto que -como lo demostraron los próceres-, para adentrarse en una cultura, no hace falta conocer todos los ejemplos ni todos los ejemplares en los que se materializa, sino, más bien, aproximarse a ella a través de vías tácticas que permitan recorrerla para configurar un bosquejo fidedigno: "Mi objeto al publicar esta monografía era demostrar el principio fundamental del método funcional: quería mostrar que sólo una síntesis de los hechos relativos al sexo puede dar una idea correcta de qué significa la vida sexual para un pueblo." (Malinowski, 1981: 62).

Respecto de la afirmación que sostenía que es por las diferencias de tipo cualitativo entre las sociedades arcaicas y las modernas que los esquemas conceptuales tradicionales pierden actualidad, se requieren mayores explicaciones, pues, dicho así, simplemente, resulta impreciso. En verdad -y valga la obviedad-, sobre los pueblos estudiados por la Antropología no puede decirse que configuren un todo homogéneo; las desemejanzas que pueden advertirse entre ellos no sólo son cuantiosas, sino, también, muy significativas. Compárense, por ejemplo, las instituciones familiares de los nyakyusa, del sur de Tanzania, y de los nayar, de Kerala. Entre los primeros, la educación de los niños se lleva a cabo separándolos progresivamente de su núcleo familiar y de todo el marco doméstico, desde que hacen toda su vida en sus casas hasta que dejan de dormir en ellas y sólo pueden visitarlas para comer. Entre los nayar, en tanto, los niños son educados por una familia compuesta por su madre y las hermanas y hermanos -uno de los cuales la encabeza- de ésta y ni siquiera llegan a conocer a su padre (Harris, 1995). Evidentes son las diferencias cualitativas que existen entre ambos pueblos respecto de la institución referida, y en la literatura pueden encontrarse otros muchos casos para ejemplificar la idea de que para la disciplina antropológica la diversidad entre sociedades no constituye -ni ha constituido nunca- una novedad.

La diferencia (cualitativa) central entre las sociedades primitivas y las occidentales -por la cual la teoría corriente resulta inadecuada para el estudio de estas últimas- es bien puntual: los primeros constituyen por sí solos sociedades completas, mientras los segundos integran sólo una parte de una globalidad social más amplia. Ciertamente, los grupos que estudiaron los primeros antropólogos poseían organización y control autónomos respecto de las relaciones de parentesco y filiación, la mediación entre los humanos y las fuerzas naturales y sobrenaturales, las tareas de producción, distribución y comercio y la defensa de su territorio, etc.; todo esto, en un contexto de limitado contacto con las colectividades cercanas y de casi absoluto aislamiento en relación a la sociedad occidental. Los grupos occidentales, en cambio, se encuentran lejos de esta situación, pues conforman sistemas altamente diversificados que se desarrollan en medio de la presencia y del contacto con otros; y esto vale para grandes conglomerados (como "la sociedad chilena"), que se definen por su independencia del resto, y para otros más circunscritos (como "las mujeres trabajadoras"), que no pueden ser concebidos separadamente de la totalidad a la que pertenecen.

Para el análisis, esta distinción es fundamental. Los pueblos primitivos parecían susceptibles de ser conocidos en sus dimensiones más relevantes a través de las adecuadas recolección de información y observación de sus costumbres por parte del investigador, pues se les percibía como un cuerpo homogéneo e indiviso. Éste era el supuesto bajo el que se sostenía el papel central que se asignaba al "informante clave", personaje de la comunidad estudiada que constituía "[...] una nuestra perfecta de aquella pauta del grupo para la que lo estamos tomando como informante." (Margaret Mead y Alfred Metraux, 1953; citado en Harris 1991: 362). En cambio, las sociedades occidentales, no pueden ser aprehendidas de este modo, ya que en ellas "[...] el conocimiento aparece distribuido socialmente, vale decir, que diferentes individuos y tipos de individuos lo poseen en grados diferentes. [...] La distribución social del conocimiento de ciertos elementos que constituyen la realidad cotidiana puede llegar a ser sumamente compleja y hasta confusa para el que mira desde fuera." (Berger y Luckmann, 1968: 65). Los grupos occidentales, pues, requieren una aproximación diferente, que permita su adecuada caracterización, saltando la valla que implica el no disponer de la visión omnipotente que primaba en la primera etapa de la disciplina.

A estas alturas, cabe una breve digresión. Por la argumentación que ha venido desarrollándose, puede parecer que no se ha dado la suficiente importancia a los

serios reparos que se han formulado a las distintas teorías que se han desarrollado en Antropología y que, más bien, se ha supuesto que todos los problemas que ésta ha debido enfrentar tienen que ver con los cambios acaecidos en su objeto, antes que con su solidez interna. Sin embargo, la omisión de la discusión que han levantado no se ha debido a ello, sino a que se ha estimado que, además de no contribuir a los propósitos del estudio, puede llevar a no distinguir con claridad las ideas específicas que se quiere discutir. De todos modos, valen algunas precisiones sobre el punto, de manera que, en adelante, se tengan en cuenta al seguir la argumentación central.

Una primera es que, entre la pluralidad de teorías de la cultura (Evolucionismo, Difusionismo, Particularismo Histórico, Cultura y Personalidad, Materialismo, Funcionalismo, Estructuralismo, por mencionar algunas), en esta ocasión, sólo se tratarán aquellas que se consideren más pertinentes al problema de investigación. Desde un punto de vista teórico, porque no todas ellas resultan oportunas para dilucidar las cuestiones que preocupan en este estudio. Así, por ejemplo, la motivación del movimiento Cultura y Personalidad por encontrar las relaciones entre las creencias y prácticas culturales, por un lado, y la personalidad del individuo, por el otro, parece más ajustada para conocer el modo cómo una cultura se transmite de generación en generación, que para describir la cultura de un grupo en un espacio y un tiempo determinados -objetivo principal de esta investigación. Desde un punto de vista más práctico, porque sólo algunos de esos enfoques han tenido directa participación en la materia que interesa (la caracterización de una cultura dada), principalmente por haber sido tomados -muchas veces implícitamente- como soporte en investigaciones relacionadas, y menos por haber tomado parte en el debate. De este modo, por ejemplo, el Particularismo Histórico y su empeño por demostrar la singularidad de cada cultura reconstruyendo su particular historia, no ha ejercido aquí ninguna clase de influencia.

Una segunda puntualización tiene que ver con los puntos que, dentro de las teorías consideradas, se quiere analizar. Pese a que en torno a cada una de ellas se han levantado discusiones sobre sus aspectos fundamentales (como sus supuestos acerca de la naturaleza de la sociedad, la cultura, el sujeto, la acción o el sentido) y que muchos de los argumentos planteados "desmontan" la teoría misma, no será este el enfoque con que serán abordadas<sup>14</sup>. Ciertamente, los reparos propuestos son de una

---

<sup>14</sup> Dado que las teorías desarrolladas dentro de la Antropología han sido acuciosamente examinadas por ilustres representantes de la disciplina y la ciencia social en general, pretender hacer aportes valiosos al respecto no puede ser sino una desmedida ambición que, finalmente, no logrará ser

trascendencia tal que, de ser considerados, no cabría más que reformular las teorías en cuestión. Sin embargo, para los propósitos de este estudio no es necesario hacer una expiación semejante, no porque se le reste importancia, sino porque buena parte del material que en adelante se discutirá (particularmente el referido específicamente a los temas sobre pobreza) no ha recogido los aportes del debate, y, más bien, ha continuado con las líneas teóricas originales como referentes. De esta forma, esta vez resulta de mayor propiedad observar los desarrollos conceptuales tal y cómo son utilizados en la ciencia social vigente, y examinar aquellos aspectos que sean relevantes para resolver el problema de esta investigación, pasando, por supuesto, por los puntos donde la crítica ha señalado sus falencias.

Volviendo a la idea principal, para lograr una óptima caracterización de los grupos occidentales<sup>15</sup> es necesario distanciarse en gran medida de las visiones de la realidad que han predominado en ciencias sociales. Más allá de las vertientes que pueden distinguirse en su interior, todas éstas se encuentran unificadas bajo dos modos de conocimiento, objetivista las unas y subjetivista las otras. Como se quiere demostrar, ninguno de ellos es capaz de dar cuenta, como pretenden, fidedignamente la realidad social, por cuanto le imponen límites artificiales, antes propios de los esquemas con que intentan aprehenderlo que del objeto mismo.

### 3. Objetivismo en Antropología.

La visión objetivista se propone "[...] establecer regularidades objetivas (estructuras, leyes, sistemas de relaciones, etc.) independientes de las conciencias y de las voluntades individuales [...]" (Bourdieu, 1991: 48-49). Funcionalismo y Estructuralismo -corrientes cuya determinante influencia en el desarrollo de la Antropología hace imprescindible su revisión- caben dentro de este conjunto: su afinidad con los modelos de las ciencias naturales para conceptualizar la estructura, dinámica y cambio en las sociedades, así como su convicción de que el todo social es

---

alcanzada. Si, de todos modos, hiciera falta para la adecuada lectura de este trabajo, pueden consultarse síntesis de lo allí formulado, de las que buenos ejemplares son el tratado de Marvin Harris: *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura* (1991) y la compilación de Anthony Giddens y Jonathan Turner: *La teoría social hoy* (1990).

<sup>15</sup> Se suspenderá esta vez el análisis acerca de la propiedad de la teoría antropológica para abordar el estudio de grupos no occidentales, debido a que su diferente modo de estructuración social requiere tener consideraciones de distinta índole, las que, con toda probabilidad, darían lugar a un estudio adicional al presente.

más que sus partes por separado, reúnen estas dos tradiciones de pensamiento, que en otros muchos aspectos divergen en modo considerable.

En efecto, ambas teorizaciones se empeñaron por extraer leyes válidas para toda la humanidad, que explicaran los hechos observados, apoyándose en modelos provenientes de disciplinas que habían alcanzado mayores niveles de generalización. Así, mientras los funcionalistas tomaron los conceptos de la biología como patrón para el análisis de las sociedades ("El concepto de función, aplicado a sociedades humanas se basa en la analogía entre la vida social y la vida orgánica", Radcliffe-Brown, 1965: 178<sup>16</sup>), los estructuralistas erigieron a la lingüística como guía de su trabajo ("La fonología no puede dejar de cumplir, respecto de las ciencias sociales, el mismo papel que la física nuclear, por ejemplo, ha desempeñado para el conjunto de las ciencias exactas", Lévi-Strauss, 1987: 77).

Por cuanto concebían la realidad social dirigida por un sistema de códigos gracias a y dentro del cual puede producirse y descifrarse,"... subordinando a un puro *constructum*, del que no se tiene experiencia sensible, [...] aquello que se presenta de manera más visible y real." (Bourdieu, 1991: 55), las caracterizaciones culturales ofrecidas por funcionalistas y estructuralistas presentaban gran cantidad de analogías organicistas o de "modelos", respectivamente, para representarla, donde los hechos observables se interpretaban como ejemplos de las infinitas "ejecuciones" posibles de realizar a partir de un nivel de "competencia" dado, según lo explicaría el esquema de Chomsky (1970).

En efecto, pese a la brecha que tanto Malinowski como Radcliffe-Brown se empeñaron por interponer entre sus respectivos trabajos -donde la cultura, según el primero, constituye instrumento mediante el cual el hombre satisface sus necesidades más elementales, como claramente queda explicado en su listado de necesidades con sus correspondientes concomitantes culturales (Malinowski, 1981); mientras, para el segundo, constituye un medio por el cual la sociedad refuerza los lazos entre las personas, para mantener, de este modo, su estructura (Radcliffe-Brown, 1965)- ella aparece como una verdadera sutileza ante el común denominador de concebir a la cultura como una totalidad integrada por partes interdependientes: "Es un sistema de objetos, actividades y actitudes, en el cual cada parte existe como un medio para un fin [...] Es un conjunto donde los distintos elementos son

---

16 "The concept of function applied to human societies is based on the analogy between social life and organic life...". Traducción de la autora.

interdependientes." (Malinowski: 1981: 150), "...los fenómenos sociales que observamos en cualquier actividad humana no son el resultado inmediato de la naturaleza individual del ser humano, sino de la estructura social por la cual están unidos." (Radcliffe-Brown: 1965: 181<sup>17</sup>).

Y aunque el estructuralismo enfoca la cultura desde un ángulo diametralmente opuesto, también piensa a las relaciones sociales -según Lévi-Strauss, la "materia prima" del análisis- como sucesos controlados desde un ámbito no observable: el inconsciente, que "... se limita a imponer leyes estructurales, que agotan su realidad, a elementos inarticulados provenientes de otra parte: impulsos, emociones, representaciones, recuerdos. [Estos] no adquiere[n] significado, para nosotros mismos o para los demás, más que en la medida en que el inconsciente lo[s] organiza de acuerdo con sus leyes, constituyéndose así en razonamiento" (Lévi-Strauss, 1987: 294). Junto a esto, recalca el carácter sistémico, transformacional, predictor y global que deben poseer los modelos construidos para dar cuenta de la estructura de una cultura cualquiera; es decir, su capacidad para representar la interdependencia y regularidad de los distintos elementos culturales (Giddens, 1990).

De este modo, al concentrarse en aquellos aspectos de la cultura que se encuentran en niveles donde los sujetos no participan directamente, las corrientes objetivistas menosprecian los hechos que ocurren estando los individuos al corriente de ellos, relegándolos a categorías como "ideología", "epifenómenos", etc. Si es que pudiera pensarse, esta afirmación no es una interpretación particular de los trabajos de quienes han sido ubicados en esta corriente, pues, en verdad, se trata de una posición afirmada explícitamente desde los inicios de las ciencias sociales mismas. Durkheim, nada menos, las inauguró postulándola como el mejor método para desentrañar de la vida social las directrices por las cuales las "maneras de obrar y de pensar" se constituyen en la realidad "sui generis" que es una sociedad integrada: "Es posible que la vida social no sea más que el desarrollo de determinadas nociones; pero suponiendo que sea así, estas nociones no se dan inmediatamente. No se las puede, pues, obtener de manera directa, sino exclusivamente a través de la realidad fenomenal que las expresa [...] Es preciso, pues, considerar los fenómenos sociales en sí mismos, desligados de los sujetos conscientes que se los representan: es preciso estudiarlos objetivamente como cosas exteriores, pues con este carácter se presentan

---

17 "...the social phenomena which we observe in any human society are not the immediate result of the nature of individual human beings, but, are the results of the social structure by which they are united." Traducción de la autora.

a nuestra consideración. Si esta exterioridad es sólo aparente, la ilusión se disipará a medida que la ciencia irá avanzando y, por decirlo así, lo exterior devendrá interior." (Durkheim, 1995: 55).

Y aunque pueden encontrarse varios pasajes donde se afirma que, a pesar de la primacía que en el análisis se concede a la totalidad, no se ha restado importancia al sustrato sobre el que aquella se levanta (es decir, a los elementos o relaciones de primer orden), de todos modos, las interpretaciones se encuentran sesgadas para privilegiar a las primeras como fundamento del segundo. "... hay que situarse desde el primer momento en el terreno de la lengua y tomarla por norma de todas las demás manifestaciones del lenguaje [aunque el habla] es necesario para que la lengua se establezca..." (De Saussure, 1991: 35, 46).

Así, desde el punto de vista objetivista, los hechos observables constituyen meras representaciones de pautas que ordenan la dinámica y el desarrollo de la cultura. Múltiples son las descripciones que ha proporcionado el trabajo antropológico, donde las rutinas o eventos caracterizados aparecen como dispositivos de apoyo a la mantención del todo social. Muy elocuente, por ejemplo, resulta la descripción que Radcliffe-Brown realiza sobre el llanto de los andamaneses, según la cual éste sería un modo de expresión ritualizado -y muy escasamente espontáneo-, mediante el cual la sociedad actúa sobre sus miembros a fin de homogeneizar en ellos un determinado conjunto de sentimientos, homogeneidad sobre la cual se basa la integración social: "... en ninguno de los casos mencionados, el llanto es simplemente espontáneo, una expresión del sentimiento. Siempre es un rito cuya realización está sancionada por la costumbre [para] ... afirmar la existencia de un lazo social entre dos o más personas" (Radcliffe-Brown, 1964: 239-240).

Llama la atención que, pese a que insistentemente se recalca el carácter central que al punto de vista del nativo debe asignarse para comprender cabalmente una cultura, en las más distintas descripciones puede encontrarse que éste se encuentra reducido a simples menciones que intentan ser la demostración palmaria de la regularidad que se quiere proponer para el pueblo en cuestión. En efecto, los casos que se presentan son caracterizados de acuerdo a su relación con el todo social; es decir, se muestra en qué forma una determinada acción o creencia -individual o grupal- revela al conjunto (llámese éste totalidad orgánica, sociedad integrada o sistema estructural, según la escuela específica) del que forma parte. Y pese a que existen varios pasajes donde se señala que el real sentimiento del nativo muchas veces se

aleja de lo que la norma social manda, no se le destaca como un elemento también capital para la comprensión de su cultura.

Pierre Bourdieu apunta sobre este hecho cuando señala que "Es una y la misma cosa descubrir el error teórico que consiste en dar la *visión* teórica de la práctica por la *relación práctica* con la práctica o, más precisamente, situar en el origen de la práctica el modelo que debe construirse para dar razón de ella..." (1991: 138), queriendo mostrar que en el análisis científico de la realidad social no pueden dejar de considerarse aquellos aspectos relacionados con la naturaleza de la práctica social.

Ciertamente, cuando un individuo actúa, debe hacerlo en medio de una buena cuota de incertidumbre respecto de los resultados que originarán sus actos, puesto que no puede observar su situación y los elementos involucrados en ella con la conveniente perspectiva que podría darle la distancia de no tener que hacerlo sin la urgencia del momento. De esta manera, debe actuar intentando obtener los mejores resultados a partir de las indicaciones que sus propias evaluaciones instantáneas le arrojan como producto probable. Desconocer esta dimensión temporal de la práctica implica, por tanto, excluir del análisis uno de sus factores más determinantes, cual es la necesidad de deber ser realizada en el momento, sin posibilidad de suspenderla o detenerla.

Además, al actuar el individuo sostiene propósitos bien distintos a los que pudieran serle ordenados por las leyes que gobiernan su cultura. En realidad, lo hace movido por intenciones para él directamente prácticas, es decir, que tienen sentido y funciones conocidos y buscados por él mismo. Ignorar la propia perspectiva del actor importa, pues, desprender sus prácticas de los objetivos inmediatos que las gatillan y, de este modo, de las condiciones objetivas bajo las cuales se generan.

Así pues, cuando actúa, un individuo lo hace inmerso en "*eso de lo que se trata* [... su práctica...] ignorando los principios que la guían y las posibilidades que encierra y que no puede descubrir más que convirtiéndolas en acto, es decir, desplegándolas en el tiempo". Es decir, actúa en forma voluntaria y consciente de lo que hace, aunque inmerso en un contexto que ejerce gran influencia sobre sus pensamientos, percepciones y acciones, tal que éstos resultan ser cómodos y compatibles con aquél, al organizarse de acuerdo a la lógica inscrita en su origen y funcionamiento, y a los que, en consecuencia, hay que "evitar pedirle[s] más lógica de la que puede[n] dar y condenarse así bien a extraerle[s] incoherencias, bien a imponerle[s] una coherencia forzada." (Bourdieu, 1991: 154, 145-146).

En el mismo sentido, Giddens destaca el poder que los actores pueden ejercer sobre su medio, es decir, su capacidad para "intervenir en el mundo o de abstenerse de esa intervención, con la consecuencia de influir sobre un proceso o estado de cosas específicos." (1995: 51). En efecto, cotidianamente operan bajo una total certidumbre respecto de lo que esta realidad significa; o sea, que conocen sus características y el modo cómo deben insertarse en ella, de manera tal que, en el día a día, y dentro de este límite, proceden con absoluto albedrío en la realización de sus rutinas (Berger y Luckmann, 1968). Así lo han demostrado las obras de Garfinkel (1984) y Goffman (1981), al ofrecer un sinnúmero de ejemplos donde puede verse a los individuos llevando a cabo acciones que desean realizar por su propia motivación (no dominados por fuerzas sociales superiores), enterados de las reglas necesarias para lograrlo (no actuando como autómatas), intentando manejar los factores en juego para obtener el mayor provecho de su actuación (conscientes de su situación); en fin, puede vérselos como actores plenos, dueños de sí, y no como sujetos a las órdenes de requerimientos societales.

No obstante, los actores no pueden manejar el mundo entero según su deseo, sino que, más bien, conservan esta facultad dentro de una región limitada. Ciertamente, aun actuando de acuerdo a fines propios, no puede afirmarse que todo cuánto ocurre como consecuencia de aquellas acciones sea un producto deseado por el mismo actor. Más bien ocurre que sus acciones trascienden lo que se plantea como objetivo y, consiguientemente, acontecen sucesos que no sólo no son por él planificados, sino que, muchas veces, se encuentran fuera de su radio de poder. Es éste el caso del clásico ejemplo sobre la producción de segregación étnica: en un vecindario, familias de dos distintas etnias son ubicadas en sus casas al azar, aunque se les ofrece la posibilidad de cambiarse, por una vez, a otra donde pueda encontrar, al menos en la mitad de sus vecinos, otras del mismo origen; el resultado que se obtiene es una pauta de segregación muy marcada, donde una de las etnias queda ubicada al centro del barrio y la otra en la periferia. De la misma manera sucede en el resto de la vida social: acciones individuales voluntarias dan lugar a fenómenos involuntarios; éstos, por tanto, a la vez son y no son producto de aquellas, puesto que, por un lado, en su prescindencia jamás hubiesen ocurrido, y, por el otro, para que el resultado fuera tal hubieron de confluir otra serie de factores ajenos a la acción misma. "En general es cierto que mientras más alejadas en tiempo y espacio estén las consecuencias de un acto del contexto original del acto, menos probable será que las consecuencias hallan sido intencionales; pero, desde luego, esto se ve influido tanto

por el alcance del saber que los actores poseen como por el poder que son capaces de movilizar." (Giddens, 1995: 48).

Dada esta manera en que los hechos sociales se entraman, los actores operan haciendo distinción entre las dimensiones de su vida sobre las que pueden ejercer su poder y las que para ellos permanecen impenetrables: ordenan su vida en ámbitos homologables a los conceptos de "tiempo reversible" y "tiempo irreversible" que sugiere Lévi-Strauss. La vida cotidiana de los actores transcurre en la dimensión del tiempo reversible, donde los sucesos ocurren y se repiten a través del tiempo; las rutinas diarias (despertar en la mañana para ir a la escuela, comer a horas determinadas, etc.) y los eventos periódicos (reuniones laborales, celebraciones familiares, conmemoraciones nacionales, etc.) son ejemplos de la forma recursiva cómo se estructura la vida cotidiana. Por supuesto que ésta avanza en el tiempo y no se encuentra detenida en él, pero siempre existe aquí la posibilidad de rehacer lo ya realizado (como cuando se reelabora una tarea), y es por esto que parece tener la cualidad de poder volver en el tiempo. En tanto, la vida biológica del individuo se encuentra en el tiempo irreversible; en este caso, el tiempo avanza sin remedio, dejando atrás hitos (como el primer día de escuela o la obtención de un galardón) y etapas (como la infancia o la época de la universidad) que no podrán volver. Evidentemente, las posibilidades que tiene el actor de controlar los sucesos que ocurren en esta dimensión es casi nula e infinitamente inferior a las que se le presentan en su vida cotidiana; en este caso, la ubicación de la vida en el tiempo resulta más clara, puesto que el actor no puede más que contemplar su paso, sin poder intervenir en su progresión (Giddens, 1995).

A modo de síntesis, es pertinente citar nuevamente a Bourdieu para reiterar lo crucial que, para su comprensión, resulta entender que la cultura se desarrolla no sólo en el nivel de sus estructuras objetivas, sino que también a través de prácticas conscientemente realizadas por actores, de modo de no ver en ella "una entelequia desplegada en un proceso de autorrealización [que] reduce a los agentes históricos al rol de 'soportes' de la estructura, y sus acciones a simples manifestaciones epifenoménicas del poder que la estructura posee para desarrollarse según sus propias leyes y para determinar o sobredeterminar otras estructuras." (1991: 73).

#### 4. Subjetivismo en Antropología.

Del otro lado, el punto de vista subjetivista se ha empeñado por "reflejar la experiencia primera de familiaridad con el entorno familiar, y sacar así a la luz la verdad de esta experiencia que, por muy ilusoria que pueda parecer desde un punto de vista 'objetivo', sigue siendo perfectamente *cierta* en tanto que experiencia." (Bourdieu, 1991: 48).

Entre las ciencias sociales, varias líneas de pensamiento que pueden ser ubicadas en este grupo han ocupado un lugar destacado. Ténganse en cuenta, por ejemplo, escuelas tales como el Interaccionismo Simbólico, la Fenomenología y la Etnometodología, cuyo desarrollo ha tenido una influencia determinante sobre la teoría social en general. En efecto, pese a que hasta la década de los sesenta permanecieron más bien relegadas por los enfoques objetivistas, desde que entonces fueron revaloradas, han pasado a enriquecer las perspectivas de análisis de la realidad social (Giddens y Turner, 1990).

En Antropología, en cambio, el subjetivismo no ha logrado mayor arraigo. Como pudo comprobarse en el apartado anterior, en las tradiciones de mayor importancia al interior de la disciplina -siempre en busca de las constantes explicativas del fenómeno cultural- ha imperado, sin contrapeso, el punto de vista objetivista. Igualmente que en el caso de las escuelas de menor relevancia, las que, pese a poseer algunos elementos que, con generosidad, permitirían clasificarlas como subjetivistas, no se distancian en sus fundamentos de las visiones objetivistas de la realidad. Un buen ejemplo es la Nueva Etnografía y su interés por dar cuenta rigurosa de la cultura, considerando sus aspectos estructurales y no estructurales. Esta corriente promovía enérgicamente la incorporación del punto de vista y categorías propios de los nativos en la descripción y análisis etnográficos. Sobre esto, sin embargo, veía en la lingüística el paradigma de la investigación antropológica. Es decir, que pese a su adhesión a paradigmas que ponían énfasis en las experiencias subjetivas e intersubjetivas de los sujetos, éstas eran interpretadas en tanto que prototipos de pautas organizadoras de la cultura (Harris, 1991).

Vale la pena, de todos modos, revisar los principios más importantes de la tradición de pensamiento subjetivista, pues, si bien no ha formado parte de la gran teoría antropológica, sí se le encuentra fuertemente presente en las demás disciplinas de las ciencias sociales, así como en buena parte de las teorizaciones de menor alcance,

varias de éstas muy pertinentes para abordar el problema que ocupa al presente estudio. Efectivamente, parte importante de los estudios que se han realizado sobre pobreza reflejan en su análisis -muchas veces en forma implícita- la perspectiva subjetivista (tal como puede comprobarse en el capítulo de revisión bibliográfica). Pero, sobre todo, interesa examinar este modo de pensamiento porque es el que domina en la disciplina más influyente en los temas de pobreza, a saber, la economía.

De esta manera, la exposición en este apartado se llevará a cabo a partir de los supuestos de la disciplina económica, desde donde se extraerán aspectos de la teoría social que aporten al análisis. Probablemente, con esta opción se pierde variedad en las posiciones que se presentan, pero también se gana precisión respecto del tema que interesa.

Pues bien, para volver a la argumentación central, resulta de mucho interés revisar dos supuesto de la economía neoliberal: el de la racionalidad del consumidor y el del mercado y la competencia perfectos. El primero -del consumidor racional- postula la capacidad de los agentes para actuar libremente de acuerdo a lo que su voluntad prescribe. En efecto, de acuerdo a la teoría económica, el consumidor puede desempeñarse en su medio (o sea, en el mercado) del modo más competente, debido a que está facultado para determinar las decisiones que derivarán en su mayor provecho: "Se considera racional a un consumidor que persigue su objetivo tratando de utilizar el mínimo de recursos para lograrlo; o también a un consumidor que trata de lograr en máximo grado su objetivo con los recursos de que dispone." (Massad, 1986: 51). Como puede verse, el consumidor no se enfrenta a restricciones distintas del hecho de tener que hacerlo en un medio dado, donde, sin embargo, puede desempeñarse en forma óptima, pues posee la capacidad para aprehender este medio y beneficiarse de él.

Esta visión también se encuentra presente en otras disciplinas sociales. Algunas corrientes de la lingüística, por ejemplo, adhieren a la idea de que los individuos (hablantes, en su caso) pueden actuar autónomamente, sin restricciones. Katz y Fodor -que entendían el estudio del lenguaje a través de su sistema formal y de la mente capaz de producirlo- lo sostienen claramente cuando plantean que "casi toda oración producida se produce por primera vez" (citado en Halliday, 1982: 12), asignando, de este modo, al hablante individual la capacidad más plena para emitir enunciados lingüísticos correctamente formulados, en total abstracción de cualquier

otro factor en función del cual dichos enunciados se originan. También Mead y Dewey concibieron a los actores dotados del poder individual de dar sentido al mundo y de actuar en consecuencia, sin que esto sea producto de ningún tipo de influjo social, como lo refleja su modelo de acción basado en la anticipación, por parte de los individuos, de las acciones de los otros y en la comunicación dirigida a la resolución de problemas colectivos como condición del orden social (Joas, 1990.).

Atribuir a los agentes sociales semejantes cualidades resulta bastante temerario. Tanto así, que incluso escuelas acusadas de ignorar en forma flagrante los problemas relacionados con el poder, la dominación y la estructura social han evidenciado los problemas que acarrea tal forma de mirar la sociedad, como ocurre con el Interaccionismo Simbólico, que, apoyado en la filosofía pragmática, cuestiona la interpretación utilitarista de la sociedad, postulando una noción de orden social basada en la autorregulación y resolución de problemas en forma colectiva (Joas, 1990).

Suponer que el individuo actúa libremente, sin imposiciones y fuera de todo enmarcamiento, implica suponer, a la vez, que la conciencia que le permite aprehender su medio se ha desarrollado en forma espontánea y, de este modo, desconocer la influencia que su contexto y su historia ejercen en su configuración (Berger y Luckmann, 1968).

Al respecto, abundante evidencia empírica ha aportado Bourdieu para demostrar minuciosamente que aun aquellas conductas que aparecen como la "suprema manifestación del *discernimiento*" individual, no son más que la manifestación de las "relaciones entre grupos que mantienen a su vez relaciones diferentes, e incluso antagónicas, con la cultura, según las condiciones en las que han adquirido su capital cultural y los mercados en los que pueden obtener de él, un mayor provecho.". El siguiente ejemplo, referido al gusto musical, es muy ilustrativo: "Aquellos que han adquirido por y para la escuela lo esencial de su capital cultural tienen inversiones culturales más 'clásicas', menos arriesgadas, que aquellos que han recibido una importante herencia cultural. Así, por ejemplo [...] los que son originarios de las clases populares o medias realizan con frecuencia elecciones que indican su respeto por una cultura más 'académica' [...] mientras que aquellos que proceden de la clase dominante conocen un mayor número de obras y eligen con mayor frecuencia obras más alejadas de la cultura 'académica'." (1988: 10, 62).

Dado que los individuos nacen y se desarrollan en una realidad específica y ya constituida, resulta que, por un lado, no conocen la totalidad de esa realidad, pues "El acopio social del conocimiento establece diferenciaciones dentro de la realidad según los grados de familiaridad [... de manera tal que...] diferentes individuos y tipos de individuos lo poseen en grados diferentes.", y que, por el otro, la apprehenden dándola por establecida como tal, sin requerir "verificaciones adicionales sobre su sola presencia y más allá de ella. Está *ahí*, sencillamente, como facticidad evidente de por sí e imperiosa." (Berger y Luckmann, 1968: 62, 65, 41).

Para aclarar este último punto es útil el estudio de Durkheim y Mauss sobre los sistemas de clasificación entre aborígenes australianos. Según la tesis que sostienen aquí, no es el individuo la unidad que desempeña la función de clasificación, sino la sociedad, la cual toma las relaciones sociales como prototipo para las relaciones entre los objetos. Es decir, que, por más que pueda parecer que los individuos aisladamente se aproximan al y ordenan el mundo que los rodea, no es esto más que el aspecto más manifiesto de un fenómeno que en realidad ocurre al nivel de la sociedad. "El centro de los primeros sistemas de la naturaleza no es el individuo; es la sociedad. Es la sociedad la que objetiva y no el hombre." (Durkheim y Mauss, 1971: 72).

Mary Douglas complementa esta argumentación haciendo ver la tendencia de las sociedades a buscar símbolos naturales, o, en otras palabras, sistemas simbólicos (aparentemente) fundados en la naturaleza, independientes de cualquier base social a fin de encubrir el funcionamiento y procesos del cuerpo humano. "Habremos de buscar, pues, tendencias y correlaciones entre el tipo de sistemas simbólicos y el de sistemas sociales [...] cuanto mayor es la presión social, mayor es la tendencia a expresar la conformidad social por medio del control físico [...] El modo de revestir dignidad a un acontecimiento social consiste en ocultar los procesos orgánicos." (1978: 14).

Pues bien, al actuar, el sujeto no lo hace guiado por su voluntad y juicio libremente gestados. Estos no se desarrollan en forma espontánea, sino que lo hacen sobre el acervo de saber del grupo al que pertenece. Cotidiana e imperceptiblemente, categorías y contenidos son transmitidos, desde su nacimiento, a cada individuo. "La experiencia del niño se transforma por el aprendizaje, el cual proviene de sus aparentemente propios actos de lenguaje [...] Desde este punto de vista, cada vez que el niño habla o escucha, la estructura social de la que forma parte se refuerza en él y su identidad social es constreñida. La estructura social se convierte en la realidad en

que se produce el desarrollo psicológico del niño por medio de la configuración de sus actos de lenguaje." (Bernstein, 1989: 131-132).

En definitiva, lo que se quiere señalar es que no debe verse en las acciones que realizan los actores el producto de su sola intención, puesto que todas las herramientas individuales que utiliza para hacerlo han sido moldeadas por la sociedad. El individuo real -distinto al del modelo- es un ser forjado en medio de un grupo que le imprime su marca, aun en aquellos ámbitos que pudieran parecer privativos de cada uno, como ya lo demostrara Durkheim (1982) en su ensayo sobre el suicidio. Para conocerlo -especialmente de modo científico-, por tanto, no puede prescindirse de esta condición. "... al no reconocer otra forma de acción que la acción racional o la reacción mecánica, se impide comprender la lógica de todas las acciones que son razonables sin ser producto de un designio razonado o, con más razón, de un cálculo racional; habitadas por una especie de finalidad objetiva sin estar conscientemente organizadas en relación a un fin explícitamente constituido; inteligibles y coherentes sin que procedan no obstante de una voluntad de coherencia y de una decisión deliberada; ajustadas al futuro sin ser el producto de un proyecto o de un plan." (Bourdieu, 1991: 88-89).

El segundo supuesto de la economía que se revisará aquí -el del mercado y la competencia perfectos postula que existe libre acceso al mercado, transparencia sobre la información pertinente, posibilidad de participar en el mercado sin restricciones, homogeneidad y divisibilidad del producto y, finalmente, posibilidad de los factores para moverse de acuerdo a las señales del mercado; todo esto, con costo cero (Massad, 1986). En otras palabras, se supone que el mercado se abre a todos los agentes que deseen concurrir a él de manera igualitaria, diferenciándolos únicamente por sus cualidades particulares, o sea, por la capacidad de oferta de los oferentes o por el poder adquisitivo de los consumidores.

En otras disciplinas sociales también se encuentra esta idea. El Interaccionismo Simbólico, nuevamente, la expone claramente al proponer que en una comunidad cualquiera el conocimiento y las normas circulan abiertamente, de tal modo que individuos y grupos pueden percibirlos, interpretarlos y evaluarlos para preparar sus futuras acciones, en un contexto donde todos los participantes se encuentran interesados en abrir la comunicación mútua para exponer las consecuencias que ellos mismos y los otros recibirán de cada acción (Joas, 1990).

No obstante, más allá de la utilidad que, como modelo de trabajo, puedan prestar este modelo, no por esto debe ser confundido con la realidad que intenta bosquejar, como muy bien precavó Lévi-Strauss (1987). Que, para los actores, el mundo se presente plenamente abierto, es un postulado que cabe discutir.

Para comenzar, es oportuno recordar que la occidental es una sociedad altamente diferenciada y jerarquizada. En efecto, dadas las distintas posición que ocupan y funciones que cumplen en la sociedad, los grupos acumulan conocimientos diversos y desiguales principios de estructuración, relación, utilización y comunicación de dicho acervo (Bernstein, 1988). Consecuentemente, tal y como han insistido numerosos autores (Berger y Luckmann, 1968; Giddens, 1979; Parkin, 1988; Miliband, 1990), tanto los beneficios que la sociedad otorga como los canales para acceder a ellos, se encuentran desigualmente distribuidos de acuerdo con la clase o grupo de pertenencia, como quiera que se le denomine (y, por consiguiente, según los factores involucrados en ello, como el estatus y la propiedad), así como también según otros factores de la estructura social, como la etnicidad o el género, de acuerdo con las herramientas que su grupo le ha proporcionado.

Más aún, en las sociedades occidentales, los distintos intereses y capitales, así como las diversas estrategias para maximizar estos últimos, pertenecientes a cada grupo corren la misma suerte, respecto de la posición social que ocupan, que el grupo mismo. Es decir, que los bienes propios del grupo dominante son los dominantes, del mismo modo que los propios de los grupos inferiores serán, igualmente, bienes inferiores, como muestra la cita que sigue, referida a los distintos usos lingüísticos: "La unificación política y la correlativa imposición de una lengua oficial instauran entre los *diferentes usos de esta lengua* relaciones que difieren totalmente de relaciones teóricas [...] entre lenguas diferentes, habladas por grupos políticos y económicamente independientes: todas las prácticas lingüísticas se valoran con arreglo al patrón de las prácticas legítimas, las prácticas de los dominantes." (Bourdieu, 1985: 27).

Es decir, que cuando los individuos intervienen en el mundo, lo hacen desde una posición social dada, como miembros de un grupo específico, provistos del bagaje de saber y herramientas propios de dicho grupo. En la medida en que estos últimos se encuentran jerarquizados, en tanto que posesiones de grupos sociales jerarquizados, los resultados que obtienen de sus acciones -es decir, los niveles de competencia o logro que puedan alcanzar- tienen estrecha relación con el lugar social desde donde

son realizadas, pues tanto su pertinencia, su efectividad, así como su eficiencia, constituyen parte del saber heredado desde el grupo, pero que, sin embargo, son evaluados, ya no por el grupo propio, sino por el grupo dominante. De tal manera, al desempeñarse en cualquier terreno de la práctica, los actores obtienen beneficios y recompensas (o cargas y sanciones) asociados, sobre todo, a la legitimidad social que posea su modo de hacerlo -aprendido socialmente-, como lo demostrara "Labov [al] establecer que en locutores de clases diferentes, cuya *efectuación* de las *r* es *por tanto* diferente, aparece la misma *valoración* de esa letra. Pero nunca se manifiesta tan claramente como en las correcciones -coyunturales o constantes- que los dominados, por un desesperado esfuerzo hacia la corrección, llevan a cabo, consciente o inconscientemente, sobre los aspectos estigmatizados de su pronunciación, de su léxico -con todas las formas de eufemismo- y de su sintaxis..." (Bourdieu, 1985: 26).

En síntesis, la sociedad no se presenta a todos los individuos de la misma manera: resultan más asequibles sus beneficios y aprehensibles los modos de alcanzarlos para quienes pertenecen a los grupos dominantes y menos para aquellos que provienen de grupos que ocupan las posiciones inferiores. Muy distinto al caso del modelo de mercado, donde -en teoría, por supuesto- éste no hace distinciones entre quienes concurren a él, los que compiten por maximizar sus recursos en igualdad de condiciones. En la sociedad la situación es otra: no existe entre los distintos agentes sociales tal igualdad -pues unos cuentan con mayores recursos que los otros para competir por los beneficios sociales- ni tal imparcialidad -pues los criterios de valoración de las distintas prácticas sociales son dictados por una de las partes (grupos) involucradas.

Para analizar y comprender prácticas y creencias culturalmente condicionadas, por tanto, no pueden omitirse estas consideraciones. Dado que ocurren ubicadas en tiempo y espacio, en sociedades específicas, asimilarlas al modelo económico implica despojarlas de varios de sus aspectos constitutivos, pues prácticas y creencias son más que una serie de materiales y símbolos destinados a ser interpretados y descifrados: son también las funciones que cumplen y el valor que obtienen por ello. Muy bien sentencia Bourdieu sobre el punto en la cita que sigue: "[...] ese esmero en volver 'a las cosas mismas' y ceñirse al máximo a 'la realidad' que suele inspirar la intención 'microsociológica', puede conducir a la fuga pura y simple de lo 'real', algo que no se entrega a la intuición inmediata en cuanto que reside en estructuras trascendentes a la interacción de que estas estructuras informan..." (1985: 41).

## 5. Antropología de la Pobreza.

En las ciencias sociales, el problema de la pobreza no ha dejado de suscitar interés. Puesto que ha manifestado mayor complejidad que la que cabría atribuirle en tanto que simple condición de escasez económica -es decir, que parece involucrar a otro tipo de dimensiones-, diversas disciplinas se han abocado, desde hace ya más de cuatro décadas, a dilucidar los factores relacionados en su estructuración. Se cuenta, por tanto, con un cúmulo bastante nutrido de reflexiones al respecto.

A estas alturas, son casi de sentido común las conclusiones a las que llegó Oscar Lewis a fines de la década del cincuenta -sintetizadas en la noción de "cultura de la pobreza"- como producto de su trabajo realizado entre pobres mexicanos, puertorriqueños y neoyorquinos, intentando dar con los aspectos ideacionales y conductuales que caracterizan a los pobres urbanos. Para resumirlas, ellas plantean que quienes viven intergeneracionalmente en medio de la pobreza tienden a desarrollar, sobre bases familiares, sistemas ideacionales y de comportamiento, reflejados en la estructura familiar, el tipo de relaciones personales, la orientación temporal, los valores y la forma de emplear el dinero (1965, 1965, 1966). En palabras del mismo Lewis, en una extensa pero necesaria cita: "La cultura de la pobreza es tanto una adaptación cuanto una reacción de los pobres frente a su posición marginal en una sociedad capitalista estratificada en clases y de alto nivel de individuación [...] Una vez que aparece, tiende a perpetuarse de generación en generación debido a su efecto sobre los niños [...] Con mucha frecuencia la cultura de la pobreza se desarrolla cuando un sistema social y económico estratificado entra en crisis o es reemplazado por otro [...] El terreno más fértil para el desarrollo de la cultura de la pobreza lo forman aquellos miembros de las capas inferiores de una sociedad en transformación acelerada que ya se hallan parcialmente enajenados respecto de dicha sociedad [...] La falta de participación e integración efectivas de los pobres en las principales instituciones de la sociedad general es una de las características decisivas de la cultura de la pobreza [...] Al examinar la cultura de la pobreza al nivel de la comunidad, encontramos condiciones habitacionales deficientes, hacinamiento, espíritu gregario y, sobre todo, un mínimo de organización una vez que se sale del nivel de la familia nuclear y extendida [...] Al nivel de la familia, los rasgos distintivos de la cultura de la pobreza son: la inexistencia de la infancia como una etapa esencialmente prolongada y protegida del ciclo vital; la iniciación sexual temprana; las uniones libres o matrimonios consensuales; la incidencia relativamente alta de abandono de mujeres e hijos; la

tendencia a la familia centrada en torno a la mujer o la madre y, por consiguiente, un mayor contacto con los parientes por línea materna; la marcada predisposición al autoritarismo; la falta de intimidad; y el énfasis en la solidaridad familiar [...] Al nivel del individuo, los rasgos distintivos se resumen en un fuerte sentimiento de marginalidad, impotencia, dependencia e inferioridad." (Lewis, 1966: XLVII-L).

Reforzando a Lewis, más recientemente, en la década de los ochenta, Charles Murray postula una nueva noción para describir a los pobres, la que también se centra únicamente las características de los mismos pobres. El concepto de "underclass" (que ha sido traducido como "marginalidad" o "clase de los excluidos", aunque suele ser utilizado en inglés) sintetiza su visión. De acuerdo él, una fracción de los económicamente desposeídos deben su condición a su propia forma de vida, donde la existencia de tres factores jugarían un papel crucial en la constitución de una "underclass". Uno de ellos es la ilegitimidad -es decir, el nacimiento de niños fuera del matrimonio, que crecen al cuidado de sólo uno de ellos, generalmente, su madre-, en la medida en que da cuenta de una actitud irresponsable para con el resto. Otra es el crimen, por cuanto refleja desligamiento y desprecio por la sociedad que lleva a devastar la comunidad. Finalmente, el desempleo radicado entre los hombres jóvenes y saludables, que muestra desinterés por ganarse la vida de manera lícita. "Underclass [...] son definidos por su comportamiento. Sus casas estaban desordenadas y descuidadas. Los hombres de la familia eran incapaces de conservar un trabajo más de unas pocas semanas cada vez. El emborrachamiento era común. Los niños crecían mal educados y con mal comportamiento y se relacionaban más de lo deseable con los delincuentes juveniles locales." (Murray, S.F.: 118).

Pese a la amplia difusión que han alcanzado ambos postulados, parece completamente pertinente examinar su coherencia. Ciertamente, su generalizada aceptación no las ha dejado exentas de críticas de la más diversa índole. Aunque algunas de ellas se han dirigido hacia las debilidades de la metodología empleada en las investigaciones, las más importantes ofrecen elementos que prueban en contrario argumentando no sólo con más material empírico -que muestran que los rasgos negativos de los pobres también se encuentran en otros grupos de la sociedad (como la desconfianza en las instituciones gubernamentales o la tendencia a gastar por

---

18 "Underclass [...] They were defined by their behaviour. Their homes were littered and unkempt. The men in the family were unable to hold a job for more than a few weeks at a time. Drunkenness was common. The children grew up ill-schooled and ill-behaved and contributed a disproportionate share of the local juvenile delinquents." Traducción de la autora.

encima de sus recursos), así como que además poseen valores y conductas positivas y valoradas socialmente (como el esfuerzo y la solidaridad)- sino que también para desmontar los supuestos teóricos que conllevan (Lomnitz, 1975; Valentine, 1972; Belmonte, 1979; Deakin, S.F.; Walker, S.F.). En efecto, se ha apuntado que tanto Lewis como Murray han llevado a cabo sus trabajos entendiendo a los pobres como un grupo prácticamente desconectado del resto de la sociedad, de manera tal que se desarrolla, funciona y cambia independientemente, sin influencia externa. "Esta actitud forma parte de una visión del mundo más amplia que demuestra escasa comprensión de las condiciones político-económicas que hacen la pobreza inevitable para algunos. Lo que hay que ver como un sistema, se ve puramente en términos de fallos, motivos y opciones individuales." (Harris, 1991: 444).

Siguiendo con las reflexiones expuestas en los apartados anteriores, también se encuentran importantes objeciones a Lewis y Murray, que no pueden dejar de ser señaladas.

Principalmente, debe notarse que ambos trabajos muestran una marcada inclinación por el punto de vista subjetivista, por cuanto se basa en el supuesto de que el individuo es el dueño y, por tanto, responsable, de su situación, en abstracción de las condiciones sociales que las enmarcan. En efecto, tanto Lewis como Murray levantan sus modelos sobre dicha suposición: las conductas y valores de los propios pobres constituyen los factores determinantes de su inmodificable condición. Por supuesto, todos los reparos formulados al subjetivismo pueden ser extendidos hacia esta forma de concebir la pobreza, pero vale la pena, de todos modos, explicitar las observaciones que le corresponden específicamente.

Como producto de este error conceptual, ignoran (en cualquiera de los dos sentidos de la palabra) las múltiples constricciones que la sociedad impone a los sujetos, las que condicionan desde los modos en que la interpretan hasta las formas de desempeñarse en ella, de acuerdo con el lugar que ocupan, las funciones que cumplen y las relaciones que establecen en ella.

Ciertamente, los pobres se caracterizan no sólo por los exiguos ingresos que perciben, sino también por una serie de concomitantes: residencia en barrios periféricos de la ciudad, educación de sus niños en escuelas públicas, mínimas posibilidades de recreación, etc. Todo esto, a la manera de un círculo cerrado donde no participan los miembros de los grupos mejor posicionados o, con mayor exactitud, fuera del círculo

cerrado que constituyen los grupos dominantes. Es decir, se caracterizan también por no tener participación, o tenerla malamente, en una amplia gama de ámbitos donde concurren los miembros de grupos superiores. En una palabra, se caracterizan también por su marginalidad social.

La vida, de generación en generación, en un marco como el descrito -o en cualquiera otro, por cierto- constituye la base para el desarrollo de prácticas e instituciones, es decir, de una cultura, que, necesariamente, si se busca que sean eficaces y eficientes, deben estar condicionadas por y adaptadas a las condiciones en las que tendrán que ser desplegadas. Así, las formas de vida de los pobres, que tanto llaman la atención a quienes los observan, no son lo curiosas, rústicas y transgresoras que pueden parecer; son, tal como el propio Lewis reconoce, una adaptación a las condiciones en que deben vivir, son el "producto de prácticas que sólo pueden cumplir sus funciones prácticas en cuanto que comprometen, en el estado práctico, unos principios que son no sólo coherentes -es decir, capaces de engendrar unas prácticas intrínsecamente coherentes al mismo tiempo que compatibles con las condiciones objetivas-, sino también prácticos, en el sentido de cómodos, es decir, fácilmente dominados y manejables..." (Bourdieu, 1991: 146).

Sin embargo, la imagen negativa que se entrega de los pobres a través de los adjetivos que comúnmente se emplea para describirlos -apáticos, desesperanzados, anómicos, etc.- no da cuenta del hecho de que su forma de vida constituye la manera más "racional" -para seguir con la terminología de los economistas- de enfrentar su dura condición de vida. Y si es así, no es porque ésta posea características intrínsecamente negativas, anómalas, deficientes o perjudiciales. Ello ocurre porque los pobres y su cultura no son valorados por la sociedad: en tanto que se trata del grupo que ocupa el lugar social inferior (tal vez, por sobre los indígenas), debe someterse a los designios de los grupos dominantes, los que no sólo formulan y reproducen el juicio respecto de la distinción intrasocial, sino que también son los que establecen las jerarquías de tal distinción (Hopenhayn et al., op. cit.).

Así pues, los pobres se insertan en la sociedad dotados de herramientas sociales -adaptadas a, y por tanto, valiosas en, sus propias condiciones de vida- que, en el contexto social total, carecen de valor y eficacia.

No obstante, no es acertado adoptar la mirada contraria para entender a los pobres. O sea, ver en ellos la consumación de las más altas virtudes o las víctimas de un

sistema injusto que los oprime, como lo han hecho autores materialistas (Leacock, 1970; Kelso, 1994).

Resulta por lo menos ingenuo despreciar el efecto que puede tener la vida, a través de generaciones, en medio de la miseria y la marginalidad, sobre la constitución de los sujetos, privados no sólo de los bienes materiales más esenciales para la sobrevivencia, sino también desposeídos de bienes culturales propios de los grupos dominantes y, por esto, socialmente legítimos.

Como producto de sus condiciones de vida -y no como producto de su voluntad, como pretenden Lewis y Murray-, los pobres adquieren numerosos atributos que se convierten en elementos objetivos de desventaja social. Efectivamente, los factores que cualifican a los individuos para competir en la sociedad -nivel educacional, amplitud cultural, redes sociales, distinción personal, por nombrar algunos- son escasamente alcanzados en plenitud por los pobres. Por un lado, porque sus recursos económicos les impiden o dificultan acceder a los medios para hacerlo y, por el otro, estrecha aunque no indisolublemente relacionado con el anterior, porque su mundo inmediato, integrado exclusivamente de otros igualmente pobres, no les permite adentrarse, a través del conocimiento directo, en las estrategias y prácticas que en esos ámbitos despliegan los otros grupos de la sociedad en busca de su objetivo. De tal manera, los pobres, cuando no es que no completan los requisitos que la sociedad exige a cambio de sus beneficios, lo hacen de una manera deficiente, que desconoce la manera legítima y que, por tanto, no es apta para ser aceptada como garantía de competencia. Las desventajas de los pobres, pues, provienen de distintos principios, unos de índole material y otros de carácter social.

Objetivamente, los pobres carecen de los atributos indispensables para acceder a los puestos más altos y, por tanto, a los mejores beneficios de la sociedad. Su exclusión, en consecuencia, no se debe fundamentalmente a la arbitrariedad del proceso de distribución de dichos bienes -el que se basa más bien en criterios definidos, que intentan captar los sujetos más idóneos para determinada función-, sino a que son otros, y no ellos, quienes poseen las mejores aptitudes para llegar a tal fin. "Dicho de otra forma, lo que se capta mediante indicadores tales como el nivel de instrucción o el origen social o, con mayor exactitud, lo que se capta en *la estructura* de la relación que los une, son *también* modos de producción del *habitus* cultivado, principios de diferencias no sólo en las competencias adquiridas sino también en las *maneras* de llevarlas a la práctica, conjunto de propiedades secundarias que, al ser reveladoras de

las diferentes condiciones de adquisición, están predispuestas a recibir unos valores muy diferentes sobre los diferentes mercados." (Bourdieu, 1988: 63).

La exclusión de los pobres deriva no del hecho de que ocupen las más bajas posiciones de la sociedad. Viene dada por la lejanía que mantienen con los grupos socialmente dominantes; lejanía física, en primer lugar, que no permite que establezcan contacto directo y habitual con ellos; y también lejanía cultural, que los mantiene al margen de los modos de pensar y hacer que prevalecen en dichos grupos. Los pobres, además de ser dueños de conocimientos y prácticas poco o nada valoradas socialmente, no poseen ni conocen aquellas que sí reciben reconocimiento social. Los pobres son excluidos, entonces, porque no dominan los códigos socialmente legítimos, ni las estrategias más eficaces y eficientes para alcanzar los objetivos socialmente valorados; es decir, son excluidos porque resultan no ser actores sociales competentes.

Para sintetizar, se quiere precisar que la pobreza no es el fenómeno determinado absolutamente de parte del individuo o de la estructura, como clásicamente se le ha entendido. La pobreza está configurada dialécticamente por ambos factores, donde las condiciones materiales y objetivas de vida dan lugar a construcciones culturales que permiten encararlas, los que luego ejercen influencia mútua para constituir el modo en que los propios pobres aprehenden y enfrentan su situación.

#### IV. METODOLOGÍA.

##### 1. Diseño General.

La estrategia metodológica adoptada intenta recoger pruebas para la hipótesis formulado para la investigación. Esto es, para la idea de que el grupo pobre transmite, durante el período de socialización primaria, los mismos códigos culturales que los grupos sociales mejor posicionados socialmente, y que dichos códigos difieren en el modo de ser concebidos y realizados al interior de cada uno.

Para ello, en primer lugar, el estudio se ha definido con carácter de cualitativo. Teniendo como dados sus hipótesis y objetivos, la información que se precisa debe permitir conocer los atributos del objeto de estudio, a fin de poder "establecer [sus] identidades y diferencias" (Beltrán, 1994: 42), respecto de otras entidades sociales equiparables (en este caso, por ejemplo, de otros grupos sociales o de visiones distintas del grupo pobre).

Esto implica más que la prescindibilidad de la cuantificación, la medición o la graduación de las propiedades del objeto. Supone también la consideración del lenguaje como tal -es decir, como objeto- y no sólo como instrumento de la investigación social: "la negación al lenguaje de su condición de *dado*, su cuestionamiento, implica una ruptura epistemológica que constituye el método cualitativo." (Beltrán, op. cit.: 41).

Precisamente, la demanda por recomponer las claves de sentido del grupo pobre, constituye al lenguaje -"... potencial de significado compartido, a la vez tanto una parte como una interpretación intersubjetiva de la experiencia [...] uno de los sistemas semióticos que constituyen una cultura" (Halliday, 1994: 10)- en la fuente primordial de la información pertinente para sus propósitos.

Ciertamente, la opción por el método cualitativo descarta otras posibilidades para abordar el problema, como pudieran haberlo sido los métodos histórico, comparativo, crítico-racional o cuantitativo (según la clasificación que realiza Beltrán en el artículo ya citado). Ello obedece no sólo a las mencionadas adecuaciones entre el método cualitativo y el problema de investigación. También a que los

restantes métodos, si no es que no permiten dilucidar el problema de investigación, pueden hacerlo en forma parcial.

En efecto, el método histórico, más que conducir a la caracterización de la cultura actual del grupo pobre, como lo señalan los objetivos del estudio, lo haría al "cursus" que ha seguido, al modo "cómo ha llegado a ser como es, e incluso por qué ha llegado a serlo" (Beltrán: op. cit.: 21).

En tanto, el método comparativo -que responde al interés por descubrir relaciones causales y, principalmente, por desarrollar y comprobar teorías ampliamente generalizables (Beltrán: op. cit.: 26)- excede las ambiciones descriptivas de este estudio.

Respecto del método crítico-racional, se dirá que, pese a sus aceptables exhortos por una ciencia social "para los fines humanos", no empeñada en lograr la "asepsia imposible" (Beltrán: op. cit.: 31, 32), no ofrece criterios operativos para desarrollar este estudio.

Finalmente, el método cuantitativo -abocado a "la medición, el resumen estadístico, la prueba de sus hipótesis y, en general, [al] lenguaje matemático" (Beltrán: op. cit.: 34-35)- se aparta de los fines de esta investigación, que, por una parte, pretende describir las cualidades de su objeto, sin importar la presencia numérica de éstas dentro del grupo estudiado; y, por otra, utiliza hipótesis no para verificarla (o falsarla, según el término de Popper), sino para poner en relación los conceptos que contiene con los códigos culturales del grupo pobre.

En segundo lugar, la investigación se ha situado en el nivel descriptivo -como se mencionara en uno de los párrafos precedentes. Ya se vio en la sección de revisión bibliográfica que el corpus de conocimientos sobre temas de pobreza no es convergente. Y si bien es lo suficientemente nutrida como para autorizar a la formulación de hipótesis y enlazar el presente estudio con el "sistema anterior de conocimientos organizados y sistematizados" (Briones, 1982: 27), la explicación resulta aún una fase investigativa lejana.

Finalmente, la investigación quedó planteada como estudio de casos. Aunque la hipótesis del estudio permitía la utilización de tácticas de mayor alcance (como el grupo de discusión o la encuesta), se optó por aquel que se adecuara lógicamente al interés del estudio y proporcionara profundidad al análisis del problema de

investigación: este estudio no pretende llegar a resultados generalizables; más modestamente, intenta proponer un modelo interpretativo articulado sobre el problema de investigación.

## 2. Medios de Recolección de la Información.

De acuerdo a lo señalado en el acápite anterior, la historia de vida mediante entrevista en profundidad semidirectiva resultó ser el método de recolección de información más adecuado para la definición del estudio. Efectivamente, permite satisfacer, a la vez, las tres especificaciones planteadas: tiene al lenguaje como base de su análisis (estudio cualitativo), permite seguir un determinado eje a lo largo del relato (estudio descriptivo), admite la utilización de muestras reducidas (estudio de casos).

Otras ventajas aconsejaron el uso de esta técnica. Primera, permite obtener la información de interés ordenada, explicada e interpretada de acuerdo a las categorías y marcos de referencia del sujeto estudiado y, por tanto, de su grupo de pertenencia. Debido a que pueden orientar "el discurso lógico y afectivo de la entrevista de forma más o menos 'directiva'" (Ortí, 1994: 214), se logra penetrar en las dimensiones más ininteligibles -desde fuera- de las culturas y precaverse de los efectos investigativos del tan pernicioso etnocentrismo -que observa fenómenos ajenos con categorías propias o, en otras palabras, califica lo propio como "lo natural". De hecho, la utilización de las historias de vida en ciencias sociales emerge ante la comprobación de "lo difícil que resultaba para el etnólogo captar el interior de la cultura de los pueblos estudiados. [Se recurrió así] a las historias de vida para completar otras informaciones de carácter etnográfico" (Sarabia, 1994: 233).

Segunda, ofrece información veraz: al disponer a un actor a reflexionar intro- retrospectivamente sobre sí mismo, éste se ve forzado a ordenar dicha reflexión a la manera de una serie ordenada lógica y causalmente, según lo que él mismo puede comprender y quiere ofrecer sobre dichos acontecimientos, sin que por ello pueda disimular intencionalmente los aspectos más verídicos y profundos de su conducta, difícilmente asequibles a su conciencia: "La línea que separa conciencia discursiva y conciencia práctica es fluctuante y permeable, tanto en la experiencia del agente individual como por referencia a comparaciones entre actores en diferentes contextos de actividad social. Los componentes motivacionales inconscientes de la

acción, según lo propone la teoría psicoanalítica, poseen una jerarquía interna propia, una jerarquía que expresa la 'profundidad' de la historia de vida del actor individual." (Giddens, 1995: 42).

No se entienda que se supone a la historia de vida como una auténtica reconstrucción de la existencia de los sujetos estudiados. Por estar reconstruida a partir de la versión del entrevistado sobre su propia biografía -implicando esto la selectividad impuesta por los vaivenes de la memoria, los hitos más significativos, las omisiones voluntarias, las tensiones impuestas por la misma situación de entrevista-, el direccionamiento a tópicos específicos propuesto por el investigador y por la evidente imposibilidad de relatarla en tiempo real, el resultado obtenido es un fragmento de la vida de esa persona y no su vida propiamente tal.

Tampoco que se supone "que la vida es una historia y que una vida es inseparablemente el conjunto de los acontecimientos de una existencia individual concebida como una historia y el relato de esta historia". Más allá de la intensión del entrevistado por presentar una autobiografía lógica, coherente, finalista y autosuficiente, es necesario conceder que una vida no puede ser comprendida con la sola referencia a sí misma, fuera de toda contextualización social. Para comprender una vida, es necesario poner la trayectoria individual en relación con el espacio y las redes sociales que sucesivamente ha ocupado, y entender sus acontecimientos como "inversiones" y "desplazamientos" dentro de ellos. "Esta construcción previa es asimismo la condición de toda evaluación rigurosa de lo que cabe llamar la *superficie social*, como descripción rigurosa de la *personalidad* designada por el nombre propio..." (Bourdieu, 1997: 74, 82).

### 3. Plan de Recolección de la Información.

Como se dijo en el apartado anterior, se escogió como medio de recolección la historia de vida a través de entrevista en profundidad.

La duración cronológica total de cada historia se acotó dentro de un rango relativamente variable, puesto que, en primer lugar, debía ser lo suficientemente amplio como para poder revisar en la entrevista todos los pasajes biográficos pertinentes a los objetivos del estudio, considerando las irregularidades (como por

ejemplo, repeticiones, saltos) del relato del entrevistado; por otro, lo suficientemente breve como para no saturar innecesariamente la narración.

La realización de las entrevistas se dejó, íntegramente, en manos de la propia investigadora, a fin de cumplir a cabalidad con el requerimiento fundamental de las técnicas cualitativas: "ser técnicas de observación directa -por ejemplo, *entrevistas abiertas y discusiones de grupo*- que entrañan un contacto vivo, esto es una cierta interacción personal de investigador con los sujetos y/o grupos estudiados, en condiciones controladas." (Ortí, op. cit.: 213).

La definición del lugar, hora y duración de las sesiones de entrevistas quedó sujeta al mútuo acuerdo entre la investigadora y el entrevistado. Ciertamente, la calidad de la entrevista depende en importante medida de la que relación establecida entre ambos. Esto implica, por un lado, que el sujeto investigado encuentre las más óptimas condiciones para desarrollar su historia. Por otro, que el investigador defina claramente las condiciones que regirán las entrevistas, es decir, los objetivos que persigue al realizarlas, los roles de cada uno en ellas, ciertas formalidades básicas (duración mínima o máxima de cada sesión, tópicos a tratar) (Ortí, op. cit.; Sarabia, op. cit.).

Para registrar cada entrevista se recurrió a dos medios: grabación magnetofónica de cada sesión y apuntes de campo (para tomar nota acerca de las características contextuales sobre las que se llevarían a cabo (como por ejemplo, el clima anímico predominante o el grado de continuidad de la entrevista). En total, se registraron aproximadamente seis horas de entrevista con cada uno de los sujetos entrevistados, es decir, cerca de veinte horas en total.

A fin de generar confianza en los sujetos entrevistados respecto de la investigación, se prefirió contactarlos a través de personas para ellos reconocidamente dignas de crédito. El nexo lo proporcionaron las Hermanas Misioneras del Corazón de María, congregación religiosa católica que realiza su trabajo en la comuna donde se desarrolló el estudio.

#### 4. Descripción del Instrumento de Recolección.

Si bien las entrevistas a través de las cuales se reconstruyó la historia de vida de los sujetos estudiados tomaron la forma de una conversación, fueron guiadas por una pauta que precisaba los aspectos que interesaba revisar.

Dicha pauta se organizó alrededor de temas significativos para los entrevistados. De modo resumido, abordaba detalladamente las etapas de crianza en que estuvieron involucrados, primero en su infancia como hija y luego en la adultez como madre. Dado que las entrevistas se estructuraron en mediano grado, no es posible presentar una plantilla con las preguntas precisas a formular. A cambio, se puede ofrecer una guía con los tópicos sobre los que giraron; estos son los que siguen a continuación: breve resumen de toda su vida, descripción de la vida familiar cotidiana durante su niñez (lugar de residencia, trabajos desempeñados por sus padres, organización de las tareas domésticas, asistencia a la escuela de los hermanos), reseña de las relaciones familiares, hitos en la vida familiar (auges o crisis económicos, incorporación de los hermanos al trabajo), descripción de sus padres (percepción de sus rasgos centrales, referentes a sus capacidades y a su preocupación por la familia, esfuerzo dedicado a ella), exigencias principales de sus padres hacia los hermanos, cualidades más valoradas por sus padres entre los hermanos, defectos más destacados por sus padres en los hermanos, proyectos de sus padres para la familia, frustraciones de sus padres, historia de la fundación de su propia familia (cómo conoció a su pareja, cuando se casaron, dónde comenzaron su vida juntos, cuántos hijos decidieron tener), descripción de la pareja (años de estudio, trabajos desempeñados, rol dentro de la familia), caracterización de la vida cotidiana de su familia propia, organización de las labores domésticas, vida escolar de los hijos, exigencias principales hacia los hijos, cualidades de los hijos, defectos de los hijos, proyectos familiares, frustraciones familiares.

#### 5. Procesamiento de la Información.

Para procesar la información recogida en las entrevistas se ha escogido la técnica de "análisis de contenido" en su versión cualitativa. Por cuanto una de sus aplicaciones es la determinación de "actitudes, intereses o valores de grupos o poblaciones, así como el cambio en los mismos que halla podido tener lugar" para acceder al contenido latente de las comunicaciones (López-Aranguren, 1994: 468), se la estimó

idónea para alcanzar el objetivo de este estudio, como debe recordarse, identificar y analizar principios estructurantes del proceso de socialización primaria en los grupos pobres.

Según señala Krippendorff, "el análisis de contenido es una técnica de investigación [que se utiliza] para hacer inferencias reproducibles y válidas de los datos al contexto de los mismos." (citado en López-Aranguren, op. cit.: 462).

El procesamiento se realizó a partir de la definición de los elementos que componen el análisis de contenido. Por supuesto, el resultado final no deriva de la aplicación mecánica de la técnica, sino de la integración de todos ellos con la imprescindible porción de innovación que cada investigación específica requiere, como indica López-Aranguren.

Los datos<sup>19</sup> del análisis lo constituyeron las *transcripciones de las grabaciones magnetofónicas de las entrevistas* realizadas. En aquellos casos en que estos registros no fueran autosuficientes, se los complementó con las notas de campo tomadas en cada sesión.

La unidad de análisis<sup>20</sup> se ha constituido por la definición de cada *sesión de entrevista* como unidad de muestreo<sup>21</sup>, la *oración con referencias de interés* como unidad de registro<sup>22</sup> y cada *alocución con referencia a un tema* como la unidad de contexto<sup>23</sup>.

Las categorías de registro<sup>24</sup> establecidas son las siguientes:

---

<sup>19</sup> "Un dato es una unidad de información grabada en un medio resistente y duradero [...], que se distingue de otros datos, que es analizable por medio de técnicas explícitas, y que es significativo para un problema determinado." (López-Aranguren, op. cit.: 469).

<sup>20</sup> "Las unidades de análisis son los elementos de la comunicación en que se va a centrar el análisis" (Ibidem: 471).

<sup>21</sup> "Las unidades de muestreo son las diversas partes de la realidad sometida a observación que el investigador considera como separadas e independientes entre sí" (Ibidem: 471).

<sup>22</sup> "Es unidad de registro cada parte de la unidad de muestreo que pueda ser considerada como analizable separadamente porque aparezca en ella una de las referencias en las que el investigador está interesado" (Ibidem: 472).

<sup>23</sup> "La unidad de contexto es la porción de la unidad de muestreo que tiene que ser examinada para poder caracterizar una unidad de registro" (Ibidem: 472).

<sup>24</sup> "Las categorías son los casilleros en los que se van a distribuir las unidades de registro para su clasificación" (Ibidem: 474).

La primera se refiere a las *Orientaciones* que guían la socialización de los niños pobres, es decir, las motivaciones que mueven a desarrollar acciones para alcanzar los fines hacia donde se quiere dirigir su formación.

La segunda son las *Prácticas* que efectivamente se llevan a cabo durante la socialización del niño, para quien resultan ser la forma más palmaria de acceder a la estructuración de su mundo (sin perjuicio del sentido que le asignen quienes están a su cargo o de las circunstancias que las hallan motivado)

La tercera, las *Valoraciones* con que la madre enjuicia el desarrollo del proceso de socialización, haciendo contrapunto entre lo que desea y lo que se tiene (en este caso, las metas que se establecen para los niños y el camino que se viene siguiendo para alcanzarlas).

Finalmente, el análisis se abocó a la identificación de la presencia o ausencia de determinados contenidos en las entrevistas. Específicamente, a testear la adecuación de las proposiciones contenidas en la hipótesis del estudio con las clave de sentido manejadas por los sujetos entrevistados.

#### 6. Definición de la Población de Estudio y de la Unidad de Estudio.

Como primer paso para determinar la muestra más apropiada para la investigación, se definieron la población y la unidad de estudio (Hernández et al., 1998).

La población de estudio se ha especificado como todas aquellas familias compuestas por los padres (madre y padre) y sus hijos, que: i) perciban ingresos que los ubiquen bajo el primer quintil de ingresos; ii) vivan en cualquiera de las comunas prioritarias de Santiago, definidas en el Plan Nacional para la Superación de la Pobreza (MIDEPLAN, 1995); iii) hallan cursado, como máximo, educación media incompleta; iv) provengan de familias de origen de similares características socioeconómicas.

Como sujeto de estudio se definió a aquellas mujeres madres que, cumpliendo con las especificaciones dadas para la población de estudio, se encuentren criando uno o más hijos de hasta 10 años de edad.

## 7. Determinación de la Muestra.

La muestra del estudio se definió en forma intencionada, de acuerdo a los criterios señalados en el acápite anterior.

Ciertamente, este tipo de muestras no logra representatividad. Sin embargo, esto no constituye un problema, pues esta investigación no se ha definido para obtener resultados generalizables, sino, como ya se dijo, para lograr una descripción articulada de algunos códigos culturales del grupo pobre.

No obstante, la rigurosa selección de los sujetos muestrales, a partir de criterios predefinidos, permite alcanzar resultados de altos niveles de calidad (García Ferrando y Sanmartín, 1994).

Como puede extraerse de los criterios ya listados, se ha optado por definir una muestra compuesta por tipos con características puras del grupo que se desea estudiar. Pese a que los sujetos especificados de este modo puedan apartarse de la norma, su pureza permite aislar distorsiones de variables ajenas a las que la investigación quiere considerar. Considérese aquí que los fenómenos culturales constituyen un *continuum*, donde las diferencias de rasgos internas aparecen en forma graduada; esto implica que estos rasgos pueden encontrarse en mayor o menor medida en los distintos grupos sociales.

El número de casos a estudiar estará dado por dos criterios. En primer lugar, evitar que el fenómeno sea observado en alguna manifestación muy particular, de modo de asegurar su constancia y consistencia, lo que se traduce en la necesidad de observar más de un caso. En segundo lugar, acceder al fenómeno en forma profunda, de modo de aprehenderlo cabalmente; es decir, estudiar pocos casos, pero en profundidad (García Ferrando y Sanmartín, op. cit.).

En concreto, el estudio abarca tres casos, procedentes todos de la Comuna de Lo Espejo. Su selección se realizó a través de las Hermanas Misioneras del Corazón de María, que identificaron y contactaron a las personas que reunieran las características requeridas por el estudio.

## V. RESULTADOS DEL ESTUDIO.

Como se indicó en el primer capítulo, el estudio desarrolla un esquema interpretativo compuesto por *Orientaciones de Acción, Prácticas y Valoraciones*, que permite identificar y analizar principios estructurantes del período de socialización primaria en el grupo pobre. Recapitulando brevemente, la primera dimensión se refiere a las *Orientaciones* que guían la socialización de los niños pobres. La segunda son las *Prácticas* que efectivamente se llevan a cabo en el hogar familiar durante este período. Y la tercera la constituyen las *Valoraciones* con que la madre enjuicia el desarrollo de la crianza de sus hijos, haciendo contrapunto entre lo que deseado y lo vivido.

En dicho marco, los resultados de la investigación se presentan ordenados en dichas categorías. Como se verá más adelante, cada una de ellas -cuyo tratamiento detallado configura las siguientes tres secciones del presente capítulo, respectivamente- adquiere sentido de acuerdo al marco de referencia en que se sitúa<sup>25</sup>.

### 1. *Orientaciones* de la Acción Socializadora.

La más central motivación de la madre pobre está referida a sus hijos y su futuro. La aspiración es simple y llana: se trata de que los hijos lleven una vida distinta a la que ella ha llevado.

porque pucha, si yo no pude ser nada, aunque sea uno de mis cabros que salga algo de los ocho, entonces uno de ellos que, por último, que sea algo, que sea algo que salga de lo común

Yo quiero que mis hijos salgan educados, porque así se van a poder ganar la vida en lo quieran, yo tengo a mi marido que entró barriendo los baños de un restaurante y ahora es el maestro primero de cocina, entonces yo digo que no hay que tener tantos estudios, porque si uno tiene que barrer los

---

<sup>25</sup> Vale notar que los resultados del estudio son presentados refiriéndose a "la madre pobre", en singular. Con esto, se ha tratado, por una parte, de no recargar la lectura con la mención en plural, y, por otra, y más fundamentalmente, de no hacer parecer que se restringe la validez de los hallazgos logrados a la muestra estudiada.

pisos con la lengua lo tiene que hacer, y eso se valoriza más que una persona que tenga estudios, por eso digo yo, si ellos quieren aprovechar sus estudios, que los aprovechen.

Tal como puede verse en la misma formulación del deseo, éste no tiene un contenido específico, sino que más bien se constituye a partir de su oposición a un conjunto de elementos tenidos como indeseables, que habrían caracterizado la vida de la madre y que se condensan en el hecho de haber sido y ser pobre.

### 1.1. El futuro que hay que evitar.

En efecto, la pobreza habría implicado que el resultado de su vida no sea del todo satisfactorio para ella misma, en la medida en que el desarrollo de cada etapa ha quedado trunco y no pudieron ser disfrutadas plenamente.

A veces me siento marcada en mi vida; no sé, a veces pienso que una telenovela para mi vida ha sido poca, poca, poca, porque por todas las cosas que he pasado, cuánto he sufrido en mi vida, [...] como que tengo mi vida marcada en el sufrimiento pienso yo

Yo encuentro que mi vida no ha sido una gran cosa, porque... por todo

Así, por ejemplo, la despreocupación y los privilegios propios de la infancia no tuvieron lugar. Tempranamente debieron ser asumidas diversas responsabilidades, a fin de reducir en parte los urgentes requerimientos familiares, ya sea cooperando con los quehaceres domésticos, con el cuidado de hermanos o aportando con ingresos. La infancia queda caracterizada como un período prácticamente inexistente.

Yo salía a comprar, yo tenía que salir a comprar todos los días porque mi mamá no salía, de cabra chica yo salía a comprar todo, y salía a comprar, salía yo a comprar, mi hermano chico en la casa, después llegaba yo con las cosas y mi mamá se ponía a cocinar, yo me ponía a ver a los niños, los cabros chicos

Mi madrastra salía a trabajar, salía a trabajar, ella lavaba en las casas, y yo me quedaba en la casa y tenía que hacer todo, todo, todo, igual como si fuera una grande, entonces tenía un hermano que era más chico y entre los dos hacíamos las cosas

Como a los doce años, más o menos, iba a ayudar, como le digo, a un casino, ayudar a lavar los platos, a secar loza todas esas cosas, iba a ayudar yo a limpiar los pisos

REPÚBLICA DE CHILE  
FACULTAD DE CS SOCIALES  
BIBLIOTECA  
I. Carrera Pinto 1048  
Fono: 6787737

En este marco, cualquier actividad de interés personal estaba subordinada al cumplimiento de las obligaciones con la familia, de modo que tanto los juegos como los estudios debían esperar su turno para el tiempo que restaba a los otros deberes.

Yo era muy dura, me costaba aprender porque estaba metida en otras cosas, entonces yo no me preocupaba mucho de los estudios. Yo llegaba a la casa ayudándole a mi mamá, qué sé yo, viendo una cosa, ayudando a darle la mamadera a los cabros chicos, que le daban en esas botella de Malta con chupete, de esos grandes que siempre me acuerdo, llegaba preparando mamaderas, dándole mamaderas a los cabros chicos, era re poco lo que estudiaba yo

No tenía porqué andar con amigas porque habían hartas cosas que hacer en la casa, y que no tenía que andar conversando en la calle con amigas, hacen perder el tiempo, "hay hartito que hacer en la casa para que le ayudes a tu mamá aquí, en vez de andar con amigas y perder el tiempo con amigas"

Todos los días tenía que darme el trabajo de sacarlos a pasear los sacaba a pasear todas las tardes, a todos en un carretón, después llegaba a la casa, le entregaba los cabros a mi papá y me ponía a jugar yo, y los echaba a todos a acostar, entonces yo me desligaba de eso y me salía a jugar, con mis amigos del pasaje. "Ya paseé a los chiquillos, ahora me toca a mí, así que yo juego ahora", y me gustaba jugar, me gustaban los juegos, me gustaba jugar al luche, el pillarse, la escondida, todo eso que me gustaba, llegando la tarde era pucha, era como que me sacaran a pasear para Viña, porque, porque yo jugaba con todas mis amigas

En tanto que estaba condicionada por la dependencia paterna, la niñez se volvía más insufrible cuántas más ansias de autonomía se gestaban en el escaso espacio que había para ella.

Yo era lo único que quería era salir de la casa, estaba súper aburrida, choreda, entonces quise casarme, estaba aburrida, quería salir de la casa, yo con mi marido pololeamos una semana

Yo me sentía mal, me aburría, por ejemplo, cuando yo estaba sola me daban deseos de no estar allí, no sé, de irme, yo creía que liberarme era mejor que estar en la casa. Yo cuando empecé a pololear, era mi vida, pensaba yo que me iba a casar y que iba a tener mi casa y que iba a tener mi marido, eso era lo que yo pensaba, lo que yo a lo mejor eso era lo que yo quería

Más tarde, la adultez ha estado marcada por la intensa y permanente presión que significa la responsabilidad de mantener su propia familia con fuertes restricciones

económicas, sumadas a las innumerables labores domésticas que diariamente deben ser realizadas para el funcionamiento diario del grupo.

Me veía súper afligida con los cabros chicos, en el colegio, que me piden para una cosa para este otro, ha sido súper desesperante para mí, poder yo, porque siempre mi marido no se ha preocupado de nada, siempre yo de todo, él me entrega la plata, "ella sabrá lo que hace", yo tengo vérmelas con todo, y manejar esto, lo otro, manejar la casa, los niños, la comida, la vestimenta, de todo, entonces ha sido pesada para mí la tarea, ha sido pesada, porque yo tengo que distribuir todo con poco, para todo, con poco para todo, ha sido hartito pesada la tarea

Estos cinco años los he vivido puedo decir como ser humano, porque los otros años es una máquina constructora, viví para que en mi casa no faltara nada, a mis hijos nunca les faltara nada para sus estudios, entonces era como una máquina que sólo Dios sabe cómo manejó mi vida, y no me entiendo, porque pienso a veces tanta cosa que me ha pasado y me acuerdo cuando a veces pensaba, me daban deseos de dejar todo y olvidarme de mi hija, de todo, la casa, de esas cosas, como que el mundo se me cerraba, no ve que yo me encerraba en la casa y las paredes me asfixiaban como que quería liberarme, como que no quería seguir

Tampoco la adultez ha ofrecido muchas posibilidades de dedicarse a intereses distintos de los propiamente familiares, pues éstos absorben el tiempo casi en su totalidad, y su vida se ve reducida a la rutina doméstica.

Estaba aburrida de llevar la vida que llevaba, una vida de no hacer nada, todos los días hacía lo mismo, no hacía nada mejor que andar preguntando, yo estaba aburrida de choreada de lo de siempre, preocuparme de mi hijo, lavar, que cocinar, es la rutina de todos los días le decía a él [el marido], yo quiero hacer otra cosa

Ya no quería nada, mi marido las responsabilidades me las dejaba a mí [...] si yo lo único que quería era irme y dejar todo, la guagua, nada, si no hubiera estado la guagua estaría en otro lado decía yo, pero estaba aburrida como de la rutina

## 1.2. Las buenas razones para no querer seguir siendo pobre.

Al referirse a la pobreza como el elemento que mejor da cuenta de su vida, la madre pobre no intenta tanto aludir en forma descriptiva a las múltiples y permanentes privaciones que ha debido vivir, sino, más bien, mostrar que por esta causa la responsabilidad que le compete en la configuración de su propia condición es escasa

o nula: la contundencia de la realidad habría sido tal -por sus numerosos factores desfavorables- que no fue siquiera imaginable cualquier intento de intervención.

En primer lugar, porque le impuso una serie de desventajas, derivadas de haberse desenvuelto en un medio donde faltan muchos elementos o éstos se encuentran en forma imperfecta. Los vicios paternos, particularmente el alcoholismo, resultan muy significativos a la hora de concretar esta idea; les atribuye influencia en varios ámbitos, en todos los cuales habrían visto mermadas sus posibilidades de prosperidad, dado que se encontraban trabados por su influjo.

Si mi papá hubiera sido así, o sea, no tomara, nosotros habiéramos tenido hasta auto, mi papá ganaba plata mi viejo, pero no había fin de semana que no tomara [...] aprendimos de él las malas palabras, el mal comportamiento hacia mi mamá; de cosas bonitas nada, porque mi papá no nos enseñó nunca nada

Según nos dicen a nosotros, que por el alcoholismo de mi papá nos costaba mucho aprender [...] a mí me cuesta incluso eso, aprender a leer, pero yo lo hago mal porque no lo practico, no me gusta el castellano, ni escribir ni leer, me carga eso

También el bajo nivel cultural de los padres es señalado como un factor relevante en este sentido, fundamentalmente por el estrecho horizonte y por las escasas herramientas que les proporcionaba para educar a sus hijos.

No nos maltrataban, no nos dieron buenas cosas, pero ellos eran ignorantes y ellos decían que eso es blanco y tenía que ser blanco, él qué nos podía ayudar a nosotros si fue re poco la enseñanza que recibió y que nos dio, lo que dio mi papá, pucha, igual uno es con su hijo, fue tan poco lo que dio y lo que estudió, todo eso, así que él qué nos podía enseñar él a nosotros

entonces con eso, con tan poquito, no sé cómo lo hizo, mi papá no sabía hablar, no sabía expresarse, nada, trabajaba en partes como de campo, donde hay pura gente sin educación, sin nada, igual que en la obra de ladrillo, había mucha gente también, porque en esos trabajos no le piden a usted cursos, nada, ahí va la gente que no sabe de trabajos, y son puros trabajos así, él qué podía darnos, qué enseñanza, ahí un poquito, pero con eso nos quedamos

ya, se veían grandes, como que sabían leer y escribir, ya estaba todo hecho parece, y la ignorancia de los mismos padres, como ni fueron al colegio mucho, entonces querían seguir con lo mismo no sé, la gente era muy ignorante, pero no, ellos querían trabajar para ayudar en la casa

En segundo lugar, porque fuerza a compatibilizar elementos incompatibles, así como a jerarquizarlos a partir de su urgencia más que por su trascendencia. Tan básicos son los apremios diarios que cualquier otro objeto resulta a su lado un lujo prescindible, que debe suponer como contexto la situación y la dinámica familiares -y, por tanto, coexistir con ellas- y la posibilidad siempre presente de ser descartado en cualquier momento -sea cual sea su relevancia.

Los estudios aparecen como el tema que mejor ilustra esta sentencia. Su enorme significación es testimonio de que su trayectoria dependió fundamentalmente de las disyuntivas que la pobreza le planteaba, por cuanto ésta definía las prioridades que debían establecerse. Así, la escuela era un esfuerzo que sólo podía hacerse mientras los perjuicios que ocasionara fueran razonables; es decir, que la dinámica familiar no se viera seriamente afectada por su causa, sea en lo doméstico o en lo económico (por lo que se gasta o por lo que se deja de ganar). Esto implicaba no descuidar las responsabilidades a su cargo, y por tanto, dejar a la escuela para el último lugar. La precariedad de la situación familiar, sin embargo, determinó que aun así el arreglo se hiciera insostenible y que los hijos (o sea, ellas mismas) debieran asumir una mayor carga para su mantención, y en consecuencia, dejar aquellas actividades que no importaran recursos a la familia para dedicarse de lleno a alguna que sí fuera rentable; esto es, dejar la escuela y salir a trabajar.

Salíamos sábado y domingo a comprar melones para vender en un carretón en la central, así que salíamos a vender melones, yo salía con él para salir a flote, porque ya estábamos grandes y empezábamos a trabajar, mis hermanos eran súper inteligentes, pero no pudieron seguir más adelante [en la escuela], porque había que comprarles los zapatos, y como crecieron ya tenían que trabajar, todos a trabajar

Más por eso, por la necesidad casi, con la necesidad que tenían de cosas de alimentos, de vestimentas, de zapatos, de cosas así, entonces más por eso es que se salió del colegio.

Y en tercer lugar, porque conduce por caminos que no llegan a un buen destino, al estar sesgados todos por un criterio bastante miope: la salida del contexto más inmediato. Ciertamente, más fundamentales que las estrecheces económicas han resultado aquellas que condicionaron la perspectiva con la que se orientó hacia el mundo, que le impidieron una mirada hacia horizontes que mostraran más de una opción posible, al presentar siempre situaciones en las que no se podía escoger, ya sea porque había sólo una alternativa factible o sólo una concebible. En efecto,

importantes hitos de sus vidas se marcaron ante una disyuntiva que, en realidad, hoy no ve como tal: continuar con una vida poco gratificante o intentar remozarla de algún modo. Sin embargo, el valor de dichas acciones no perduró en el tiempo sino que fue más bien efímero, al estar orientadas por fines de corto alcance.

Es así como la temprana deserción escolar e ingreso al trabajo se decidieron ante la urgencia de mejorar la crítica economía familiar, situación ante la cual el futuro pareció demasiado lejano para ser considerado como determinante en la resolución de un problema inminente. El matrimonio, por su parte, obedeció sobre todo a fuertes aspiraciones de mayor autonomía, imposibles de lograr dentro de un grupo colmado de necesidades que requiere la permanente colaboración de toda la familia. Así como ambas pretensiones determinaron el curso de sus vidas, ninguna de ellas la satisfizo plenamente; en ambos casos, se actuó como mejor se pudo, aunque sin duda, hoy, con más y mejores elementos para poder proyectarse adecuadamente, la vía escogida sería otra.

Ahora lo poco y nada que sé, no me gustaría meter las patas, y ser otra cosa

No me habría casado tan joven, habría seguido estudiando, habría tratado de superarme, yo me habría sacrificado para ser otra persona, y todavía tengo esperanza, para cambiar el trato, y por último para saber algo y ayudarlos a mis hijos, porque me siento mal cuando me dicen algo y yo no puedo ayudarlos y me da vergüenza de decir no sé, no sé, me dicen "pucha y como otras mamá saben"

No obstante, su vida se configuró en un medio poco favorable para arribar a un buen destino, no ha sido ésta la peor prueba. Más duro aun resulta sobreponerse a las implacables secuelas que quedaron, las que, lejos de mostrar sus efectos en situaciones acotadas, las exceden con creces y se extienden casi irreversiblemente hacia otras áreas de la vida y, más trágicamente todavía, también hacia las siguientes generaciones (es decir, hacia sus propios hijos). La conjunción de elementos característicos del medio de origen, tiende a potenciar el efecto de cada uno por separado, generando así una suerte de círculo vicioso.

Así, por ejemplo, su bajo nivel cultural se conformó a partir de la reunión de sus escasos años de escolaridad con el nivel de instrucción de sus padres, cuyo escaso bagaje poco podía aportar a su formación. Con esto se definieron, a su vez, sus posibilidades laborales, tanto por lo que respecta al tipo de trabajo que puede realizar, por la estabilidad que éste puede ofrecerle, como a los ingresos que puede recibir por

él. Y finalmente, así se configuró el contexto en el que sus propios hijos deben crecer: sin padres que puedan aportar significativamente para brindarles una sólida formación; sin los suficientes recursos para proveerlos de todo cuánto puedan necesitar para su adecuado desarrollo; y, por consiguiente, sin la certeza de un destino para ellos promisorio.

Así hemos vivido siempre, siempre así, sin sobresalir, no con grandes posibilidades de trabajo, para salir del hoyo. Parece que cuando uno nace en una familia así queda marcado así para seguir así

mi abuela ignorante no le dijo a ella y ella siguió lo mismo de mi abuela y yo tendría que ser igual con mis hijos, y así seguirían las generaciones

y, por último, para saber algo y ayudarlos a mis hijos, porque me siento mal cuando me dicen algo y yo no puedo ayudarlos y me da vergüenza de decir no sé, no sé

### 1.3. Imágenes (nebulosas) de una vida mejor.

Por lo ya expuesto, deben quedar claros los aspectos de sus vidas que la madre pobre no quiere que se repitan en sus hijos. Estos pueden sintetizarse en la idea de que ellos no vean sus vidas constreñidas como producto de una realidad ampliamente limitativa. Es decir, que no sean pobres.

De todos los elementos que se encadenan en esta sucesión de infortunios, el que se señala como más determinante es la abrumante escasez de dinero con que contaba la familia para poder subsistir, por cuanto definió parte importante de las condiciones que permitieron llegar a su estado actual. Es por esto que alcanzar una posición que permita llevar una vida sin apremios económicos es considerado un avance cualitativamente mayor que el simple aumento de los recursos, al recuperarse así también otras áreas postergadas por dichas urgencias (convivencia con los hijos, diversión para los hijos). Y el trabajo es, respecto a este punto, una cuestión básica, pues su perfil (es decir, su grado de especificidad, estabilidad, esfuerzo y salario) participa en forma importante en la conformación de la situación familiar.

Mi papá nos dio educación hasta donde más pudo a nosotros [...] no es que no nos quisieran darnos, sino que no se podía, no alcanzaba nada, ni para zapatos

Mi mamá era bien estricta con nosotros, a nosotros nos criaban encerrados, a nosotros nos criaban adentro de la casa y con llave, si queríamos comer, había una olla con comida sin calentar, porque

no teníamos fuego, [...] nosotros a veces cachureábamos, porque no teníamos qué comer, porque la plata de mi mamá no alcanzaba, antiguamente una lavandera se sacaba la mugre escobillando para ganar unas monedas, y nosotros, que éramos nueve, y mis hermanos ninguno terminó sus estudios, o sea, de todos, el que más llegó el que más lejos llegó, que es la hermana menor, llegó hasta octavo año.

y la plata no le alcanzaba [a su papá] y con mis hermanos que estaban más grandes salíamos a vender paltas para traer y hacer crecer un poco mas la plata con mi hermano, así, para ayudarle a mi mamá

En concreto, esto se traduce en el deseo de que los hijos puedan desempeñarse en un oficio específico y bien pagado. Pero no cualquier oficio, sino uno que sea una prueba inequívoca de superación auténtica de la pobreza (como contraste a las muchas señales ambiguas de diferenciación interna) y que, además, otorgue prestigio. Esto es, que sean profesionales.

Yo le decía, "Jéssica lo único que te pido es que no dejes de estudiar, porque yo quiero que ustedes tengan una profesión, que no sean como soy yo, que vivía sacrificada porque no tuve mi profesión como para defenderme"

Lo que me hubiese gustado es haberles dado una buen enseñanza, una profesión, haber sido un profesional, me hubiese gustado tener un hijo arquitecto, una cosa así, no podía, entonces ahora espero algo de mis nietos, de algún nieto algo, que pueda hablar: tengo un nieto arquitecto, una nieta matrona, una cosa así

#### 1.4. La consagración materna: la apuesta por los hijos.

Pero este propósito requiere más que la sola provisión de los recursos que característicamente faltaban durante su infancia: sobre todo, necesita no repetir la pauta que guió su propia formación, o más aún, dar un giro radical con respecto a ella.

Aunque pudiera parecer que a peculiaridades propias de su familia de origen atribuye la culpa de su situación, ésta sería una estimación imprecisa, porque, en verdad, en su gestión incluso encuentra varios aspectos destacables, sobre todo al considerar las condiciones en que debieron llevarla a cabo.

Yo tengo buenos recuerdo de mi papá, porque mi papá nunca nos maltrató, nunca, nunca nos faltó nada, nosotros nos criamos estilo, como le dijera, de esa gente que somos pobres, pero no nos faltó

nada, especialmente la alimentación. Me acuerdo que mi papá nos crió, nos dejaba a todos jugar, nos compraba cosas para alimento,

Era bueno para el trago mi papá, eso sí, nunca, nunca, él se tomaba su plata, pero nunca nos faltó para la comida, gracias a Dios, para lo que fuera un plato de comida, pero nunca nos faltó, él tomaba su plata, pero era seguro lo de la comida, eso lo separaba [...] siempre, a pesar de todas las pobrezaas, trató de darnos lo que pudo

Por todo lo que pasaron los dos, porque los dos se sacrificaron tanto para criarnos a todos, lo poquito y nada que tenían, tenían que estirarlo y si vivíamos a pata pelada y todo eso, no fue porque ellos no quisieran darnos, porque no se podía, en esos años iban los cabros, mis hermanos con pantalones, así con los tremendos parches en las rodillas, acá con parches en los pantalones, pero iban limpiecitos, pero con parches, se veía mucho eso y ellos no podían darnos, no se escogía tampoco.

Más puntualmente, lo que se quiere dejar de la familia de origen es justamente aquello que la emparenta con el resto de la comunidad -dentro de la cual, con todo, es sólo un caso- y donde radica el germen de la condición de pobre.

Y son cosas de recuerdo de mi familia, entonces y yo quería ser distinta, no quería ser así, yo no quería ser así de que viviera, que mi marido me mandara y viviera maltratada, que mi marido me maltratara, que el papá de mis hijos castigara a mis hijos

Mi familia toda es igual, yo veo a mi hermano y que siempre esta ahí mismo y no puede tirar para arriba. Yo me refiero a la familia entera, en general, así como que no pueden. Yo me imagino por la educación, el estudio, el medio ignorante, mi hermanas con el hombre que se han casado y que toda la familia surja, no la mía, sino que mis hermanas, todo eso. Que traten de levantarse, hay una peor que yo, cómo la tratan, y ahí está en el hoyo, es por nuestra ignorancia, no tratan de tirar para arriba, ahí se quedaron y ahí se quedaron.

Sin embargo, la situación de las propias familias, lejos de propiciar el alejamiento del modelo tradicional, invita a replicarlo fielmente. La dificultad para crear mejores condiciones familiares (en todos los ámbitos: generación de recursos, atención para los hijos más pequeños, mantención de la vivienda, etc.) hace permanente la presión por continuar con el modelo, arriesgando así los planes proyectados.

Ante el peligro de que dichos planes fracasen, la madre pobre adopta una actitud de entrega a la causa casi ascética, en tanto que por ella se impone importantes niveles

de esfuerzo y sacrificio para criar a sus hijos, a fin de que no sea ésta la razón que coarte las posibilidades de sus hijos.

Imagínese, una hija única, yo vivía por ella [...] y yo todo lo que hacía era para que la niña estuviera bien, yo todo lo que trabajaba era por la niña, yo lo único que quería era que la niña tuviera todo [...] que fuera la guerra que fuera yo con mi hija y me puse la meta

Justamente porque son sus hijos, y no ella, quienes tienen posibilidades de que en el futuro sus vidas den un vuelco importante, es que el esmero con que la madre pobre se aboca a su crianza no tiene el carácter de carga. Ciertamente, la matriz más básica de su vida ya fue moldeada (por lo tanto, grandes cambios ya no caben), y en consecuencia, la madre no se sustenta sobre la construcción de un futuro propio interesante, y es, en este sentido, más bien poco ambiciosa. Pero esto no quiere decir que lleve una vida intrascendente, pues son los hijos quienes llenan este espacio y hacia ellos dirige todas sus ambiciones y energías.

Al asumir como propios los proyectos para sus hijos, la madre pobre se consagra por entero a forjar la vida de ellos, fundamento de todos los desazones diarios y cuyo buen destino -y sólo eso- los justifica.

Yo me siento orgullosa de todo eso, tenerlos educados, tanto sacrificio, tanto de todo y uno lo ve en una, algo de qué contar, y no sé, algo rico para mí, es hartito, con todo el sacrificio que yo he pasado, todo ese tiempo en esa casa que estaba a la orilla del canal, que cuando se desbordó estábamos llenos, con el cuerpo con el agua hasta aquí, cuando se desbordó yo estaba con mis cabros chicos

Que los hijos lleguen a ser "otra cosa" requiere mucho tesón, para no criarlos según el modo habitual, destinado siempre al fracaso. La modalidad alternativa, en cambio, permitiría sentar las bases sobre las cuales se sostiene el éxito de la tarea. Ellas consisten en la producción de un contexto adecuado para el buen desarrollo de los hijos, que les permita cultivar sus potencialidades y plasmar las aptitudes necesarias para la escalada. Su especificación es la producción de un conjunto de símbolos de distinción inmediata respecto del medio de pertenencia en algunos ámbitos que se consideran claves sobre el punto.

Precisamente porque surten un efecto rápidamente palpable, es que estos símbolos constituyen para la madre también un eficaz instrumento de evaluación acerca de la pertinencia de las acciones que lleva a cabo. El reconocimiento que sobre su

desempeño hicieren tanto el propio como otros grupos sociales le indicaría la dirección que estarían tomando sus acciones: los otros reconocen entre los pobres a quien exhibe atributos distintos a los que típicamente los caracterizan, y por los cuales se distingue y es superior a ellos; la propia comunidad, en cambio, reconoce a quien se destaca por presentar en grado superlativo las lacras que entre ellos abundan. Por tanto, la madre pobre espera, a través de estos símbolos, ser reconocida por los otros y no serlo por el propio grupo.

En el colegio me los ponían como ejemplo, en el colegio. Estudiaban en el colegio de la iglesia, y en la iglesia había un colegio, y ahí los tenía yo a los niños, y a veces los ponían de ejemplo, me decían que mis chiquillos eran estudiosos para la situación que ellos vivían, porque ellos reconocían que mi situación... ellos me conocían, porque yo a veces iba al colegio a ayudarles, a hacer el almuerzo, cualquier cosa, que me conocían todos los profesores, entonces, y que los niños míos eran un ejemplo, como ellos estaban en mala situación, qué sé yo, y mis niños iban siempre ordenados, limpios, ellos decían "esta señora no tiene ni agua, pero a sus hijos los manda impecables a la escuela, otros que vivían con agua potable y con de todo en sus casas, vienen todos sucios y desordenados". Yo vivía preocupada que cuando los cabros eran chicos anduvieran siempre limpios, y siempre preocupada de eso, ellos veían los cordeles, tenía puros trapos de pañales, pero blanquitos, y entonces yo vivía preocupada de que vivieran limpiecitos, estuviera como estuviera, pero a mí me gustaba que anduvieran limpiecitos, y nunca nadie iba a decir que los cabros cochinos, llenos de mocos, sucios, les compraba, como le digo, ropita usada, pero por eso los profesores me los ponían de ejemplo, siempre me preocupaba de la limpieza, primero que nada, que fueran limpiecitos al colegio, ordenaditos, aunque fueran parchados, pero limpiecitos.

que fueran obedientes, que nadie los apuntara con el dedo en la calle, las vecinas, nadie, que fueran ejemplo, claro que sí, que toda mamá quiere a sus hijos así

La importancia atribuida al contexto en el que los hijos deben ser criados no sólo está asociada a los necesarios cuidados y atenciones que los menores deben recibir, sino más bien, y sin perjuicio de lo anterior, al efecto de neutralización que dicho contexto debe ejercer sobre el medio social al que pertenecen, cuya influencia negativa se exagera mientras menor (o sea, más vulnerable) sea el niño.

porque hay cogoterros, hay violadores, hay de todo, y uno, es cosa de caminar. A mi marido no le gusta caminar porque a esta hora usted va y se encuentra las esquinas llenas: están piteando, cual de todos más, [...] y por eso yo a mis hijos los crié, los crié allá, en esa pieza, mis hijos no salían a la calle, después nos pasamos para acá, yo estaba embarazada, después estábamos en el patio

habían otros niños acá y eran peleadores, el más chico era peleador, entonces, para evitar problemas, nos metíamos aquí adentro

los hijos los tiene que criarlos uno, para enseñarles uno, uno tiene que enseñarles, para que no aprendan las cosas que les enseñan en otro lado

El papel de la familia es central con respecto a este punto, pues asume a la vez, y en forma casi exclusiva -sólo complementada por la escuela-, las funciones de cuidado (físico) y formación (moral) de los hijos. Mediante su influjo se pretende promover en ellos conductas y valores que los llevarían a destacarse en el grupo y, en consecuencia, a alcanzar una mejor posición en la vida. Para esto, la familia debe exhibir una constitución que sea lo más cercanamente posible a un modelo ideal, de acuerdo al cual cada miembro cumple un rol determinado.

Así, el aporte que el padre debe realizar a la familia tiene que ver, fundamentalmente, con su dedicación al trabajo. Pero su especificidad no se reduce, como pudiera inferirse, a su contribución pecuniaria, sino que se establece en el papel que juega en la constitución de la familia como unidad doméstica, por un lado, y como agente moralizador, por el otro.

Indudablemente, el padre no es imprescindible para el mantenimiento económico de la familia, ya que los ingresos que genera podrían también ser producidos por cualquier otro miembro del grupo sin arriesgar el sustento (y, en verdad, situaciones como ésta no son ajenas a la experiencia de las madres conocidas en el estudio).

Pero el trabajo del padre sí es significativo e imprescindible por cuanto permite a los demás a su cargo abocarse a sus propias actividades sin inconvenientes ni impedimentos, y formar así una familia típicamente bien armada, donde la madre no tiene necesidad de salir de la casa a trabajar y puede dedicarse a los quehaceres domésticos y al cuidado de los hijos en forma satisfactoria, y éstos, por su parte, no tienen más obligaciones que las escolares.

iba a casarme, a tener hijos, vivir como mi familia, que uno, la mujer, en la casa y no trabajaba, eso era ser dueña de casa, y que mi marido me diera mis faltas, eso era lo que yo me imaginaba que fuera mi vida

igual que si mi marido quiere otro hijo, yo voy a darle otro hijo, si él quiere ser papá de nuevo, vamos no más, usted lo prepara, usted lo hace y yo lo tengo, usted lo mantiene. Sí, porque es su

obligación, yo no trabajaría, o sea, yo trabajaría pero me aburriría[...] porque estoy acostumbrada con mi hijos y ellos se sentirían solos, porque están acostumbrados, yo siempre estoy con ellos para cualquier cosa, aunque sea para retarlos o pegarles, pero estoy con ellos

La otra contribución que el padre hace con su trabajo es ofrecer un modelo a los hijos, en la medida en que da cuenta de una ética de esfuerzo (al afanarse infatigablemente en ocupaciones poco gratas) y de responsabilidad (al preocuparse, antes que por sí mismo, por quienes dependen de él).

Esta última idea queda claramente en evidencia en ocasiones límite en las que el padre se aleja de algún modo del modelo ideal, y su persona, por ejemplo, no se compone sólo de virtudes. En casos como éste, sus defectos reciben la tolerancia de la familia y tienen posibilidad de atenuar su gravedad si su obligación primera -el trabajo- no es abandonada, y demuestra que, pese a ellas, se empeña por mantener el orden original.

Nunca fue de esos que "me voy a dedicarme solamente a tomar", porque dedicaba también su, porque yo se lo exigía, que él siempre dedicara tiempo a sus hijos, [...] le contaba cuentos a su hija en la noche, jugaba, no se acostaba a dormir, sino que se acostaba a compartir con ella, a conversar con ella, a contarle cuentos

Un año cobré cesantía, yo con eso vivía, con lo poco y nada que me daba el Lucho, mal que mal daba poco, pero daba [...] él todas las semanas tomaba y me juraba por todas las cosas del mundo que no iba a tomar por esta semana y [...] cuando llegaba curado, él llegaba, sacaba todas las cosas, todas las cosas que él tenía que pagar, lo que le quedaba me lo daba a mí, nunca me dejó de dar, me daba una miseria que no me alcanzaba para nada

El principal reclamo que se le imputa por la falta, no se dirige tanto hacia los problemas económicos ni hacia el desajuste familiar que produce. Sobre todo, se le reclama que con esta forma de actuar los hijos no encuentren en él una autoridad legítima que respetar y un ejemplo edificante que imitar.

Una vez la Jéssica [una de sus hijas] estaba grande y le dijo [al papá] todo lo que sentía, le dijo todo, la imagen de su papá, que como queriendo darle... que le tiró todo a la cara lo que ella, tomó lo que ella tenía guardado, se lo dijo al papá y el papá le pegó, le dijo que lo conocía, que "desde chica que me doy cuenta cuánto ha sufrido mi madre, cuántas cosas ha tenido que pasar por nosotros" y todo, la mala vida que nos daba, porque no se preocupaba, porque me insultaba, no me pegaba, pero me insultaba, entonces ella se lo dijo una vez

Como consecuencia de lo ya señalado, la participación del padre en otros ámbitos familiares constituye un aporte que excede lo que de él se espera, aunque no por ello deja de ser bien recibida. No obstante, el estatus familiar no se juega en este tipo de participación y, por lo mismo, es más bien prescindible, tal como lo revela el tono jocoso con que estos episodios son relatados.

Yo le lavo, yo le lavo [le decía el marido], hace poco me operaron, y no podía hacer muchas fuerzas. En ese tiempo estaba en el hospital y no tenía lavadora, él lavaba en la artesa con una escobilla, y lo veían los vecinos y le decían, te paso una ropita para que me laves, y lo molestaban.

Si bien el padre debe sentar las bases sobre las cuales la familia se constituye, la madre asume la tarea de materializar el rol familiar como garante de la formación de los hijos; es decir, de llevar a cabo las acciones que han de constituirse en un trampolín para ellos, sin las cuales no cabe posibilidad de lograr ningún tipo de ascenso.

Para ello, debe dirigir dichas acciones hacia los más distintos órdenes, todos los cuales y en la forma más equilibrada, son requeridos para componer cabalmente el ambiente que los niños necesitan para lograr un completo desarrollo.

Antes que nada, la madre debe procurar un par de elementos muy básicos -aunque no por esto asegurados- sin los cuales dudosamente la familia alcanzaría cualquier tipo de progreso.

El primero de ellos es la permanencia de la familia entera en el hogar, es decir, sin ninguno de sus miembros ausentes, cualquiera sea la razón. Particular importancia tiene este afán respecto de los hijos, a quienes se espera mantener cerca aun en las más difíciles condiciones, pues se entiende que en cualquier otro lugar muy difícilmente recibirían los cuidados que en su propia casa pueden obtener. Las ocasiones en que ha debido tomarse la decisión de tener que ceder el cuidado de un hijo han mostrado lo equivocada de esta alternativa.

Ellas no tenían la paciencia de decirles que se coman, y si no, ellas les pegaban no más a los cabros chicos, cómete esa comida

El chiquillo que yo le contaba que tenía malas amistades [...] no se crió conmigo, yo me sentía que era mejor para mí, porque yo podía atender a los otros, yo encontraba que era una comodidad para

mí po', no sé, pero a veces pienso yo, le hubiera exigido a mi mamá que me lo hubiesen entregado, ellos nunca quisieron entregármelo para... a lo mejor ellos... él mayor fue así no más, que le gustara lo bueno, qué sé yo, pero más adelante fue otra cosa, cabro malo, bueno para las juntas no sé, de esos fue él

El segundo tiene que ver con el clima predominante en el hogar, el que se espera sea de la más acogedora armonía, requisito fundamental para hacer de la familia una unidad distinta y más que la simple suma de sus miembros. Esto quiere decir que las relaciones familiares deben estar exentas de todo tipo de violencia, y, ojalá, reflejar el cariño que los une, así como la preocupación y el respeto mutuos. Tanta importancia se le atribuye a este factor, que muchas veces, ante la imposibilidad de lograr imprimir este carácter en la familia, se trata de obtenerlo al menos en lo aparente.

Y son cosas de recuerdo de mi familia, entonces, y yo quería ser distinta no quería ser así, yo no quería ser así de que viviera que mi marido me mandara y viviera maltratada, que mi marido me maltratara, que el papá de mis hijos castigara a mis hijos

"Yo no te quiero ver nunca a vo' -así le decía [su marido a su hija]- que le faltes vo' a tu mamá, que le faltes el respeto porque a vo' te voy a sacar la cresta" le decía

[sus hijos] nunca le faltaron el respeto [a su marido], nunca, eso es lo que nunca yo dejé tampoco, nunca, yo le decía que el respeto, que era al fin y al cabo el papá, que tenía que respetarlo

Yo nunca lo retiré [a su hijo] del lado de él [su marido] porque era curado, que porque era esto, no, aunque anduviera curado, voy a comprar ya, con las dos, con los tres, con el que sea, que saliera con alguno

En otro orden, la madre también debe preocuparse por el estado en que se encuentra la arista más terrenal del contexto que debe rodear la crianza de sus hijos, es decir, por la casa donde viven. Tan importantes como la funcionalidad de las tareas que esta preocupación prescribe, es la imagen que la familia proyecta a los demás a través del sello que dan al espacio que habitan. Su cuidado, por tanto, al tiempo que debe convertirla en un lugar habitable, debe dar cuenta de la gran preocupación que existe por lograrlo y de la suerte que los acompaña.

Un conjunto de labores de igual importancia son la traducción de dicha pretensión, todas las cuales apuntan hacia el mejoramiento de la vivienda en su aspecto más visible. Dichas labores, como mínimo, deben consistir en la permanente mantención

de la limpieza y orden de la casa, las que se entiende como la norma más elemental con que debe cumplir cualquier familia que quiera superarse. Pero también se incluye en el mismo conjunto las diligencias que se llevan a cabo para equipar la casa en su totalidad; esto es, para adquirir muebles y artefactos electrónicos.

así que al él [su papá] le gustaba siempre que hubiera orden y limpieza, siempre nos inculcó eso a todos, que anduviéramos limpios, a él no le gustaba ver los zapatos debajo de las camas. Sabe que mi papá se agachaba a mirar debajo de las camas a ver cómo teníamos de limpio, entonces en un cajita de cartón le gustaba que echáramos los zapatos, y no desparramados debajo del catre, y sabe que a mí se me quedó esa cuestión, y yo cuando mando a las cabras, les digo, "¡yo no quiero ningún zapato debajo del catre!", porque yo pasé por lo mismo

Para la madre -no obstante su dedicación a los quehaceres ya mencionados- su deber más importante es el cuidado de los hijos, tanto por la cantidad de tiempo y actividades que implica como porque su relevancia es incomparablemente mayor.

La inmadurez propia de los niños, sumada a la nocividad del medio, haría a sus hijos especialmente vulnerables a los riesgos propios de su edad. Requieren, pues, intensa compañía y supervisión, que garanticen tanto su seguridad física como su correcto desarrollo moral.

El logro satisfactorio de esta tarea requiere dedicación casi absoluta, disposición anímica y la capacidad para ponderar diferentes situaciones, razones por las que sólo puede ser encomendada a quien reúna todas esas cualidades sin excepción, resultando así ser la propia madre la persona más idónea para desempeñarla, pues su alto grado de involucramiento da fe de que su intervención será la mejor. Numerosas experiencias -propias o de terceros- testimonian que la cesión del cuidado de los hijos trunca o desvía en alguna forma su desarrollo, aconsejan reducir estas ocasiones casi a cero.

Y gracias a dios que mi mami me cuidaba uno [de sus hijos] y lo siguió criando ella. Pero, como le digo, mal criado, porque todo lo que se le antojaba ella se lo daba[...] fue muy, muy criado a sus ideas, lo que quería se lo daban, mi mamá sobre todo, pucha, mi mamá fue la abuela más mal criadora, mas mal enseñadora, porque mi mamá ella recibía una pensión, como mi papá también le daba, casi toda la pensión la ocupaba más en mi hijo

Un punto decisivo al respecto es el tema de la seguridad, percibido en permanente amenaza. Para la madre, casi todo cuanto rodea a sus hijos puede convertirse en

fuente de algún tipo de daño, por lo que la regulación de su conducta es extremada para evitar que sufran cualquiera de los perjuicios que pudiera recibir.

Es que yo ante veía tanta cosa, cabras chicas... que yo no quería que a las niñas les pasara nada, no sé, cómo que yo las resguardaba de todo,

Yo nunca las dejé, nunca le confié la hija de él ni mi hija dejándoselas [al marido]

siempre, que no hiciera esto, porque le podía pasar esto, que no hiciera esto otro, porque le podía pasar esto otro, y siempre yo haciéndole todo.

Menos vital, pero igualmente importante, es la atención que las madres ponen en el disciplinamiento de sus hijos, pues intentan generar en ellos maneras de actuar que les sirvan para desenvolverse exitosamente frente a cualquier circunstancia. El comportamiento correcto, es decir, cultivado y oportuno, es fomentado insistentemente en casi todas las acciones que realizan los infantes: formas de hablar, caminar, pararse, comer, etc.

Yo siempre les decía, "no hagan sonar la boca, no coman con la boca abierta, no andes tomando leche parado, no comas nada parado, porque tú no eres un animal, tú eres un niño"

El mismo sentido tiene el interés por la presentación de los hijos, a los que trata de mantener impecablemente limpios, arreglados y, de ser posible, vestidos hermosamente.

Yo siempre les digo, cuando van al colegio, que no anden con la camisa desabrochada y los zapatos cochinos, porque es como ir a la oficina, es su lugar de trabajo, ustedes tienen que comportarse y andar bien siempre, eso les digo siempre,

Yo siempre yo, les compraba ropa usada, porque siempre yo no me alcanzaba para comprarles a todo nuevo, y así yo crié, así, con casi pura ropa usada, claro que yo siempre buscándoles lo mejorcito, lo mas bonito, no llegaba y compraba cualquier cosa, y así los fui criando, no con ropas nuevas, claro que cuando nacían yo les tenía su ternito nuevo para sacarlos del hospital yo, qué sé yo, ahí yo me sacrificaba y les tenía su tenida nueva, a todas las guaguas yo les tuve su tenida nueva

Yo vivía preocupada de que vivieran limpiecitos, estuviera como estuviera pero a mí me gustaba que anduvieran limpiecitos y nunca nadie iba a decir que los cabros cochinos, llenos de mocos, sucios, les compraba, como le digo ropita usada, pero, por eso los profesores me los ponían de

ejemplo, siempre me preocupaba de la limpieza, primero que nada, que fueran limpiecitos al colegio, ordenaditos, aunque fueran parchados, pero limpiecitos

Ciertamente, las deficiencias de este tipo pesan mucho en la madre pobre, pues delatan a otros su condición inferior y dan pie a malos tratos y humillación. Por esto, los hijos deben exhibir una corrección tal que mengüe la importancia de su aspecto modesto en razón del virtuosismo espiritual que revela.

Antes trataban muy mal a las personas que trabajan en eso [de empleada doméstica], las trataban muy mal, eran muy mal pagado y trataban muy mal [...] eran prepotentes con uno, eran prepotentes, como, ya, era lo último uno, era una poco menos que un trapero

La madre también debe incentivar y vigilar en sus niños el cumplimiento de las obligaciones escolares, donde radican las únicas posibilidades ciertas de lograr para ellos una vida mejor, por lo que se procura crear las mejores condiciones para que puedan alcanzar un buen rendimiento.

La asistencia diaria a clases es considerada como el primer punto necesario para obtener un buen desempeño escolar, por lo que al niño no sólo se le alienta sino que se le compele a concurrir a diario a la escuela. Por el escaso aporte que la misma madre puede ser en esta materia, deja en manos de profesores y compañeros el apoyo que sus hijos pueden requerir, de manera que no sería en absoluto despreciable la merma que implicaría distanciarse del asunto.

el niño me dice, yo voy a ir a la casa de un compañero voy a ir a hacer tareas... ellos tienen sus compañeros y hacen sus tareas entre los dos se enseñan y se dicen lo bueno y lo malo, porque muchas veces les dan tareas en grupo... pero si es una tarea en grupo, y yo tengo que entender, yo tengo que ayudarle en eso [permitiéndole ir a estudiar a las casas de compañeros de curso], y lleva su cuaderno, me dice aquí al frente en la segunda o tercera casa, ahí voy a estar

Por distintas razones, las difíciles condiciones familiares dificultan que el niño vaya a la escuela diariamente, de manera que este sólo hecho -es decir, sin importar cuánto aprenda en ella- habla del logro que se estaría alcanzando respecto de la educación de los hijos, así como, por derivación, del grado de avance familiar. Así pues, la asistencia a clases es en sí misma un objetivo a lograr.

Llegábamos a la casa y los cabros chicos nos ayudaban a hacer atados de cebolla, entonces yo embarazada trabajandó, después llegaba a la casa a lavar pero a los niños siempre mandándolos al colegio

Sin embargo, es claro para la madre que la sola presencia en la escuela no implica un aprendizaje que avale buenos resultados para sus hijos, por lo que se les exige la realización de las obligaciones que cumplirían esta función. Las tareas escolares son el necesario complemento de la asistencia a la escuela y entre ambas aseguran el piso necesario para rendir adecuadamente.

Entonces la Amanda llegaba del colegio a almorzar y dormía toda la tarde, yo la despertaba a la hora que era hora de tarea, a esa hora yo despertaba ya a mi hija, no era enseñarle a leer, por ejemplo, vaya a hacer sus tareas y verla que hacía y cómo lo hacía, y lo otro era enseñarle a leer

Yo siempre tenía eso de que almorzábamos y después de almuerzo, un poco rato después, vamos haciendo la tarea, a enseñarle a escribir con la mano, a tomarle la mano, que aprendieran a escribir y que hicieran bien y que manejaran su cuaderno impeque, sin arrugar la punta de la hoja, que no tuviera todo enroscado su cuaderno y que aprendieran a leer, a enseñarle las letras a enseñarle a leer

Mis hijas que iban pasando a la secundaria y que yo en la secundaria yo ya no les sabía enseñar, lo único que tenía que ver que hicieran la tarea y que estudiaran y que preguntaran, que a veces me preguntaban y yo lo sabía y lo que no sabía las hacía que estudiaran

Aunque la certificación de los cursos aprobados es un objetivo en sí misma, también se aspira a que los hijos alcancen un rendimiento destacado, que asegure su continuidad en la escuela y su éxito futuro. En concreto, esto quiere decir que se espera que los niños puedan rendir la mayor cantidad de cursos posible, sin repetir ninguno de ellos y obteniendo en todas sus materias solamente notas para aprobarlas. La conducta también se incluye como un factor que determina el rendimiento escolar (la mala conducta implicaría desatender o ser suspendido de las clases), por lo que además se espera no tener problemas por esta causa.

Lo único que siempre ha sido desordenado en el colegio, no ha tenido problemas para los estudios, ninguno, [...] eso sí que el Luis ha sido desordenado, el monito de la sala, el florerito ha estado condicional en el colegio por el desorden, no por conducta, tampoco no por atrevido, porque nunca ha sido atrevido, porque yo siempre le he enseñado que el maestro hay que respetarlo

Ella me respondió, porque nunca dejó de pololear, pero siguió estudiando, nunca repitió, en primer lugar,

Yo por lo menos, me siento bien y me siento orgullosa, yo nunca hice nada así y me siento orgullosa de mis cabros chicos, y sean algo porque, chuta, llega el más chiquitito, que tengo tiene diez años, llega y dice mamá me saqué un siete, todos los día llega con siete, sin mentirle, todos los días con un siete aquí, con un siete allá

Porque es imprescindible para que los niños puedan responder acertadamente en todos los ámbitos en los que deberán actuar en sus vidas -y sin que sea indispensable la tutela permanente de la madre- es que se intenta formar en ellos un sustrato moral (conformado por características tales como la responsabilidad, la rectitud, la bondad, entre otras) que les permitiría desempeñarse adecuadamente en todos ellos. Además, esta base espiritual constituiría un apoyo fundamental para enfrentar del mejor modo la vida si ésta no llegara a ser cómo ellos quisieran, porque representarían el capital con el cual se presentan ante y por el cual los evalúa el resto de la sociedad.

Quería que fueran, para mí, responsables, que, por ejemplo, si para ella era su deber hacer la tarea que respondiera con su tarea y nunca el que hacer de la casa por su parte

que mi hijo que tuviera su responsabilidad, de que yo supiera que eso se lo podría hacer, que no dependiera de mí

Espero que mi hijo se sepa ganar la vida, no importa que no tengan cartón, pero que sepa que la vida cuesta.

Cabe destacar que, si bien todas las tareas mencionadas se han presentado como propias de la madre y como iguales en jerarquía cotidianamente, en verdad es la mantención de sus hijos (en su sentido más básico) la función fundamental que ella desempeñan, y las demás labores son un complemento para realizar ésta en forma más perfecta. Diariamente no se expresa esto así porque las circunstancias no ameritan descuidar todas las otras áreas en función de una sola, aunque, al estar en riesgo la primordial, las tareas accesorias comienzan a restarse en forma inversa a su importancia para privilegiar aquella.

En momentos límite queda muy clara esta idea: la madre abandona casi la totalidad de sus funciones domésticas al salir a trabajar para poder conseguir el sustento para

sus hijos, que por esta razón han debido quedar solos en su casa. Aunque de este modo la organización de la familia está muy alejada del modelo que guía a la madre pobre, ambos obedecen al mismo mandato de cuidar a los hijos, concretado cada uno bajo circunstancias bien distintas, mucho más rigurosas para el caso que se alude aquí.

eran ocho, entonces ya como me veía... como me veía más... más... como le dijera, más... ahí menos tiempo tenía para mí, menos tiempo para nada, ahí empecé a cocer, después empecé a ayudarle a mi marido, dejaba a los más grandecitos cuidando a los más chicos, y salíamos los dos a vender. A la hora almuerzo, les daba, y seguía con ellos, ya, nos íbamos a la vega a comprar, ya, otro rato más, salíamos, yo le ayudaba en eso, los más chiquititos, después yo llegaba, les preparaba, solos los dejaba,

Yo vivía solita con la niña, solita iba a comprar tempranito al matadero, iba a comprar con mi hermana, dejaba a la niña durmiendo, [...] yo iba a comprar la carne, después volvía, le daba desayuno a la niña y la dejaba en la pieza jugando con otras niñas, con las cuatro niñas de los alrededores

Es interesante destacar que a todas las funciones que cumple la familia en la formación de los hijos se les atribuye, además de su valor intrínseco, un valor agregado: el buen desempeño familiar impediría que los hijos vieran en la labor de los padres el factor determinante ante un eventual fracaso en sus vidas.

Nosotros le decimos a ellos que no tienen porque sentirse fracasados en sus vidas porque nosotros no los atendíamos, porque no lo tomábamos en cuenta, "a nosotros no nos han dedicado tiempo", eso no lo pueden decir ellos

Yo no tenía nada, porque nunca pude comprar, se me iba siempre lo que ganaba, se me iba en mi hija y nunca iba decir "me compré esto, me compré esto otro", no tenía nada

A lo mejor en un momento ellos iban a rechazarme, o sea, diciéndome "qué hiciste, tú no me diste cariño como yo quería que me dieras", [...] pero no quiero que me hablen de algo que no vale, "que no te encontramos en la casa cuando te queríamos"; no, porque yo siempre estaba dispuesta para ellos. Bueno, mi marido siempre me dice "tú les has dado mucho a ellos, pero te has olvidado de tí"; yo no lo siento así, yo lo miro en el sentido que si estoy en la casa es para ayudarlos a ellos, porque sido no es así, me encuentro un trabajo y me voy a trabajar

### 1.5. La contradicción del sacrificio materno.

La dedicación a sus hijos constituye, como se vio, la razón más fundamental en la vida de la madre pobre, donde sus ambiciones pasan a segundo plano en favor de los proyectos que traza para ellos, a quienes se dedica por entero.

Como efecto no esperado de este acto de entrega absoluta a una causa que no la recompensa inmediatamente, surgen en la madre pobre fuertes ansias por recuperar aquello que destinó íntegramente a dicha misión: el tiempo personal.

Total que se me juntaron tres guaguas: dos niñas y un hombre; claro, ya eran cuatro, así que estaban chiquitos, no tenía mucha experiencia y ni me alcanzaba el tiempo para nada, para que no lloraran, y tenía que hacer el almuerzo, ir a dejar a uno, al otro había que mudarlo, al otro hacerle la papa, y así que no me alcanzaba el tiempo. Total que en la noche, cuando llegaba en la noche mi marido, estaba el desbarajuste en la casa, porque no me daba el día para todo eso, eran ocho, entonces ya como me veía, como me veía más... más le... como le dijera, más... ahí menos tiempo tenía para mí, menos tiempo para nada

Al final pasaba todo el día con los cabros, porque tenía que andar para allá y para acá con los cabros chicos, y no me quedaba tiempo para mí, nada, total que a veces me levantaba en la mañana, me levantaba en la mañana con la idea y arreglaba los tres cabros chicos y partía para la casa de mi mamá y me quedaba todo el día porque estaba choreada, todo el día con los tres cabros chicos, y me choreaba, por lo menos yo iba a ver a mi mamá, y mis hermanas me ayudaban a ver los cabros y conversaba con mi mamá y ahí tenía mas tiempo para mí y mi hermanas me ayudaban con cada cabro. Llegando la tarde, la noche pescaba mis cabros y los llevaba para la casa, ya, me iba a relajar allá en la casa ya que era espantoso andar con tanto cabro chico

Dado que se había privilegiado a los hijos como merecedores de los esfuerzos familiares (los que, por los escasos recursos disponibles, no podrían estar multifocalizados), la madre pobre se abocó por completo a buscar el beneficio para ellos, sin concederse a sí misma ningún tipo de satisfacción exclusivamente personal.

Ciertamente, la aplicación por lograr el adecuado contexto que requieren el bienestar y el buen desarrollo de los hijos habría redundado en una buena cuota de enajenación de la madre en las tareas que se autoendosó para dichos fines, las que, una vez rutinizadas, se pierden de su mirada distante y ponderada, y se le aparecen como ubicadas en un mismo nivel de importancia y de obligatoriedad. Por esto, se siente agobiada por las múltiples e inagotables demandas que recibe para que el funcionamiento familiar sea óptimo.

Me veía súper afligida con los cabros chicos, en el colegio que me piden para una cosa, para esto otro, ha sido súper desesperante para mí poder yo... porque siempre mi marido no se ha preocupado de nada, siempre yo de todo, él me entrega la plata, ella sabrá lo que hace, yo tengo vérmelas con todo, y manejar esto, lo otro, manejar la casa, los niños, la comida, la vestimenta, de todo, entonces, ha sido pesada para mí la tarea, ha sido pesada porque yo tengo que distribuir todo con poco, para todo, con poco para todo, ha sido hartito pesada la tarea

Estaba aburrida de llevar la vida que llevaba, una vida de no hacer nada, todos los días hacía lo mismo, no hacía nada mejor que andar preguntando, yo estaba aburrida de choreada de lo de siempre, preocuparme de mi hijo, lavar, que cocinar, es la rutina de todos los días le decía a él, yo quiero hacer otra cosa

La absoluta postergación de sí misma en aras de un objetivo trascendente se vuelve contra él, por cuanto el anhelo por recuperar la autonomía perdida conmina a la madre pobre a dejar todo lo que se la quita. La cotidianidad, en tanto soporte del futuro de los hijos, ya no representa una fuente de estímulo personal, al estimar la madre que no tiene una formulación mejor que la ya probada: por un lado -y dado que no cuenta con otro tipo de recursos-, ella no puede dedicar a la formación de sus hijos algo distinto que su propio tiempo; y, por el otro, sus hijos, para lograr un óptimo desarrollo, no pueden prescindir de su dedicación. La vida familiar termina por convertirse en el más absoluto de los desagradados, donde todo lo que engloba representa para la madre casi un castigo (y así lo hace saber al resto de la familia periódicamente).

En este contexto, para la madre pobre, la evasión parece ser la única alternativa viable para mejorar su propia situación, ya que, una vez dentro de la rutina, le es prácticamente imposible conseguir tiempo para sí misma. Es así que, por intentar recuperar algo del tiempo tomado, son alternativas elegidas el desentendimiento o, más radicalmente, el abandono del hogar.

era como una máquina que sólo Dios sabe como manejó mi vida, y no me entiendo, porque pienso a veces tantas cosas que me han pasado, y me acuerdo cuando a veces pensaba me daban deseos de dejar todo y olvidarme de mis hijas, de toda la casa, de esas cosas, como que el mundo se me cerraba, no ve que yo me encerraba en la casa y las paredes me asfixiaban como que quería liberarme, como que no quería seguir

No quería nada, nada, nada si yo lo único que quería era irme y dejar todo, la guagua, nada. Si no hubiera estado la guagua, estaría en otro lado, decía yo, pero estaba aburrida como de la rutina

Sin embargo, dichas opciones, por lo extremas que resultan, no pasan de ser una fantasía o, a lo más, no constituyen el proceder más corriente de la madre pobre, cuyos intentos cotidianos por lograr disponer de algo de tiempo personal -siempre marcados por los deseos de dejar todo- se traducen, básicamente, en que, en una primera forma, se desentiende un poco del cuidado de los hijos, y, en una segunda, en que el escaso tiempo que puede recuperar se invierte fuera de la casa y con otras personas; ambas, las únicas formas visibles de tener momentos de disfrute. Es interesante notar, respecto al primer punto, que la madre lo traduce como la colaboración que le puedan prestar sus hijos, librándola a la vez de quehaceres y preocupaciones, pues la ayuda que espera no sólo es material, sino también mental.

Ya cuando uno empieza a participar en la iglesia me cambió algo, ya sabía que el día miércoles tenía que ir a reunión, sabía o tenía a cargo un grupo con quien conversar, ese era el grupo que yo podía tener, a lo mejor habían personas aburridas igual que yo

La mayoría de la veces los echo para afuera a jugar, ya, los vistos les doy el desayuno y los mando a jugar, a ratos echándole una mirada así, porque no puedo dejarlos así, ya, están afuera y punto, a cada rato ando mirando, salgo para afuera, entonces lo otro que se cuidan ellos,

siguieron creciendo, y ya van al colegio, van al colegio, también he descansado harto porque todos en el colegio,

Con todo, lo que puede lograr de este modo no es suficiente, pues las tareas domésticas diarias son tantas que no dejan gran espacio para que la madre pobre pueda desenvolverse a gusto, y sus ansias de autonomía no dejan de manifestarse constantemente y la invitación a dejarlo todo permanece siempre abierta.

Pese a esto, prima la opción de quedarse con su familia, pues la radicalización de la opción por desentenderse de ella, no representaría más que el mediocre agrado que le pudiera proporcionar la despreocupación que le caracterizaría. Sin sobrepasar un punto más allá de ese tipo de satisfacciones, sus vidas carecerían de cualquier especie de proyecto, y por esta misma razón, de importancia.

La aspiración de trascender la vida mediocre a través de la proyección en los hijos es el factor que decide la permanencia de la madre en la familia. El retorno (anímico) no vuelve al punto de partida -en el sentido de la disposición inicial- sino que se queda en un punto intermedio entre la dedicación a sus hijos y su propio bienestar, intentando pasar el día sin sacrificar absolutamente ni a sus hijos ni a ella misma.

porque por todo lo que pasaba, todo lo que trabajaba y todo el quehacer de la casa y todas esas cosas, era como que yo me daba ánimo de salir arriba y salir de buen humor, por lo menos para que no terminara afobiada de todo,

A mí me hubiera gustado haberlos querido, pero yo los quiero, pero no lo demuestro, yo quiero que mis hijos me digan que me quieren, mi hijo me dice tú no me quieres, pero yo le digo sí, te quiero, pero no me voy a morir por ti. Igual cuando los hijos le dicen a uno que se van a ir, pero si se tienen que ir, tienen que hacer su vida, cuando se vallan los voy a echar de menos, pero yo no se los digo, por eso que le digo, yo como que me quiero poner una coraza antes de tiempo.

Lo que me gusta es que si yo la hablo tiene que ir al tiro, siempre me hacen caso, y si no, un tirón de mechas.

Como ha podido verse a lo largo de esta sección, el antagonismo entre los motivos que orientan a la madre pobre (vida mejor para los hijos y tiempo disponible para ella misma) como guías de la crianza de sus hijos la ponen ante un dilema que no es capaz de resolver definitivamente: una vida cotidiana alienada en el trabajo para otros pero trascendente, o una vida cotidiana autónoma llena de tiempo para sí misma pero intrascendente. Esto, pese a que la primera de las opciones es escogida conscientemente y que la segunda no es más que una derivación indeseada de aquella.

Aunque dichas alternativas no son intrínsecamente opuestas, sí lo son para la madre pobre, que por su condición de deprivación generalizada, los recursos con que cuenta para criar a sus hijos no son más que su propia persona y el tiempo que les pueda dedicar, el mismo que necesita para no sentirse alienada en el cuidado que les proporciona. Y también la complementariedad entre dichas alternativas es bastante dudosa, pues ambas se satisfacen con el mismo elemento -el tiempo finito de la madre- cuya naturaleza no le permite emplearlo en una de ellas sin restárselo a la otra.

Una breve síntesis que dé cuenta en forma explícita de los principios que orientan a la madre y de las relaciones que se establecen entre ellos puede contribuir a aclarar el dilema en que se encuentra.

Como debe recordarse, la motivación primera de la madre pobre está dirigida a lograr, a través de sus hijos, una *diferenciación* sustantiva respecto del medio de

pertenencia, característicamente limitado por las restricciones que la pobreza impone.

El eje a través del cual opera este deseo tiene como polos lo que la madre pobre entiende como las dos dimensiones cruciales en las que se deciden sus posibilidades de éxito: una primera donde se definen los contenidos específicos del objetivo y las prioridades que conforma a él deben establecerse, y una segunda, subordinada a la primera, donde se sientan las bases concretas para alcanzar el horizonte en cuestión. El *proyecto* y la *cotidianidad*, respectivamente, resultan ser los dos marcos de referencia en que la madre ubica el proceso de crianza de sus hijos y adonde refiere la pertinencia y relevancia de las acciones que lleva a cabo.

La gran distancia que separa a la madre pobre -por su condición de deprivación generalizada- con las metas que se ha propuesto para sus hijos (que salgan de la pobreza y lleguen a ser profesionales), la deja sin mayores recursos efectivos para alcanzarlas, debiendo recurrir a su bien que más idóneamente puede aportar a este fin: ella misma, a través de la dedicación absoluta de su *tiempo*. Paradojalmente, su mejor recurso para materializar sus proyectos, se convierte en su obstáculo.

La subordinación de su propio tiempo vital en favor del tiempo proyecto de sus hijos no se realiza en forma perfecta: el aplazamiento de toda gratificación para plazos inconmensurables hacen que la madre se rebele contra la situación, e intente -como motivación derivada- recuperar el tiempo cedido para sí misma nuevamente.

Ciertamente, por su pobreza, la madre no puede buscar las compensaciones presentes que anhela en formas que impliquen el uso de recursos con los que no cuenta y, por tanto, debe buscarlas en los escasos bienes que posee. Es por esto que debe recurrir nuevamente a su tiempo, recurso que puede permitirle destinar algo para sí misma y obtener inmediatamente retribuciones personales.

Los polos de este segundo eje motivacional se definen, esta vez, según la presencia o ausencia del atributo buscado: la madre como sujeto *autónomo* o *alienado* en la crianza de sus hijos.

Aparece ahora con mayor claridad el fundamento del dilema en el que se encuentra la madre pobre. Por su pobreza, se vuelven alternativas contradictorias sus motivaciones de entregarse por entero a sus hijos y sentirse un ser autónomo, en la medida en que cuenta con un sólo recurso para satisfacer ambas: su tiempo. Este, por

su naturaleza finita, no puede dedicarse a una de las opciones sin ser restado a la otra, que reclama por recuperarlo.

Por esta razón, mientras más tiempo dedique la madre pobre a sus hijos, más se rebelará contra la alienación que sufre en esta tarea, y mientras más lo haga a sus propios intereses, más arriesga el futuro de sus hijos por el descuido que ello implica.

## 2. *Prácticas Predominantes en la Socialización.*

Tal como se señaló al comienzo, el interés por conocer -aunque fuera de manera muy esquemática- las prácticas familiares, radica en que ellas transmiten el mensaje más evidente que recibe el niño desde y a partir del cual estructura su mundo, con relativa independencia del sentido que se le conceda y de las circunstancias que las hallan motivado.

Como ya debe haber quedado claro, para la madre pobre la experiencia cotidiana a la que se somete al niño funda los cimientos sobre los cuales se erige su futuro, y dentro de ésta, a la familia le corresponde el rol principal en la formación del menor, por cuanto su desempeño incide directamente sobre la dirección que toma su desarrollo. Por tanto, las rutinas familiares deberían dar cuenta cierta, según los cánones que la misma madre establece y que ya fueron presentados, del direccionamiento que se está dando a la crianza de los hijos.

Las prácticas que involucran al niño también permiten cotejar las acciones que la familia realiza con las que la madre sostiene que debería realizar para dar cumplimiento a sus motivaciones (cualquiera de las dos), y, de este modo, de la dinámica con que los principios que guían sus acciones se actualizan, así como de los fundamentos materiales que conducen a la acción.

Bajo este punto de vista, deben mirarse las prácticas que se describen a continuación.

### 2.1. **Rutina familiar: las derivas de la puesta en escena.**

La organización de la rutina familiar gira, fundamentalmente, alrededor de la realización de una serie de labores domésticas, necesarias para alcanzar su más óptimo nivel de mantenimiento; es decir, para que los recursos disponibles

(humanos y materiales) sean aprovechados en la forma más eficiente y, así, cada miembro de la familia obtenga el mayor beneficio que pueda concedérsele.

La situación de extrema carencia determina que el norte de dichos esfuerzos se encuentre limitado a la satisfacción de las necesidades más elementales, cuya perentoriedad las ubica como la primera prioridad familiar. La resolución de problemas como la limpieza, la alimentación y el cuidado de los niños ocupan la mayor parte del tiempo y de los esfuerzos diariamente, sin dejar espacio a intereses que desvíen la atención de los urgentes requerimientos familiares.

La gran cantidad de quehaceres y tiempo que implican dichas necesidades hacen impracticable su encomendación a una sola persona. Demandan, por tanto, la participación, en mayor o menor grado, de todos los miembros de la familia, a cada uno de los cuales se le asigna algún deber, variando el nivel de carga varía, obviamente, con los distintos modos de estructuración que adopta cada grupo.

De modo general, la distribución de funciones en la familia es bastante clásica: el padre trabaja fuera de la casa y la madre queda a cargo de los quehaceres domésticos y del cuidado de los hijos, en tanto que éstos, si bien no están libres de responsabilidades, asumen tareas menores para dedicarse también a actividades propias de su edad. Sin embargo, esto es así cuando las condiciones familiares son las mejores con que pueden contar (cuando los recursos que el padre genera son suficientes; cuando los quehaceres domésticos no son demasiado pesados; cuando los hijos, por su número, pueden ser manejados fácilmente), pues su precario equilibrio ocasiona que una mínima alteración de dichas condiciones altere también, y en forma significativa, la organización original.

Al no contar con las condiciones necesarias para que la dinámica familiar se corresponda con el modelo señalado -sea porque bajo ninguna circunstancia es capaz de generarlas o porque alguna distensión en la necesaria austeridad las quebranta-, los deberes de todos los miembros (salvo los demasiado pequeños) aumentan en cantidad y en calidad. En este caso, la organización y las actividades que se privilegian en la familia no provienen de lo que recomiendan las motivaciones de la madre pobre, sino de la urgencia por resolver prontamente los problemas que se han presentado.

La sucesiva incorporación al trabajo de cada vez más miembros representa la forma más extrema y menos querida de salir de la crisis, al quedar la familia prácticamente

reducida en su integridad a la mera subsistencia, desviando así a los hijos del camino que los alejaría de la pobreza. La imposibilidad de buscar soluciones mediante una vía distinta, empero, hacen de ésta la opción más evidente y, por esto mismo, la más recurrida.

En situaciones muy graves, inicialmente la madre y más tarde los hijos mayores se suman en forma lenta y gradual -según lo vaya determinando la agudeza de la crisis- como fuerza laboral para paliar la escasez que los aqueja. Los hijos menores, por su parte, quedan en la casa al cuidado del mayor entre ellos, soportando entre todos la carga doméstica e intentando compatibilizar con ella los deberes escolares.

era [su pareja], como le dijera yo, un obrero construcción y su sueldo no le daba para tres hijos y pagar arriendo, pagar agua, pagar luz, esas cosas, entonces yo después salió ese plan que la jefa de hogar... cómo se llamaba, y ahí yo me enchufé, claro, como era madre soltera y todo, fui a la municipalidad a buscar trabajo y mis hijas iban después al colegio, estaban más grandes

después empecé a ayudarle a mi marido, dejaba a los más grandecitos cuidando a los más chicos, y salíamos los dos a vender a la calle, salíamos, yo le ayudaba en eso, los más chiquititos, después yo llegaba, les preparaba almuerzo, les daba, y seguía con ellos, ya, nos íbamos a la vega a comprar, ya, otro rato más solos los dejaba

En cualquiera de las dos situaciones descritas -de normalidad y de crisis-, particularmente en la segunda, actividades distintas de las destinadas al sostenimiento diario sólo pueden tener cabida si su desarrollo no interfiere con la dinámica establecida y, por lo tanto, deben esperar su turno para el escaso tiempo que resta a la realización de las tareas que ella dispone.

Más precisamente, el criterio que se va estableciendo en la rutina no sólo distingue entre lo fundamental y lo accesorio, sino que también jerarquiza, de acuerdo al grado de prescindencia, todas y cada una de las actividades que se llevan a cabo dentro del grupo. Según esto, el nivel de gravedad de la situación tiende a descartar una a una dichas rutinas de la agenda familiar en forma inversa a lo vital que ellas resultan para poder salvarla de la mejor manera, por lo que hasta misiones en un comienzo primordiales son abandonadas con este fin.

Así por ejemplo, la atención que se brinda a los hijos -el deber más prioritario e indeclinable al que la madre pobre manifiesta obedecer- varía fuertemente de acuerdo a la contingencia por la que atraviesa la familia. La mayor gravedad de los

problemas deriva en la paulatina reducción de los cuidados que deben recibir, los que avanzan desde los más grandes esmeros por su bienestar hasta la provisión de los elementos mínimos necesarios para su sobrevivencia, y desde la más equitativa preocupación hasta el privilegio de los hijos de menor edad por sobre los mayores.

tendrían nueve, diez, once años, ya, a ellas las dejaba a cargo de los más chicos para preocuparme de los otros, y ellas me ayudaban de chiquititas, me ayudaban a ver sus hermanos chicos

Cuando nació la Yenni fue cuando el Golpe de Estado, y yo no tenía para pan, tenía harta sémola, batía la sémola como harina y hacía frititos de sémola porque no había pan, no se encontraba en ninguna parte, a la niña tenía para darle sémola porque no tenía leche. Le daba puro té, porque no tenía leche para darle, en la farmacia no había SMA, no había nada, le daba puro té, porque no tenía para darle y yo no tenía leche. Las crié así, bien justo en esa época, porque yo tenía que andar haciendo cola, yo no podía andar haciendo cola porque no tenía con quien dejarlos, yo vivía retirado de mi mamá

También el clima que domina el ambiente familiar está directamente vinculado con la situación inmediata por la que se esté atravesando y es muy sensible a ella; o sea que, mientras más aliviada sea ésta, las relaciones entre los miembros del grupo tenderán a mostrarse más cálidas y, a la inversa, mientras más crítica se vuelva, mayor nivel de tensión presentarán. De aquí se desprende que las relaciones que se establecen, más que ajustarse a una pauta que cruce las distintas eventualidades -como la madre pobre desea-, son éstas las que determinan la forma de la interacción y, en consecuencia, las acciones que cada uno realiza a diario obtienen un pronto correlato en la configuración de la atmósfera familiar.

Dado que la situación más frecuente en la familia tiene grados importantes de estrechez o, cuánto más, sus períodos de holgura son muy efímeros, de acuerdo a lo recién señalado, el clima familiar no se caracteriza por resultar especialmente estable y acogedor, sino más bien por la apariencia de permanente zozobra que refleja la tirantez de las relaciones entre sus miembros. Ciertamente, las condiciones en que se desenvuelven hacen que sus vidas sean percibidas como un gran desagrado, que lógicamente se manifiesta en el ánimo con que se las enfrenta, y donde los momentos para el mútuo acogimiento no tienen gran espacio, tanto porque no queda tiempo como porque no existen ganas para ello.

volaban las tazas, platillos, hasta cuchillos porque uno estaba hablando y para mí no me hacían caso

y yo encontraba la tendalá en la casa y llegaba retándolos

tenía que andarlos retando; yo era cabra, así que al tiro les mandaba la palmada, porque ya me choreaba, porque no me entendían

## 2.2. La vida de los niños.

Siendo más acotados y observando más precisamente el objeto que convoca en este caso -el proceso de socialización-, interesa, dentro de las rutinas familiares, más que su exhaustiva descripción, destacar en ellas las dinámicas que involucran directamente a los niños. Como se verá a continuación, también ellos son absorbidos por la vorágine doméstica, a pesar que la madre declara desear no hacerlos parte de estas tareas, pues la crítica situación familiar no puede prescindir de su ayuda.

En primer lugar, los hijos deben realizar, desde temprana edad, un cierto número de quehaceres de distinto tipo, los que, como ya se señaló, los demandan más o menos dependiendo de la situación específica por la que atraviesa la familia. Sin embargo, aparte de esta salvedad, su cooperación tiene algún grado de regularidad, en el sentido de que se concreta en tareas asignadas a partir de criterios establecidos según sexo y edad.

Los primeros encargos son muy simples y no hacen distingo de género. Consisten en labores que no requieren mayor adiestramiento ni arriesgan su integridad física, y su mayor contribución radica, no tanto en el esfuerzo, como en el tiempo del que liberan a la madre pobre al reemplazarla en su realización.

En un triciclo vendíamos cebollas, vendíamos ajos, y estaba embarazada, íbamos a la vega y traíamos el triciclo lleno de verduras y de cosas. Llegábamos a la casa y los cabros chicos nos ayudaban a hacer atados de cebollas, entonces yo embarazada trabajando, después llegaba a la casa a lavar, pero a los niños siempre mandándolos al colegio

Desde chiquitos yo les enseñé que ayudaran, que aprendieran a estirar una cama, que aprendieran a cuidarse unos a otros, yo desde chiquititos les enseñé: tú, tomas la escoba; tú, limpia el patio; tú, haces esto otro; tú, barre el patio, tienes que barrer, recoger la basura. Qué sé yo, siempre les inculqué eso, que ayuden

Con el tiempo, las obligaciones comienzan a aumentar en cantidad, a hacerse más complejas y a diferenciarse por sexo. En este caso, sí representan una ayuda significativa para la madre porque la alivian en muchos aspectos: los hijos empiezan

a contribuir económicamente gracias a su participación en algunos trabajos, mientras que a las hijas les corresponden las más distintas labores domésticas, como el cuidado de los hermanos menores, cocina, aseo, orden, etc.

tendrían nueve, diez, once años, ya, a ellas las dejaba a cargo de los más chicos para preocuparme de los otros, y ellas me ayudaban de chiquititas, me ayudaban a ver sus hermanos chicos

Ahí empezó, era ayudante, él [el hijo mayor] no tenía idea de nada, ayudaba y también recibía sus monedas y ellos me daban algo a mí, para los hermanos más chicos

Además de las obligaciones caseras, también deben cumplir con la escuela. Cabe recordar que ésta se considera -por parte de los padres- ya atendida en modo aceptable con la sola asistencia a clases, por lo que -y a pesar de que se declara lo contrario- las demás exigencias que añade no son en absoluto prioritarias ante las primeras. Por tanto, el tiempo efectivo que ordinariamente destinan a los deberes escolares es equivalente a las horas en que se encuentran en el establecimiento, dado que en la casa sólo pueden hacerlo una vez finalizadas las labores domésticas; las tareas escolares y el estudio de las materias quedan relegados a los últimos momentos del día, sin poder realizarse adecuadamente.

También los momentos para el esparcimiento son pocos, pues sólo cuentan con el tiempo que resta al cumplimiento de las distintas responsabilidades. Por esta razón, casi no tienen lugar o son tomados a escondidas de la madre.

Yo no las dejaba salir, [...] ellas [las hijas mayores], para poder salir a dar una vuelta, eran con la idea, "voy a sacar a mi hermano a dar una vuelta", para salir ellas, que yo les diera permiso, "bueno, van a llevar al niño, ya, llévenlo"

Más escasos aún son los momentos en que son acogidos por los padres, pues la falta de tiempo y ánimo los desplazan al último lugar, casi reduciéndose las interacciones mutuas a las que se producen con motivo del funcionamiento rutinario.

Esta es la niñita que yo puedo soportar más, es la que más me gana, "si yo te quiero mucho, mucho", "¡déjame niña!". Yo tengo que pegarle para que me deje tranquila, los otros no, los otros me cuesta mucho hacerles cariño

En ocasiones que requieren la salida de la madre de la casa, es frecuente que los niños queden solos al cuidado del mayor entre ellos. Además de los inconvenientes que se les presentan por pasar parte importante del día sin la supervisión de un adulto, esta

situación significa una mayor absorción en los quehaceres domésticos y, en consecuencia, posterga más todavía cualquier otro motivo de interés para ellos, atropellándose, nuevamente, el deseo de la madre de ofrecerles una vida sin cargas.

Conviene recordar que las exigencias de colaboración no sólo se refieren a la resolución de los asuntos concretos que quedan a cargo de los niños, sino que también estipulan la adecuada priorización de dichos asuntos; es decir, que deben resolver cada cosa en el momento preciso que le corresponde. Por tanto, la no observancia de estas estipulaciones no sólo interfiere con el desarrollo de la rutina familiar, sino que además es fuente de conflicto entre ellos y su madre, que los llama a restablecer el orden apropiado y acordado (aunque sea tácitamente) entre todos.

Ellos no hacen nada, si yo no les digo que hagan algo, no hacen nada, nada, nada, ahí pueden llevarse todo el día flojeando, todo el día sin tomar un cuaderno, un libro, pero no hacen nada, ya, yo les digo "terminaste las tareas, ya, a barrer, a trapear, a lavar la loza, a guardar esto", y lo hacen. Pero si yo no les digo nada, no lo hacen,

Que le tengo que estar diciendo todo lo que tiene que hacer, llevo años repitiendo lo mismo... si yo no le digo nada, nada de él nace y se va.

Como puede verse, en términos de tiempo, los niños pobres viven en forma casi absoluta en función de los intereses familiares al destinar la mayor parte del día a éstos, sin grandes oportunidades para abocarse a los suyos propios ni a actividades por las que podrían realizar los proyectos que su madre ha diseñado para ellos.

Como consecuencia de lo señalado, la búsqueda de los hijos de espacios donde encontrar mayor autonomía tiene lugar, evidentemente, fuera de los que regularmente su familia les ofrece. Esto es, ampliando los márgenes que delimitan la estructura familiar para adicionar una propuesta propia donde quepan sus inquietudes personales y donde sus intereses actuales dejan atrás los planes para el futuro. Concretamente, el ingreso al trabajo y la consiguiente deserción escolar -con la disminución de carga personal que implican, con el alivio de la situación familiar que importan, con el mejor estatus que representan- son una muestra de los giros que perpetran en el orden inicialmente establecido.

y así, ellas nos fueron ayudando y hasta ahora, hasta ahora ellas me ayudan con... a veces me ayudan a comprar cuadernos, cualquier cosita, así, me ayudan a comprar para ayudar a sus hermanos más chicos,

ya ellas se pusieron a trabajar, ya ellas necesitaban otras cosas, no las que yo estaba dando, no lo que podía darles, que yo no les podía darles las cosas que ellas desean como lolita, ya, que un pantalón bonito, una blusa bonita...

Ha podido verse como la rutina se ve fuertemente afectada por las condiciones económicas por las que atraviesa la familia, tal que, en numerosas ocasiones, gran parte de sus actividades se dirigen hacia la obtención de los recursos mínimos necesarios para la subsistencia.

Frecuentemente, los problemas llegan a adquirir magnitudes que conminan a la madre pobre a atropellar abierta y conscientemente los ideales sobre los cuales quisiera estructurar el contexto en el que se crían sus hijos.

Junto a esto, la rutina familiar también es ordenada según los requerimientos anímicos de la madre, que se ve sobrepasada y agobiada por los innumerables quehaceres que debe realizar.

Por ambas razones, la colaboración de sus hijos es exigida en forma permanente, pues para lograr el más óptimo funcionamiento diario no se puede prescindir de ellos.

De este modo, entre lo que demandan los problemas económicos y las insuficiencias de la madre pobre, la rutina familiar está orientada casi íntegramente al día a día, dejando escasas oportunidades para que se lleven a cabo las acciones que, según la madre, mostrarían frutos en sus hijos en plazos más largos.

Así, los hijos se ven atrapados por la vorágine de quehaceres domésticos, que les consume casi la totalidad del tiempo y las energías, sin haber experimentado nunca la vida de privilegios que su madre quiere ofrecerles, ni teniendo oportunidad de mirar el futuro sin las urgencias que el presente les reclama.

Al mirar todo esto a través del prisma que proporcionan los principios por los que la madre pobre orienta sus acciones y llevándolo a sus términos, pueden comprobarse los fundamentos que ordenan las prácticas familiares .

En primer lugar, ha podido quedar claro que gran parte de las rutinas no constituyen una respuesta a motivación alguna, sino, solamente, despliegues que tratan de resistir los embates de la pobreza.

Sin embargo, la mayor parte del tiempo no es así, porque, en verdad, la madre pobre define como críticas muy pocas ocasiones. En la mayor parte de los días, a la situación familiar le atribuye el carácter de normalidad. Lo interesante es que, aun en estos casos, la madre opera contando con la colaboración de sus hijos, sin dejarles el tiempo suficiente para dedicarse a sus propios intereses ni entregarse ella misma a su cuidado con intensidad, como manifiesta desear.

Cuando pueden ser dirigidas, las prácticas que se desarrollan en la familia tienen que ver, antes que nada, con la motivación alcanzar algo de autonomía, a través de la recuperación de algo de tiempo para sí misma. En este punto, no debe olvidarse que las prácticas afines a los dos ejes motivacionales que orientan a la madre pobre son las mismas, solamente distinguidas por el sujeto que las lleva a cabo: para el eje de la diferenciación, la madre sola, y para el de su forma de ser sujeto, ella junto a sus hijos.

A modo de corolario, puede señalarse que, en términos prácticos, el proyecto que la madre pobre ha levantado para sus hijos se encuentra bastante lejos de ser implementado, en la medida en que éstos no reciben ninguno de los insumos específicamente pensados para su logro.

### 3. *Valoraciones sobre el Desempeño Socializador.*

Casi todos los ámbitos y etapas de la vida de la madre pobre han sido en algún momento objeto de revisión por su parte. Las apreciaciones sobre cada uno son, entonces, muy claras, precisas y reconocidas.

Lo interesante de que esto sea así es que da cuenta del monitoreo constante que la madre pobre realiza sobre su acción como contrapunto de sus motivaciones, y del efecto redireccionador que ejerce el cumplimiento de las segundas sobre la primera. Y también entrega un testimonio sobre el sentido que ella concede a los resultados de su evaluación, así como de los fundamentos que encuentra para interpretarla.

Usualmente, este ejercicio se lleva a cabo desde un punto de vista específico, a partir del cual cada asunto adquiere un particular valor. Este punto es ella misma, y el criterio que establece la carga que se le atribuye a cada tema examinado es el grado en que contribuyen a hacer su vida diaria más o menos agradable.

### 3.1. Un escarpado e inhóspito trayecto.

De acuerdo a esta forma de encarar las cosas, la evaluación arroja un resultado bastante negativo, en el sentido de que casi todos los tópicos que alcanza le parecen fuente de grandes y continuos desagradados.

Es así como la rutina de todos los días es vista como un primer factor de molestia, por cuanto para ella representa solamente continuo trabajo, múltiples problemas que resolver, preocupación constante y ninguna posibilidad de descanso y esparcimiento, y diariamente va socavando su bienestar al mantenerla en permanente estado de agobio.

Me veía súper aflijida con los cabros chicos en el colegio, que me piden para una cosa, para este otro, ha sido super desesperante para mí, poder yo... porque siempre mi marido no se ha preocupado de nada, siempre yo de todo, él me entrega la plata, "ella sabrá lo que hace", yo tengo vérmelas con todo, y manejar esto, lo otro, manejar la casa, los niños, la comida, la vestimenta, de todo, entonces ha sido pesada para mí la tarea, ha sido pesada, porque yo tengo que distribuir todo con poco, para todo, con poco para todo, a sido harto pesada la tarea

También, la rutina presenta otra característica que la convierte en un pesar para la madre pobre: su monotonía. En efecto, todos los días se estructuran casi invariablemente, y la sensación que domina tal situación es la de una vida que no transcurre, sino que permanece estancada en un día cualquiera.

Estaba aburrida de llevar la vida que llevaba, una vida de no hacer nada, todos los días hacía lo mismo, no hacía nada mejor que andar preguntando, yo estaba aburrida, choreada de lo de siempre, preocuparme de mi hijo, lavar, que cocinar, es la rutina de todos los días, le decía a él [al marido], yo quiero hacer otra cosa

Y además, ninguno de los actos que realiza rutinariamente motivan especialmente a la madre pobre, quien ve en ellos, más que nada, obligaciones a las que no debe faltar porque pondrían en cuestión su calidad de madre y dueña de casa, dado el gran peso moral que llevan, que, como ya se vio, debe asumir ella imperativamente. De no ser por esto, muy probablemente, se abocaría en tareas de su verdadero interés.

ya no quería nada, mi marido las responsabilidades me las dejaba a mí, yo en esos momentos estaba pasando esta cuestión que estaba recién mejorada, tenía que yo cuidar a los niños, para no quedar embarazada de nuevo y yo le decía "y porque tú no, tú no tienes tus crías, tú puedes

hacerlo", entonces me decía, "no, es que...", "ah", le decía yo, no quería nada, nada, nada si yo lo único que quería era irme y dejar todo, la guagua, nada, si no hubiera estado la guagua estaría en otro lado decía yo, pero estaba aburrida como de la rutina ya cuando empecé a participar en la iglesia me cambió algo, ya sabía que el día miércoles tenía que ir a reunión, sabía que tenía a cargo un grupo con quien conversar, ése era el grupo que yo podía tener, a lo mejor habían personas aburridas igual que yo

Un segundo agente que la madre pobre ve como promotor de su condición son los miembros de su familia. De la relación con cada uno de ellos, estima que surge algún factor que le ocasiona algún tipo de perjuicio.

Ante todo, el marido, cuya participación en la familia es lo que más disgusto provoca en la madre pobre. Y es por las más distintas y opuestas razones: por su escaso interés por los problemas domésticos; por su excesiva intromisión en los asuntos familiares; por cultivar vicios; por fanatizarse con los deportes; por su despreocupación por la correcta formación de los hijos, al dejarla toda en sus manos; por su intromisión en la educación de los niños, al pretender imponer sus criterios; y así.

"es la rutina de todos los días" le decía a él [al marido], "yo quiero hacer otra cosa, tú, los días domingo vas a la cancha [de fútbol], no estás todos los días, y sales, pero yo no"

Yo tenía que verme con los [hijos] míos con lo que me daban a mi marido no más, y que era re poco, porque a él le gustaba también el sandungueo, como le dije yo, el sandungueo, y ahí entonces como cabro joven también él quería darse su vida también po'. Así que no era mucho, no teníamos, éramos... mi marido era medio... como le dijera yo, irresponsable en ese sentido, porque "ella está en la casa y ella verá los cabros, cómo se las arreglará"

Yo siempre le digo a él [al marido], "tú no te metas con los niños, porque tú duermes conmigo no más, y te vas temprano en la mañana, y... tú no estás nunca con los niños y si los niños te obedecen a ti, soy yo la que tiene que estar con ellos todo el día, y... si les pasa algo, la culpa va a ser mía", [...] yo aquí soy la mandona, yo trato, o sea, soy bien, como le dijera, bien autoritaria con mis hijos y mi marido igual, o sea, la que manda en la casa soy yo, y como yo estoy en mi casa, yo manejo mi casa al gusto mío

Es notable que todas las críticas que dirige hacia el marido tengan como trasfondo la idea de que él constituye un personaje anexo, no constitutivo, de la familia, pues al enjuiciarlo, más que concebirlo como parte definitoria del grupo -como señaló al describir el modelo de familia que quisiera formar-, lo hace como agente exógeno de

injerencia. A su actuación, en consecuencia, si bien le reconoce influencia sobre la dinámica familiar, no le atribuye su representación (como en el caso de la misma madre sí ocurre: ella es la familia).

También los hijos forman parte de los factores que producen disgusto en la madre pobre. Aunque las quejas hacia ellos no tienen gran profundidad, se ven agravadas por la inmediatez y persistencia de sus faltas, derivadas de ser los niños la compañía más permanente con que ella cuenta. Por tanto, además de ser el motivo que le ocasiona la mayor cantidad de disgustos, es el que tiene más presente.

Debe destacarse que el acento de la protesta que la madre pobre eleva sobre sus hijos, al igual que sobre el padre, no está puesto sobre ellos, sino sobre ella misma. Más concretamente, no indican un malestar originado en la detección de cualidades especialmente anómalas en los niños, sino más bien en el hecho de que constituyen una más de las cargas que la madre lleva, por todas las preocupaciones y quehaceres que ocasionan. Y si bien muchos de los disgustos encuentran su fundamento en el genuino interés por encaminar correctamente el desarrollo de los menores, otros tienen más que ver con su propio bienestar (medido, como se dijo, en el tiempo propio del que pueden disponer), tal como lo muestran las argumentaciones con que ella justifica sus sentencias y amonestaciones.

Estoy bien disconforme con ellos... para mí, salió más inteligente no más [el mayor de sus hijos].  
Lo que le he querido enseñar, no lo ha aprendido...

[cuando los hijos son pequeños] uno le podía hacer, que si ellos, uno quería que se quedaran sentados, se quedaban sentados, pero ahora ellos no puede dejarlos como uno quiere, ya más grandes como que empiezan a hacer las cosas a la pinta de ellos, y una que cuando chicos dormían, y hacen más caso que cuando grandes. Pero a la vez, uno se cansa hartito cuando están más chicos, se cansa hartito cuando están más chico, porque todo el día pendiente de ellos...

La Nati es la que más me ha echo más rabiar, es llevada a sus ideas, cuando yo la mando, le digo "no vallas na", y ella me dice "sí, voy igual".

En definitiva, los atributos de los niños que ocasionan molestia en la madre pobre son tantos como el ánimo de ella permite, y su naturaleza, así como su intencionalidad, no son criterios para formar juicio sobre ellos. Desde los más nimios detalles de su comportamiento hasta características de sus personalidades,

forman el conjunto de datos sobre los cuales se fundamentan los reclamos hacia ellos.

Esto da lugar a un cuadro en el que cotidianamente los malestares opacan los deleites que la crianza de los hijos pudiera proporcionarle a la madre pobre, y donde ellos son desplazados, por ella misma, como eje en torno al cual dicho proceso gira.

Me veía súper afligida con los cabros chicos

Era espantoso andar con tanto cabro chico

Estoy bien disconforme con ellos.

### 3.2. Un trayecto bien encaminado.

Sin embargo, existen ocasiones en las que el diagnóstico toma el valor opuesto (o sea, positivo), a partir de la revisión, de acuerdo a otros criterios, de los mismos factores considerados inicialmente. La madre pobre ya no encuentra en la crianza de sus hijos, antes que nada, la principal razón por la cual el tiempo del que puede disponer para sí misma es insuficiente. Lo que ve esta vez, es un proceso que, aunque tiene asperezas, contiene muchas satisfacciones presentes y grandes promesas para el futuro.

En ese sentido, yo estoy orgullosa de mis hijos, a pesar que tuve tantos, no los crié... yo encuentro, que los crié bien yo, porque ni tuve para darles lo que yo hubiera querido darles, y además que fueron muchos

Yo, por lo menos, me siento bien, y me siento orgullosa, yo nunca hice nada así y me siento orgullosa de mis cabros chicos y que sean algo, porque, chuta, llega el más chiquitito que tengo, tiene diez años, llega y dice "¡mamá, me saqué un siete!", todos los días llega con siete, sin mentirle, todos los días, con un siete aquí, con un siete allá

Lo que suscita este giro es la ocurrencia de ciertos eventos que hacen a la madre pobre salirse de la lógica con que cotidianamente mira lo que la rodea y hacerlo con una perspectiva más amplia, a través de la cual, si bien no elimina los elementos que la molestan, ve las compensaciones que recibe por ellos y su vida se torna más gustosa.

El efecto que surten para la madre pobre las ocasiones en que otros le reconocen superioridad respecto de su grupo, o en las que ella misma puede contrastar esa diferencia, es que se convierte en un observador externo que se valora a sí misma.

Yo vivía preocupada que vivieran limpiecitos, estuviera como estuviera, pero a mí me gustaba que anduvieran limpiecitos, y nunca nadie iba a decir que los cabros cochinos, llenos de mocos, sucios, les compraba, como le digo, ropita usada, pero por eso los profesores me los ponían de ejemplo, siempre me preocupaba de la limpieza, primero que nada que fueran limpiecitos al colegio, ordenaditos, aunque fueran parchados, pero limpiecitos

Todos pasaban de curso, incluso hasta el más grande lo pasaban a la mitad de año lo pasaban de curso. Por ejemplo, iban en cuarto, ya señora, su hijo está para quinto, ya, que estaba muy adelantado

Ciertamente, no siempre la madre pobre cuenta con referencias que le permitan calibrar en forma equilibrada los elementos que conforman su vida diaria, y, por tanto, usualmente es su propia vida cotidiana el patrón para evaluar su cotidianidad, convirtiéndose en puntos de referencia sus orígenes, sus vecinos, el día anterior, y así. Reiterando la idea, es por la aparición de acontecimientos inusuales, como los ya mencionados, que la madre puede aproximarse a su vida cotidiana desde un ángulo más distanciado.

Esta nueva mirada es, en realidad, el retorno de la madre pobre hacia el proyecto ideado para sus hijos, del cual en el día a día se mantiene distante en función de sus propios requerimientos anímicos. Como puede suponerse, el proyecto define parámetros para interpretar la cotidianidad que son bien distintos que los que establece la lógica rutinaria de la madre, y se determinan considerando factores cuyo manejo escapa a la voluntad y otros que dependen de ella.

Respecto de los primeros, algunos indicadores socioeconómicos muestran a la madre el camino que ella y su familia vienen siguiendo: nivel de ingreso, tipo de vivienda que habitan, nivel de escolaridad alcanzado por los miembros de la familia. Para los segundos, el grado de constitución y progreso del grupo familiar, medidos a través de la responsabilidad del padre, la presencia de la madre en la casa, la calidad la atención que reciben los hijos.

Ahí fui saliendo adelante con los niños, salimos adelante cuando me entregaron mi casita, trabajamos hartito por mi casita

ahora ella es promotora, imagínese

Yo, por lo menos, me siento bien, y me siento orgullosa, yo nunca hice nada así y me siento orgullosa de mis cabros chicos y que sean algo, porque, chuta, llega el más chiquitito que tengo, tiene diez años, llega y dice ";mamá, me saqué un siete!", todos los día llega con siete, sin mentirle, todos los días con un siete aquí, con un siete allá

Yo no estudié porque no tuve medios, pero yo les digo "ustedes tienen todo, siempre la mamá está aquí"

Nosotros les decimos a ellos que no tienen porqué sentirse fracasados en su vida porque nosotros no los entendíamos porque no los tomábamos en cuenta, "a nosotros no nos han dedicado tiempo", eso no lo pueden decir ellos

La comparación de los valores que alcanzan los indicadores que describen a su propia familia con la suya de origen o con la de cualquier otro conocido, arroja una diferencia que entienda a su favor, y que se interpreta como un franco ascenso familiar. De acuerdo con ellos, la madre pobre estima que las acciones que lleva a cabo para que sus hijos salgan de la pobreza y sean profesionales están bien encaminadas: la cotidianidad estaría constituyéndose efectivamente en el soporte sobre el cual se edifica esta promesa.

No hay que dejar de advertir que en este diagnóstico, junto con el cambio de los parámetros originales, también hay un cambio de dirección, en tanto el eje y el horizonte son, igualmente, distintos a los primeros. En este caso, los hijos, la clase media y el largo plazo, respectivamente (en vez de la madre, los vecinos y el corto plazo), son los puntos hacia los que se dirige el juicio que se constituye luego del nuevo análisis de la situación, junto a los cuales cualquier criterio referido en otro sentido pasa a ser irrelevante para la madre.

De este modo, cada uno de los elementos revisados y tan mal catalogados anteriormente, reciben, esta vez, una calificación más generosa, al estimar la madre pobre que contribuyen todos de alguna forma a la obtención de la condición alcanzada.

Respecto de la rutina, la madre pobre considera que en ella se cumplen satisfactoriamente los requisitos que le exigen sus aspiraciones, porque ha cuidado de cada uno de ellos y porque ha conseguido para todos un buen nivel de logro. Por esta

razón, a los desagrados que contiene se enfrenta con el mejor de los ánimos y los asume como dados y difícilmente evitables, pero encaminados hacia un fin más noble que trasciende con mucho estos escollos.

porque por todo lo que pasaba, todo lo que trabajaba y todo el quehacer de la casa, y todas esas cosas, era como que yo me daba ánimo de salir arriba y salir de buen humor por lo menos para que no terminara afobiada de todo

a pesar que traía como todo eso de allá, pero yo siempre el tiempo lo tenía ocupado, lo tenía que saber de dejar algo para dedicarles tiempo [a los hijos], pero siempre estaba pendiente de eso, de no enciegarme en el quehacer de la casa

Como debe haber quedado claro en la primera parte, la idea que respalda dichas apreciaciones, es que en la cotidianidad se encuentran los fundamentos sobre los cuales descansa el éxito de su proyecto, y que, en la medida en que la puesta en escena del día a día familiar esté bien lograda, progresivamente se avanza hacia el objetivo.

En este entendido, la madre pobre juzga que los miembros de su familia estarían desempeñando fielmente el papel que les corresponde en esta obra.

El padre, ahora, aun con sus limitaciones, se esfuerza por mantener a la familia sin grandes apremios, de manera tal que los hijos y la madre misma pueden, gracias a esto, abocarse en sus asuntos sin distracciones.

Cuando ya nació mi guagua, la tercera guagua, yo dejé de trabajar, yo me fui con mi subsidio maternal [...] Y así fue en este tanto que yo dejé de trabajar, me quedé en mi casa y dependía del Lucho, porque él no quería que trabajara más, quería que me quedara en la casa [...] dependía de él, porque trabajaba en la construcción, y él todas las semanas tomaba y me juraba por todas las cosas del mundo que no iba a tomar por esta semana

Sobre los hijos, la madre pobre considera que, si bien cometen algunas faltas, son las propias de cualquier niño, y que, en verdad, no llegan a ser de real importancia, pues también tienen virtudes que los hacen destacables.

es muy buen alumno mi hijo mayor, mi hija también, es un poco alocada no más, pero también

es la oveja negra, el de doce, es todo lo contrario al chico, al menor de diez, es hiperkinético, revoltoso, es porfiado, todo, revoltoso, porfiado es terrible... nunca está sentado, anda para allá y para acá, moviéndose, ¡me enferma!... pero es bien cariñoso también

ha estado condicional en el colegio por el desorden, no por conducta, tampoco no por atrevido, porque nunca ha sido atrevido

Yo trabajaba y ellas llegaban antes, ella fueron siempre bien comedidas, me ayudaban, me hacían el aseo, esas cosas ellas

Es conveniente aclarar que las dos formas que la madre pobre emplea para aproximarse a su vida cotidiana -con lógica cotidiana y con lógica de proyecto- no son en absoluto excluyentes ni sucesivas. Es decir, no constituyen modos opuestos de encarar la vida, de manera tal que una misma persona no pudiera sustentar ambas a la vez. Ni tampoco están en relación causal, de modo que una tuviera que ser condición de la otra. Más bien, las dos forman, juntas y a la vez, la perspectiva con que comúnmente la madre mira las cosas, alternándose la vigencia sin que ello signifique un reemplazo definitivo.

No obstante, hay momentos -muy particulares y excepcionales- en la vida de la madre pobre en que una de ellas puede pasar a ser dominante. Pese a esto, es interesante referirse a este acontecer, pues su advenimiento pone en juego la consistencia y la razonabilidad de los principios con que la madre sostiene cada una de dichas formas.

El evento aludido es el momento en que los hijos finalizan su desarrollo bajo el amparo de los padres, y a partir del cual se declaran independientes (sea porque trabajan y son económicamente autosuficientes o porque dejan el hogar). O sea, es el momento en que se esclarece para la madre pobre hasta qué punto del camino llegó en sus intentos por lograr que sus hijos alcanzaran una posición social mejor que la suya.

Evidentemente, el prisma que utiliza la madre esta vez es el del proyecto. La mirada desde su propia cotidianidad desaparece por completo (sea cual sea la incidencia sobre ella). En verdad, la significación de este suceso es tal, que deja fuera cualquier contemplación mezquina para apreciarlo; además, su ocurrencia no es precipitada, lo que permite a la madre aquilatar su importancia fuera de la contingencia diaria. Y

desde este punto de vista, evalúa la conveniencia de los esfuerzos desplegados y los atributos de la nueva condición.

Para los casos conocidos por el estudio, el proyecto de la madre pobre no llegó a concretarse. En realidad, estuvo lejos de eso: ninguno de los hijos ya independientes mostró jamás ninguna aptitud para el estudio; la enseñanza media la terminaron a desgano -los que más- y algunos ni siquiera pudieron terminar el ciclo básico.

El minucioso examen que la madre realiza al resultado, tratando de dar con los errores que llevaron al fracaso, prosigue a un primer desconcierto y decepción, pues, de acuerdo a las revisiones que antes hacía, el asunto parecía ir bien dirigido.

Sin embargo, luego aparecen algunos elementos que, según la madre, contendrían la explicación. Tanto las deprimidas condiciones económicas como la dinámica familiar, habrían conducido a los hijos -como ellos mismos habrían manifestado en la oportunidad- a no rendir o a desertar en la escuela, factor clave para su posicionamiento.

Si yo hubiera tenido una situación, como no hubieran seguido estudiando ellos

Los mayores fueron poco al colegio, porque ahí me vi más urgida porque estaban todos guaguas, el hijo mayor que tengo llegó hasta primero medio, hasta ahí quedó

La frustración es el sentimiento que domina en la madre pobre ante tan abrumador destino. No sólo por la aflicción que le causa imaginar la vida que llevarán sus hijos en adelante, sino también por pensar que su vida no ha dado los frutos que ella apreciaría verdaderamente.

Pese a que esta forma de valorar el transcurso y estado de su vida es obtenida tras meditación larga y ponderada -y, por lo mismo, no sufre alteración infundada-, diariamente la madre pobre no vive con la cruz que su evocación permanente conllevaría. Más bien, busca en las nuevas circunstancias fragmentos en los que pueda encontrar motivo de satisfacción o consuelo. La vida cotidiana adquiere, nuevamente, gran preeminencia, pues lo que de bueno puede hallarse esta vez tiene que ver con la disposición del día a día.

La no continuación de los estudios por parte de los hijos y su ingreso al trabajo -particularmente cuando son los mayores, como fue en los casos estudiados- es bien recibida por la madre en tanto que significa un nuevo aporte y una mejora a la

economía familiar. Para la madre pobre, esto permite, además, brindar a los hijos menores mejores oportunidades para con ellos sí alcanzar los planes propuestos.

No estoy disconforme, a pesar de todo, que ellos estudiaron poco, pero ellos, saben hartas cosas, así que pueden manejarse y batirse

En ese sentido, yo estoy orgullosa de mis hijos, a pesar que tuve tantos, no los crié yo, encuentro que los crié bien yo, porque ni tuve para darles lo que yo hubiera querido darles, y además que fueron muchos

ahí empezó, era ayudante, él [el hijo mayor] no tenía idea de nada, ayudaba y también recibía sus monedas y ellos me daban algo a mí, para los hermanos más chicos, ya, una de las niñas, mamá voy a comprarle zapatos, voy a ayudarle a comprarle zapatos al niño, a uno de ellos y así ellas nos fueron ayudando y hasta ahora, hasta ahora ellas me ayudan con, a veces me ayudan a comprar cuadernos, cualquier cosita así, me ayudan a comprar para ayudar a sus hermanos más chicos

Respecto a la posición que habrían alcanzado, cobra importancia un factor antes no apreciado o mirado como un estímulo menor: la conformación moral de los hijos. A falta de una carta de presentación institucionalizada ante la sociedad -como un título académico-, los méritos espirituales resultan ser el modo más cabal de insertarse en ella.

buenas mamás, buenas chiquillas, trabajadoras

bueno, no es un profesional, pero como hijo estoy muy satisfecha de él; mis hijas, estoy muy contenta con ellas, porque como mis hijos no hay, son buenos hijos, buenos hermanos, se llevan muy bien su padre

Sobre el punto, no hay que dejar pasar algunas observaciones que las madres del estudio hicieron sobre sus hijos. Verían en ellos cierta tendencia a no encontrar en lo moral la base para su integración a la sociedad y a refugiarse en compensaciones de otro tipo. El consumo, la independencia, la fama, serían de la clase de apoyos que buscan, y de acuerdo con esto estarían educando a sus propios hijos.

es buena mamá [su hija] , pero tiene otro sistema de vida para criarlos [a su nieta]. Ella le da todas sus faltas, toda sus cosas, se preocupa más que a la niña no le falte nada, que tenga todo; esa tele que está allí, se la compró a ella, para que viera los monitos

pero a él le gusta trabajar así [en forma independiente], porque a él no le gusta que lo manden, le gusta ser él, él quiere tirar para arriba así [...] vendiendo ropa en esa camioneta

la niña que yo le hablaba recién, quiere que su hija sea modelo, por eso no le da comida, para que esté flaquita, la viera usted como está

Así como el fracaso de sus hijos conminó a la madre pobre a buscar en él algunas bondades, determinó también que para sus hijos menores se planteara expectativas menos ambiciosas, no tanto por el norte que las guía como por la consideración más cercana de la posibilidad de fracasar en el intento con más de alguno.

Pucha, me gustaría ser adivina, no sé, pero vamos a tratar porque el niño, el más chiquitito, ya está en sexto, está en sexto el más chiquitito ya, Dios quiera vamos a tratar de hacer todo lo posible, ya que no pude con los grandes, él grande me ayuda mucho para que salga adelante, él me ayuda.

así que tendría que seguir con los más chicos no más ahora, que sepan algo y les deje algo antes de irme, saben que la vida no la tenemos comprada, cuánto se dice, "uno propone y Dios dispone"

Tal como se ha mostrado a lo largo de esta sección, la madre pobre no tiene una sola forma de aproximarse al conjunto ni a los elementos separados que conforman la totalidad del proceso de crianza de sus hijos. En efecto, todo lo observa siempre a través de dos perspectivas, cada una de las cuales la provee de su propia visión de la realidad, generando así una ambivalencia constante ante todo lo que la involucra.

Es interesante constatar que dicha ambivalencia, lejos de ser la manifestación de una despreocupada mirada a su alrededor, es consecuencia de todo lo contrario: el minucioso examen que frecuentemente realiza al curso que va tomando su vida y, principalmente, la de sus hijos, le muestra ambos resultados, según sea el lado desde el cual mira.

Lo que esta ambivalencia señala es, en primer lugar, la tensión que provoca en la madre pobre el conflicto irresuelto entre sus orientaciones de acción, traducido en indefinición, lo que deriva en que valora a la vez con signo inverso lo que va sucediendo: si mira desde sus aspiraciones de autonomía, le parece todo insoportable pues no la alcanza mientras vive pendiente de otros; si mira desde lo que ha proyectado para sus hijos, en cambio, pese a que no le resulta sublime, sí llega a ser

llevadero, pues, a pesar de todos los sinsabores que la afligen, tiene indicadores que le dicen con certeza que serán recompensados con el alcance de las metas propuestas.

No obstante, también muestra que la madre pobre no asigna el mismo peso relativo a los parámetros que fundamentan sus modos de valorar (sujeto en quien centra la acción, grupo social de referencia y perspectiva que adquiere al reflexionar), sino que los ordena rigurosamente según el mismo criterio que establece para jerarquizar las motivaciones que la orientan. Es decir, que los puntos de referencia que emplea cotidianamente -ella misma, los vecinos y el corto plazo- los subordina a los que utiliza cuando reflexiona mirando hacia el proyecto -los hijos, la clase media y el largo plazo.

Y, finalmente, que el resultado de la evaluación que lleva a cabo la madre pobre contribuye a mantener la incongruencia entre sus orientaciones de acción y sus prácticas, en la medida en que le indican positivamente su desempeño y su trayecto.

UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CS SOCIALES  
BIBLIOTECA  
I. Carrera Pinto 1045  
Fono: 6787737

## VI. CONCLUSIONES.

Para reflexionar en torno a la forma en que la madre pobre cría a sus hijos, es relevante comenzar destacando que los resultados obtenidos confirman las hipótesis planteadas como guías de la investigación. Sin embargo, la exuberancia de relieves y sutilezas que pueden encontrarse al observar la socialización primaria en los grupos pobres hace que dichas proposiciones no comprendan este proceso a cabalidad, sino que sólo lo hagan de manera general, dejando fuera las especificidades. Los comentarios sobre este enriquecido panorama del objeto de estudio y sus implicancias para la discusión teórica y práctica se presentan a continuación.

La socialización primaria en los grupos pobres se estructura siguiendo dos ejes principales. El primero de ellos se caracteriza por la desarticulación entre las tres dimensiones que vertebraron el análisis de este estudio (Orientaciones, Prácticas, Valoraciones); el segundo, por las deficiencias consubstanciales de los principios que estructuran cada una de dichas dimensiones. Ambos constituyen rasgos que particularizan el proceso de socialización primaria en los grupos pobres.

Respecto del primer eje, debe recordarse que la madre no logra armonizar satisfactoriamente los principios que orientan sus acciones con sus prácticas, ni es capaz de tomar una posición valorativa definida frente a ellos. Recapitulando brevemente, la madre pobre orienta la crianza de sus hijos a través de dos motivaciones (la primera, dirigida a lograr, a través de ellos, una diferenciación sustantiva respecto del medio de pertenencia, característicamente limitado por las restricciones que la pobreza impone; la segunda, consecuencia indeseada de la anterior, encausada hacia la definición de sí misma como sujeto autónomo o alienado en la crianza de sus hijos), en su caso, opuestas y en competencia, dado que posee un solo recurso para satisfacer ambas: su tiempo. En la cotidianidad, ninguna de dichas aspiraciones se materializa claramente en prácticas consecuentes: en la mayor parte de los casos porque las urgentes necesidades obligan a la madre a intentar cubrirlas antes que cualquier otro interés, y en los otros, porque la madre trata de cumplir sus dos motivaciones de algún modo. Finalmente, la madre no logra posicionarse valorativamente en forma clara ante esta situación, pues la observa y evalúa con ambivalencia a través de dos prismas (cada uno correspondiente a una orientación).

La correcta interpretación de una situación como la descrita no resulta en absoluto evidente. No deja de tentar la idea de verla como un producto esperable de las actitudes de la madre -dominadas por la desidia, la desesperanza, el desinterés en los hijos, la falta de espíritu de superación, el desprecio por las normas-, que no hace más que justificar decorosamente, con un discurso aceptable socialmente (que propone grandes proyectos de vida y destaca las dificultades que impone la pobreza), sus negligentes e histéricos tratos hacia sus hijos. El examen de la vida cotidiana, cargada de detalles impresentables, permitiría respaldar esta apreciación y afirmar que se trata del modo más natural, y hasta querido, de constituir una familia. Pese a que se trata de una postura ampliamente aceptada, sus argumentos pueden ser rebatidos.

Primero, descartando la suposición sobre la hipocresía de la madre pobre, para lo cual es necesario acotar que ella, por tratar de racionalizar sus acciones, no constituye en absoluto un personaje excepcional: rutinariamente, todos los actores tratan de comprender los fundamentos de su acción y de explicarla -a sí mismos y a otros- convincentemente (Giddens, 1995). Así pues, no es más que una falacia aquella manera de argumentar que imputa las causas de una situación particular a un atributo compartido por todas las personas.

Además, aunque la mayor parte de las veces sus palabras parecen no tener sustento concreto, la madre pobre no sólo manifiesta orientar sus acciones según los principios que declara sostener, sino que ofrece pruebas, a través de sus actos, cuando las circunstancias se lo permiten, de su consecuencia con ellos. Como se vio en el capítulo de resultados, en estas oportunidades fomenta lo que ha definido como propicio para el desarrollo de sus hijos: mientras trabaja el padre, se aboca ella a las labores domésticas y los niños a las escolares.

Segundo, es necesario recordar que la desajustada situación familiar está condicionada por la precariedad del medio en que se desarrolla, y no por negativas actitudes maternas: la forma que más frecuentemente toma la dinámica familiar no guarda correspondencia alguna con las aspiraciones de la madre respecto de su constitución, las que son, en primer lugar, mucho más altas (espera que sea una familia muy tradicional e intachable), y, en segundo, no son abandonadas bajo ninguna circunstancia (pues sobre ellas sostiene los planes que ha levantado para sus hijos). El progresivo distanciamiento que la rutina familiar sufre respecto de este modelo, está fuertemente asociado con los imperiosos problemas económicos que

los aquejan, que hacen muy difícil ingeniar una manera de resolverlos que no implique involucrar a los niños. Junto a esto, se debe advertir que buena parte del descalabro familiar es consecuencia, precisamente, de las positivas actitudes con que la madre pobre enfrenta la crianza de sus hijos: careciendo de recursos para apoyar la crianza, se ve en la encrucijada de tener que ofrecer a sus hijos o rescatar para sí misma su único bien estrictamente personal -su tiempo-, debilitando así, aún más, la frágil empresa.

Aunque parezca una perogrullada decirlo, no hay que pasar por alto, a la hora de la interpretación, las condiciones verdaderamente límites en que la familia pobre se desenvuelve, que hacen casi injusto exigir a la madre que adicione, a sus ya grandes esfuerzos por sobrevivir, otros más por mostrarse menos transgresora de los modelos familiares socialmente aceptados.

Es cierto que la madre pobre comparte con la mayoría de las mujeres el desagrado de no poder disponer de su tiempo para fines propios (como es el caso de las mujeres que trabajan, son casadas y tienen hijos). Sin embargo, no todas ellas llegan a tan altos niveles de alienación por causa de sus tareas. Pero la madre pobre se ve confinada a no poder buscar ningún tipo de satisfacciones propiamente personales -y a sacrificar con esto su tiempo vital, en favor del proyectado, como un período gratificante-, puesto que no cuenta con recursos que le permitan hacerlo, sin que esto atente contra el normal desenvolvimiento de su vida familiar o del desarrollo de sus hijos. Otras mujeres, en cambio, pueden encontrar alguna vía de escape a las presiones de su cotidianidad (como pueden serlo el consumo, los eventos sociales, el prestigio, los progresos familiares, entre otras), pues poseen los medios para compensarse prontamente por ellas y poder soportarlas de mejor modo.

La idea que se quiere destacar no es que en situaciones de pobreza la crianza tenga insuficiencias, o que alguna de éstas sea demasiado fundamental. Lo que se desea señalar es que las múltiples faltas ocasionan que la situación se vuelva, además, conflictiva. La madre que reniega de lo que antes había definido como la razón de su vida, es un desenlace casi previsible de la forzada coyuntura familiar.

Salvo con contadas excepciones (Bastías, 1983; Araya y Latorre, 1997), los resultados del estudio concuerdan con la literatura nacional, que revelan que las actitudes de los pobres no constituyen un factor causal de su condición ni se relacionan antagónicamente con la sociedad.

En cambio, ponen en entredicho las lecturas que Lewis y Murray hacen de esta realidad, que fundan sus interpretaciones sobre los "hechos" observados (cuya veracidad, ciertamente, no está en duda), sin enmarcarlos en el contexto en que ocurren. Omisión imperdonable, al tratarse, precisamente, de un grupo que se caracteriza por la gran determinación que sus condiciones de existencia les prescriben.

La investigación no mostró los sentimientos de marginalidad, impotencia, dependencia e inferioridad descritos por Lewis, ni la cercanía con el crimen, desprecio por el trabajo, descuido de la casa, indiferencia por la constitución familiar tradicional y despreocupación por los niños referidos por Murray. La evidencia recogida no da cuenta de dichas anomalías; contrariamente, reflejó que la madre pobre no sólo no sustenta valores que contravienen el orden social, sino que respeta los socialmente aceptados y condena aquellos hechos que se apartan de este marco. Y si bien reconoce pertenecer a un grupo sin preponderancia social, se siente parte, y no al margen, de la sociedad. Consecuentemente, intenta formar una familia conforme a las tradiciones y, lejos de todo signo de desesperanza, levanta grandes proyectos para sus hijos, aspirando a y esforzándose por que sus hijos se integren socialmente en forma simbólica (a través de la transmisión de valores morales) e instrumental (mediante el alcance de los beneficios que la sociedad otorga) mediante los canales que la propia sociedad define para ello: la educación y el trabajo.

No se piense que toda la argumentación entregada hasta aquí pretende proponer que los pobres se encuentran absolutamente determinados por estructuras sociales que los hacen operar mecánicamente como autómatas, a la manera de las visiones materialistas (Leacock, 1970; Kelso, 1994), sugiriendo, por ejemplo, que la pérdida de control de la madre sobre la crianza de sus hijos es un desenlace inevitable, pues, por ser pobre, está condenada a permanecer en esta posición, pese a que pueda hacer acertados esfuerzos para avanzar en la escala social.

Muy por el contrario, la madre pobre conserva espacios, aunque tal vez pequeños, en los que puede actuar libremente, según su propia voluntad para dirigirlos y atribuirles sentido. Una prueba no menor es que sea ella misma quien oriente la crianza de sus hijos, buscando un norte por ella definido, siguiendo una ruta por ella trazada.

Incluso en las ocasiones más difíciles, esto sigue siendo así, y no ocurre que la madre pierda por completo la capacidad para decidir. De hecho, cuando busca en sus hijos colaboración doméstica, está tomando una entre otras posibles, como, por ejemplo, pedir esta misma ayuda al marido o realizar sólo los quehaceres imprescindibles. O cuando consiente el ingreso al trabajo de alguno de los hijos, frente a la alternativa de trabajar ella misma o prolongar la época de escasez en favor de los estudios de ellos.

En todas esas ocasiones, además, la madre pobre mantiene total conciencia, mediante evaluaciones periódicas, sobre lo que hace, y se encuentra lejos de verse arrastrada por una corriente de acontecimientos precipitados intempestivamente, sin tener noción al respecto. Para seguir con el ejemplo anterior, la madre involucra a sus hijos en las labores domésticas a sabiendas de que ellos, por esta causa, descuidarán en cierto grado sus deberes escolares. Recuérdese, además, que situaciones como las referidas están muy bien registradas en la mente de la madre, que, con antelación, las ha categorizado como inhabilitantes para sus hijos.

No obstante, cabe hacer una salvedad. Si bien la madre pobre no actúa como autómatas, esto no quiere decir que su desempeño esté exento de inadecuaciones respecto de sus propósitos. Este estudio mostró que, más bien, las acciones de la madre, aun en los momentos de holgura, no constituyen un aporte a las posibilidades de conseguirlos.

Ya demostrado que la desarticulación entre las dimensiones de Orientación, Prácticas y Valoraciones obedece a los graves problemas económicos que afectan a la familia, de manera tal que no puede ser explicada a partir de las clásicas visiones subjetivista ni objetivista, esta última idea parece problemática. Si la madre pobre no da cuenta de actitudes desfavorables para la superación de su condición ni tampoco muestra signos de alienación inhabilitante, la explicación de sus actos fallidos debe buscarse dentro de otro marco.

Para hacerlo, se pasará a revisar el segundo eje rector del proceso de socialización primaria en los grupos pobres: las deficiencias consubstanciales de los principios que estructuran cada una de las dimensiones de análisis.

Dichas deficiencias quedan de manifiesto no en los períodos críticos de la economía familiar, sino en aquellos de mayor holgura. Pese a que los primeros, por su ocurrencia habitual, pueden ser muy descriptivos de la vida típica de los pobres, su

poder interpretativo no es mayor. Ciertamente, la severidad de las crisis que la madre intenta resolver no dan cabida a una gran cantidad de opciones, por lo que las probabilidades de encontrar en estas acciones alguna real particularidad del grupo en cuestión es más bien escasa: casi con seguridad se puede afirmar que, en condiciones como las descritas, cualquier persona, proveniente de cualquier grupo social, actuaría de modo similar. También, porque la propia madre no les asigna más valor a los montajes de emergencia que su capacidad para enfrentar eficientemente los problemas, de manera que los desecha inmediatamente al recuperar la estabilidad.

Aun cuando su ocurrencia sea efímera, en comparación con los períodos de crisis económica, son los períodos de holgura los más relevantes para el análisis, porque dan cuenta de los aspectos definitorios de los pobres, al ser las oportunidades que posibilitan la dedicación a los verdaderos motivos de interés y el despliegue de todas las potencialidades y aptitudes disponibles. Para la madre pobre, son estas las ocasiones para llevar a cabo las estrategias que ha definido como necesarias para alcanzar el proyecto que ha levantado para sus hijos.

Ya se dijo que el desempeño de la madre pobre no contribuye a la promoción de sus hijos, y que esto no puede ser explicado sólo en función de los problemas económicos. Si la madre pobre entraba sus propios proyectos, es porque los sustenta sobre un diseño que contiene deficiencias consubstanciales, que atentan contra su realización desde su génesis, sin que se hallan sumado todavía las influencias contextuales. Por un lado, porque se orienta por un fin vagamente conocido; por el otro, porque utiliza indicadores engañosos para determinar el nivel de logro alcanzado.

Sobre la idea de que la madre pobre se orienta por un fin vagamente conocido. Se vio en el capítulo de resultados, ella cree que puede sustentar el logro del proyecto de sus hijos con un buen montaje de la cotidianidad, entendiendo que aquél se alcanza a partir de la suma de pequeños progresos visibles en el día a día, como, por ejemplo, el mejoramiento de la vivienda.

Si bien la distinción entre las esferas de lo cotidiano y lo proyectado, fundando en la primera las bases para alcanzar la segunda, no es un atributo privativo de la madre pobre, sino que es compartido por todos los actores (Giddens, 1995), sí parece ser propio de ella el desdibujamiento de la esfera concerniente a los proyectos, tal que no

es más que una representación que se especifica en sentidos, pero no en contenidos ni en acciones para alcanzarlos.

Así lo reflejan sus aspiraciones, que desean para sus hijos, simplemente, que lleguen a ser "otra cosa", sin poder definir con rasgos precisos lo que esto significa, y solamente pudiendo hacerlo a través de la negación de un conjunto de elementos que tiene como indeseables. Lo mismo indican sus acciones, a través de las cuales no busca conseguir los elementos que favorecen la crianza en los grupos acomodados, sino crear signos visibles de distinción respecto de su comunidad, lo cual es, exactamente, lo único que ha podido conocer de aquellos.

Los miembros de los grupos socialmente superiores, aunque también funden el futuro sobre las acciones del presente, no tratan de conseguir sus proyectos en medio de tal nivel de oscuridad, pues sus vidas transcurren en medio o muy cerca de sus grupos de referencia, con quienes se contactan en instancias como el barrio, el trabajo, los eventos sociales o la escuela de los hijos, y, por tanto, conocen, en forma definida, sus objetivos y las acciones necesarias para alcanzarlos. La madre pobre, en cambio, se relaciona con miembros de su propio grupo en las instancias equivalentes. Puede suponerse, sin mayor temor a equivocarse, que ha conocido escasos y lejanos miembros de grupos superiores de la sociedad (patrones, profesores, religiosos), y que la mayor parte de los modelos que imita provienen de estas experiencias, sólo complementadas por la sofisticada imagen de la realidad que muestran la televisión o las revistas.

Así, la madre pobre no puede sino definir por negación sus proyectos, pues, por la gran distancia social que le separa de su grupo de referencia, carece de una imagen corpórea con que identificarlo, y, consecuentemente, de modelos positivos que imitar.

En estrecha relación con lo anterior, la segunda deficiencia consubstancial contenida en los proyectos de la madre pobre: la falta de parámetros fidedignos para evaluar adecuadamente su estado.

Como se vio, la madre monitorea permanentemente el desarrollo de sus hijos. Pese a que esto pudiera constituir un factor de seguridad para el logro de sus propósitos, no ocurre así, porque los parámetros que emplea no le permiten estimar justamente su situación, debido a que, por un lado, no la dirigen hacia el mejor punto (grupo) de

comparación y, por otro, porque no le permiten discriminar la cualidad de los rasgos a partir de los cuales compara.

Cuando la madre pobre evalúa el trayecto que vienen siguiendo sus hijos, lo compara con otras trayectorias por ella conocidas, como la suya propia o la de quienes los rodean, observando aspectos como el tipo de vivienda que habitan o el nivel educativo que han alcanzado.

Nótese que, contrariamente a lo que desea, la referencia de sus juicios es su propio grupo y no al que ha definido como tal. Si esto resulta de algún modo problemático, no lo es por la contradicción en que ella incurre, sino por la restricción de horizontes que implica que no mire más allá de donde no desea estar (lo cual significa, simplemente, dejar de soportar su miserable situación), respecto de que mire hacia donde sí desea hacerlo (es decir, lograr los beneficios de los cuales gozan los miembros de grupos superiores).

En efecto, como resultado de su ejercicio, la madre infiere éxito en su gestión: habitan una vivienda, propiamente tal (en contraste a chozas, callampas o mediaguas), la que se encuentra siempre limpia y ordenada (en oposición al abandono imperante en los hogares del medio); sus hijos asisten a la escuela (en lugar de haberla dejado para incorporarse a la vida laboral) y han alcanzado altos niveles educativos (inimaginables por ella misma); y así.

Pese a que ello puede ser cierto en términos absolutos, en términos relativos no lo es. Pero la madre pobre no lo entiende así, porque, por haberse referido hacia su propio grupo, adquiere una perspectiva limitada, que no le permite observarse dentro del amplio espectro social ni contar con elementos de juicio que le permitirían determinar las reales cualidades de sus logros. Así, no puede ver que lo que interpreta como progresos "personales" son, más bien, avances "sociales", como en el caso de, para seguir con los mismos ejemplos, la masificación de la educación o el incremento de las posibilidades habitacionales.

La importancia de esta última idea es central, pues revela que la socialización primaria en los grupos pobres no está estructurada sola ni fundamentalmente en torno a la escasez de recursos económicos: las deficiencias consubstanciales de los principios que estructuran las dimensiones de Orientaciones, Prácticas y Valoraciones -uno de los dos ejes rectores de este proceso- encuentran su génesis en la marginalidad sociocultural en que vive la madre pobre.

Para seguir a Bourdieu, las condiciones de existencia han marcado a la madre de una manera fundamental, pues ella no sólo presenta los problemas directamente derivados de la precariedad material (como lo son, por ejemplo, los nutricionales o de organización doméstica); además, la madre pobre da cuenta de otro conjunto, asociado con su limitado bagaje de herramientas y destrezas sociales y culturales. Son estos últimos los que la diferencian entre todos aquellos que enfrentan restricciones económicas y la individualizan como miembro del grupo pobre.

Porque no conoce en forma positiva los objetivos que quiere alcanzar ni las estrategias correspondientes, la madre pobre recurre inadvertida y naturalmente a la despreciada herencia que ha recibido de su propio grupo -que para ella resulta práctica, cómoda y compatible con sus condiciones de existencia-, repitiendo con sus hijos el patrón que caracterizó su propia crianza, según el cual la preocupación por distinguirse de la propia comunidad -a través de demostraciones como la mantención y mejoramiento de la vivienda o la preocupada presentación personal- constituye el inicio del camino del ascenso social. De tal modo, por no esmerarse en aspectos sí fundamentales para la formación de sus hijos -como la estimulación cognitiva o el fomento de su autonomía-, sus intentos tienen como destino inevitable el fracaso de sus proyectos.

Como interpretaría Giddens, debido a que puede hacer mínimas anticipaciones sobre las consecuencias de sus actos y a que su cuota de poder sobre ellas es aún menor, la madre pobre obtiene, como producto de su esfuerzo por convertir a sus hijos "en lo que ella no ha sido", una recompensa menor, cual es su inclusión en el sector mejor ponderado del grupo pobre, mediante elementos de distinción cuya validez es sólo interna. Con otras palabras, los progresos observados por la madre no son, realmente, signos de integración a los grupos superiores de la sociedad -para lo cual la lista de requisitos es más amplia y exigente-, ni para éstos significan más que meritorios esfuerzos de los pobres por vivir de manera digna.

Es por razones como estas que la pretensión de observar a los pobres a través del modelo de la economía resulta inadecuada. Por una parte, porque no se les puede atribuir el tipo de racionalidad con que operan los agentes económicos: además de que, como todos los actores, no actúan guiados solamente por fines racionalmente calculados, por su posición social inferior, los pobres no están facultados para decidir en forma óptima, pues carecen de los elementos necesarios para hacerlo. Por otra, porque, lejos de encontrar en el medio social la apertura y transparencia que supone

el esquema, encuentran grandes opacidades para participar en ella bajo las mismas condiciones que los otros grupos sociales.

Es en aspectos como los recién mencionados donde la pobreza se revela en su real magnitud. La miseria de los pobres supera con creces las enormes carencias que viven. Ni retenidos en su condición por alguna especie de desesperanza, apatía o ausencia de normas ni por oscuras maquinaciones societales, los pobres deben enfrentar su pobreza enfrentándose, además, con las secuelas que de ella han recibido, todas las cuales entorpecen esta empresa.

Con este último punto, precisamente, tiene que ver la singularidad del grupo pobre. Su "incapacidad" para salir de su condición (sin aventurar juicios sobre el origen del problema) no tiene que ver con que en medio de ella "el hambre, el frío, el temor a la agresión se hacen tan totales y apremiantes que resulta difícil ver el contexto más amplio en que se desenvuelve el propio drama. No se ven ni las amenazas más graves, ni tampoco las oportunidades disponibles. Las estrategias quedan cazadas en la superación de las necesidades más inmediatas..." (PNUD, 1998: 205). Su "incapacidad" para salir de su condición viene dada por la exclusión de que son y han sido objeto en todos los ámbitos, que los invalida para ser actores sociales competentes, en el sentido de que los priva, en forma casi absoluta, del dominio de las competencias y cualidades que la sociedad exige para obtener sus beneficios.

Así ha quedado claro en el presente estudio, al comprobar que, como resultado paradójico, es el propio trabajo que la madre realiza por llevar adelante el proyecto que ha ideado para sus hijos una de las causas que lo hace abortar.

Antes de finalizar, se quiere decir que todo lo señalado a lo largo de estas páginas entrega gran cantidad de elementos para conceptualizar de mejor modo el fenómeno de la pobreza. Sin embargo, su valor sería menor si no tuviera la menor potencialidad para contribuir a los eventuales esfuerzos para superarla. Las siguientes anotaciones se dirigen en este sentido.

Para partir, la siguiente cita: "Salir de la pobreza [...] Implica para esas personas la posibilidad de pensar, o soñar a lo menos, en un futuro diferente [...] La superación de la pobreza implica por tanto acciones del Estado que 'habiliten' a estos sectores con herramientas para que surjan por sus propios medios [...] La superación de la pobreza presupone la confianza de los propios pobres en que es posible salir de su condición [...] Los pobres [...] no creen posible superar la pobreza, desconfían y

muchas veces expresan desesperanza en el futuro" (Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza, 1996<sub>(b)</sub>: 14-15).

Puede observarse que se destaca como factor primordial de la superación de la pobreza la posesión de ciertos atributos -actitudes y habilidades-, de los cuales los pobres carecerían.

Como quedó demostrado, los pobres no poseen trabas de esa índole para superar su condición. En cambio, pese a no ser un aspecto tocado en la cita, cuentan con un mermado capital de habilidades y herramientas sociales y culturales, que no los faculta para hacer, por su propia parte, esfuerzos eficaces para salir de la pobreza.

Parece, por tanto, impertinente abocarse al combate contra la pobreza a través de iniciativas dirigidas a mejorar las disposiciones actitudinales de los propios pobres, como se ha propuesto, por ejemplo, con el estigmatizante (Etchegaray, 1995) concepto de "habilitación", que intenta universalizar en este grupo aquel don, según el cual, ellos mismos se hacen responsables de su propio destino, y, consiguientemente, se esfuerzan por mejorar su "calidad de vida", como reza el término tan en boga (Irrarázaval, 1995). Así también, resulta superficial la pretensión de que los pobres abandonen esta condición mediante su inclusión en planes, programas o proyectos de capacitación que, les permitan superar su situación de pobreza (FOSIS, 1990). Ya se mostró que las carencias de orden material constituyen sólo uno, y no el más fundamental, de los elementos que dificultan a los pobres salir de su condición.

Del otro lado, lo que en este estudio ha aparecido como un factor determinante de la pobreza -el ya nombrado exiguo capital de habilidades y herramientas sociales y culturales-, se encuentra lejos de ser reconocido como núcleo del problema.

Las consecuencias de tal omisión dejan a las políticas contra la pobreza en una situación paradójica, bien distinta a la que apunta Himmelfarb cuando plantea que "Nuestro sistema de bienestar es contraproducente no sólo porque agrava el problema del bienestar, creando más incentivos a entrar y permanecer dentro de él que a tratar de evitar o escapar de él. También tiene el efecto de exacerbar otro problema social más crónico. La dependencia crónica es una parte integral de la 'patología social' que ahora constituye casi un único 'problema social'." (1994: 243<sup>26</sup>).

---

<sup>26</sup> "Our welfare system is counterproductive not only because it aggravates the problem of welfare, creating more incentives to enter and remain within it than to try to avoid or escape from it. It also has

Tal paradoja radica en el hecho de que, por no reparar en un vicio potencialmente contenido, comienzan a jugar un papel que favorece su perpetuación. En efecto, guiadas por criterios de eficiencia, no sólo no han promovido la real integración social de los grupos pobres, sino que, antes, han agudizado su marginalidad, al añadir, a la desigualdad económica, la segregación espacial que conllevan las estrategias focalizadas.

De tal manera, prácticamente se institucionaliza el ordenamiento social de tipo adscriptivo que ha predominado a lo largo de la historia de nuestro país (Martínez y Tironi, 1985; Martínez y León, 1997): la creciente oferta de salud y educación privadas (inalcanzables para los pobres), así como de soluciones habitacionales de bajo costo (destinadas a los pobres), si bien han aliviado las necesidades más elementales y urgentes de los grupos en pobreza, lo han hecho al costo demasiado alto de su total marginación. Su instauración ha implicado que los pobres deban desenvolverse en medios compuestos sólo por personas de su propio grupo social, pudiendo pasarse la vida entera entre consultorios de salud, escuelas municipales y barrios periféricos, alejados de los circuitos integrados por los miembros de los grupos superiores, cuyos modelos gozan de legitimidad social.

Lo dicho indica el sentido al que deben dirigirse las estrategias y políticas contra la pobreza: ubicar a los pobres en caminos de movilidad ascendente que les vinculen con los grupos que se les propone como referencia.

---

the effect of exacerbating other more serious social problems. Chronic dependency is an integral part of the 'social pathology' that now constitutes almost a single 'social problem'." Traducción de la autora.

## VII. BIBLIOGRAFÍA.

- Altimir, Oscar: *La dimensión de la pobreza en América Latina*. Santiago, CEPAL, 1979.
- Araya, Denisse y Patricia Latorre: *Prostitución juvenil: las hijas del desamor*. Santiago, Editado por Raíces, 1997.
- Arellano, José Pablo: *Políticas Sociales y Desarrollo. Chile 1924-1984*. Santiago, CIEPLAN, 1985.
- Bastías, Manuel: "Socialización de menores en un área rural de extrema pobreza", Documento de trabajo 9, CIDE, 1983.
- Belmonte, Thomas: *The Broken Fountain*. New York, University Press, 1979, citado en Marvin Harris: *Introducción a la Antropología General*. Madrid, Alianza Editorial 1991.
- Beltrán, Miguel: "Cinco vías de acceso a la realidad social", en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (compiladores): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Alianza, 1994.
- Berger Peter y Thomas Luckmann: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1968.
- Bernstein, Basil: *Clases, códigos y control 1: Estudios teóricos para una sociología del lenguaje*. Madrid, Akal, 1989.
- Bernstein, Basil: *Poder, educación y conciencia*. Santiago, CIDE, 1988.
- Boas, Franz: *Race, Language and Culture*. New York, Macmillan, 1977.
- Bourdieu, Pierre: *¿Qué significa hablar?* Madrid, AKAL, 1985.
- Bourdieu, Pierre: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1988.
- Bourdieu, Pierre: *El sentido práctico*. Madrid, Taurus, 1991.

Bourdieu, Pierre: "La ilusión biográfica", en Pierre Bourdieu: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama, 1997.

Bralic, Sonia: *Programa piloto de estimulación precoz: seguimiento de los niños a los 6 años de edad*. Ottawa, IDRC, 1981.

Bralic, Sonia: "Psicometría, etnocentrismo y equidad". Ponencia presentada en el Seminario *Pobreza y desarrollo humano: legitimidad y validez del diagnóstico y evaluación convencional*. Santiago, octubre de 1992.

Bralic, Sonia: "Los programas para la infancia en pobreza: un problema de encuentro entre culturas"; ponencia presentada en el Simposio *Desarrollo de una atención integral pertinente a América Latina para el niño menor de seis años*. Santiago, agosto de 1993.

Bralic, Sonia; Isabel M. Haeussler, M. Isabel Lira, Hernán Montenegro, y Soledad Rodríguez: *Estimulación temprana: importancia del ambiente para el desarrollo del niño*. Santiago, UNICEF-CEDEP, 1979.

Bralic, Sonia y Soledad Rodríguez: *Desarrollo psicomotor de niños chilenos de nivel socioeconómico bajo de distintos sectores geográficos y étnicos*. Santiago, CEDEP, 1981.

Bralic, Sonia y M. Isabel Lira: "Lactantes chilenos marginales: intentos para evaluar y estimular su desarrollo psíquico", en Documento de trabajo 5, CIDE, 1983.

Bralic, Sonia; Marta Edwards y Ximena Seguel: *Más allá de la sobrevivencia*. Santiago, UNICEF-CEDEP, 1989.

Bralic, Sonia; Marta Edwards; María Isabel Lira; Ximena Seguel; Eduardo Atalah; M. Carvajal; Astrid de Amesti: *Estrategias de alimentación, crianza y desarrollo infantil*. Santiago, CEDEP, 1989.

Bralic, Sonia; Ximena Seguel; Marta Edwards; Eduardo Atalah; Astrid de Amesti: *Actitudes maternas y circunstancias familiares asociadas con prácticas de crianza y alimentación en sectores pobres*. Santiago, CEDEP, 1989.

Briones, Guillermo: *Educación universitaria, movilidad ocupacional e ingresos*. Santiago, PIIE-Academia de Humanismo Cristiano, 1981.

- Briones, Guillermo: *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*. México, Editorial Trillas, 1982.
- Brunner, José Joaquín: "Figura cultural del pobre", Documento 64. Santiago, FLACSO, 1979.
- Chomsky, Noam: *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid, Aguilar, 1970.
- Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza: "Estudio sobre pobreza. Resultado preliminar" (Borrador de trabajo). Santiago, diciembre de 1996<sub>(a)</sub>.
- Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza: *Pobreza en Chile: un desafío de equidad e integración social*. Santiago, Editorial Despertar, diciembre de 1996<sub>(b)</sub>.
- Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza: *Indicadores y factores subyacentes de la pobreza*. Santiago, (S.F.).
- De Saussure, Ferdinand: *Curso de lingüística general*. Madrid, AKAL, 1991.
- Deakin, Nicholas: "Mr. Murray Ark", en Charles Murray: *The Emerging British Underclass*. IEA Health and Welfare Unit, (S.F.).
- Douglas, Mary: *Símbolos naturales*. Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- Durkheim, Emile y Marcel Mauss: "De ciertas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas.", en Marcel Mauss: *Institución y culto. Representaciones colectivas y diversidad de civilizaciones*. Barcelona, Barral Editores, 1971.
- Durkheim, Emile: *El suicidio*. Madrid, AKAL, 1982.
- Durkheim, Emile: *Las reglas del método sociológico*. Madrid, AKAL, 1995.
- Edwards, Marta: "Percepción de la familia y de la formación de los hijos", en *Estudios Públicos* 5, primavera de 1993.
- Etchegaray, Alberto: "Coincidencias y divergencias en torno al trabajo 'Habilitación, pobreza y política social'", en *Estudios Públicos* 59, invierno de 1995.
- Evans-Pritchard, Edgar Evan: *Los nuer*. Barcelona, Anagrama, 1977.

Filp, Johanna; Cecilia Cardemil, Sebastián Donoso, Jaime Torres, Eleanor Diéguez y Ernesto Schiefelbein: "Selectividad en la escuela: un estudio de seguimiento del pre-escolar a fines del primer año básico en Chile.", en Documento de trabajo 5, CIDE, 1983.

FOSIS: "Objetivo", en Ley N° 19.989 de 1990.

García Canclini, Néstor: *Las culturas populares en el capitalismo*. México, Ediciones Nueva Imagen, 1982.

García Ferrando, Manuel y Ricardo Sanmartín: "La observación científica y la obtención de datos sociológicos", en García Ferrando et al.: *El análisis...* op. cit.

García-Huidobro, Juan Eduardo y Cecilia Jara: "El Programa de las 900 escuelas", en Marcela Gajardo (edit.): *Cooperación internacional y desarrollo de la educación*. Santiago, Agencia de Cooperación Internacional de Chile, 1994.

García-Huidobro, Juan Eduardo y Luis Zúñiga: *¿Qué pueden esperar los pobres de la educación?*. Santiago, CIDE, 1990.

García-Huidobro, Juan Eduardo y Sergio Martinic: "Cultura popular: proposiciones para una discusión". Documento de trabajo 7, CIDE, 1983.

Garfinkel, Harold: *Studies in Ethnomethodology*. Cambridge, England, Polity Press, 1984.

Giddens, Anthony: *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid, Alianza Editorial, 1979.

Giddens, Anthony y Jonathan Turner: "Introducción", en Anthony Giddens y Jonathan Turner: *La teoría social hoy*. Alianza Editorial, Madrid, 1990.

Giddens, Anthony: "El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura", en Giddens y Turner: *La teoría...* op. cit.

Giddens, Anthony: *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1995.

Goffman, Erving: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1981.

- Halliday, Michael: *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Harris, Marvin: *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*. Madrid, Siglo XXI, 1991.
- Harris, Marvin: *Nuestra especie*. Alianza Editorial, 1995.
- Hernández; Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista: *Metodología de la investigación*. México, McGraw-Hill, 1998.
- Herrera, María Olivia; Ana María Pandolfi y María Elena Mathiesen: "El desarrollo del lenguaje en el preescolar: algunos resultados", en Pensamiento Educativo 19, 1996.
- Himmelfarb, Gertrude: *The Demoralization of Society. From Victorian Virtues to Modern Values*. New York, Knopf, 1995.
- Hopenhayn, Martín; Fernando Calderón y Ernesto Ottone: "Hacia una dimensión crítica de la modernidad: las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad". Documento de trabajo 21, CEPAL, octubre de 1993.
- Instituto Libertad y Desarrollo: "Mapa de la Extrema Pobreza 1992". Datos preliminares publicados en Revista Qué Pasa, 4 de noviembre de 1995.
- Irrázaval, Ignacio: "Habilitación, pobreza y política social.", en Estudios Públicos 59, invierno de 1995.
- Joas, Hans: "Interaccionismo simbólico", en Giddens y Turner: *La teoría...* op. cit.
- Kahn, Joel S.: *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Barcelona, Anagrama, 1967.
- Kelso, William: *Poverty and the Underclass. Changing Perceptions of the Poor in America*. New York and London, New York University Press, 1994.
- Kotliarenco, María Angélica et al: "La educación preescolar: objetivos y necesidades", en *Cuadernos de educación* 189, CIDE, 1989.

- Kotliarenco, María Angélica e Irma Cáceres: "Una posible posibilidad frente al estrés de las familias en pobreza: los mecanismos protectores", en Documento de Trabajo 1, CEANIM, 1996.
- Kotliarenco, María Angélica, Irma Cáceres y Catalina Alvarez: "La pobreza desde la mirada desde la resiliencia", en Documento de Trabajo 1, CEANIM, 1996.
- Kotliarenco, María Angélica; Francisca Frías, Elisa Neumann y Jenny Assael: "Hacia una caracterización de la relación madre-hijo en una población marginal de Santiago.", en Documento de trabajo 5, CIDE, 1983.
- Leacock, Eleanor: *The Culture of Poverty: A Critique*. New York, Simon & Schuster, 1970.
- Lévi-Strauss, Claude: *Tristes trópicos*. Buenos Aires, EUDEBA, 1970.
- Lévi-Strauss, Claude: *Antropología Estructural*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1987.
- Lewis, Oscar: *Antropología de la Pobreza: cinco familias*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- Lewis, Oscar: *La vida*. México, Joaquín Mortiz, 1966.
- Lewis, Oscar: *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*. México, Joaquín Mortiz, 1965.
- Lira, M. Isabel: "Factores de riesgo para el desarrollo psicomotor del lactante de nivel socioeconómico bajo", en Revista Chilena de Pediatría, 65 (1), 1994.
- Lira, M. Isabel y Soledad Rodríguez: "Rendimiento psicomotor de niños chilenos de nivel socioeconómico bajo durante su segundo año de vida", en Revista Chilena de Pediatría, 50, 1979.
- Lomnitz Adler, Larissa: *Cómo sobreviven los marginados*. México, Siglo XXI, 1975.
- López-Aranguren, Eduardo: "El análisis de contenido", en García Ferrando et al. *El análisis... op. cit.*

Magendzo, Salomón; Gabriela López, Cristina Larraín; María Inés Pascal: *Y así fue creciendo. La vida de la mujer pobladora*. Santiago, Academia de Humanismo Cristiano-PIIE, (S.F.).

Magendzo, Salomón y Consuelo Gazmuri: "Caracterización de ambientes familiares en sectores pobres.", en Documento de trabajo 5, CIDE, 1983.

Magendzo, Salomón y Luis Eduardo González: *El fenómeno del desamparo aprendido en jóvenes de sectores populares*. Santiago, PIIE, 1988.

Malinowski, Bronislaw: *Una teoría científica de la cultura*. Barcelona, Edhasa, 1981.

Malinowski, Bronislaw: *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona, Ediciones 62, 1986.

Martínez, Javier: "Sobre la determinación de la pobreza: una nota técnica", en Proposiciones 12, 1986.

Martínez, Javier y Eugenio Tironi: *Las clases sociales en Chile: cambio y estratificación*. Santiago, SUR Ediciones, 1985.

Martínez, Javier y Margarita Palacios: *Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios públicos*. Santiago, SUR Ediciones, 1996.

Martínez, Javier y Arturo León: "La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX", en Cristián Toloza y Eugenio Lahera (Eds.): *Chile en los noventa*. Santiago, Dirección de Estudios, Presidencia de la República de Chile - DOLMEN, 1997.

Martinic, Sergio: "La realidad poblacional. Estudio exploratorio de la familia marginal urbana.", Documento de trabajo 5, CIDE, 1979.

Martinic, Sergio: "Principios culturales de la demanda social por educación. Un análisis estructural.", en Pensamiento Educativo 16, 1995.

Massad, Carlos: *Análisis económico: introducción*. Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 1986.

Mead, Margaret: *Adolescencia y Cultura en Samoa*. Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1979.

Mena, Isidora y Cristián Bellei: "El desafío de la calidad y la equidad en educación", en Toloza y Lahera: *Chile en los noventa*, op cit.

MIDEPLAN: "Programa especial de comunas". Documento de trabajo. Santiago, 1995.

Miliband, Ralph: "Análisis de clases", en Giddens y Turner: *La teoría...* op. cit.

MINEDUC-CEDEP: *Evaluación del Impacto de la Educación Parvularia sobre los niños. Estudio Longitudinal. Informe de la Segunda Evaluación de los niños.* Santiago, 1996.

MINEDUC-CEDEP: *Evaluación del impacto de la Educación Parvularia sobre los niños. Informe final integrado.* Santiago, 1997.

MINEDUC: *Evaluación de Programas de Educación Parvularia en Chile: Resultados y Desafíos.* Santiago, 1998.

Mujica, Rodrigo y Alejandro Rojas: "Mapa de la Extrema Pobreza en Chile: 1982". Documento de Trabajo 111, Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1988.

Murray et al: *The New Consensus on Family and Welfare.* Wisconsin, MU, (S.F.).

Murray, Charles: "Underclass", en Murray: *The Emerging...* op. cit.

ODEPLAN-IEUC: *Mapa de Extrema Pobreza.* Santiago, Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile -ODEPLAN, 1975.

Ortí, Alfonso: "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en García Ferrando et al.: *El análisis...* op. cit.

Parkin, Frank: "Estratificación social", en *Historia del análisis sociológico.* Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1988.

PET: Indicadores económico sociales 135, noviembre-diciembre 1995.

Pollack, Molly y Andras Uthoff: "Pobreza y mercado de trabajo en el Gran Santiago. 1969-1975", Documento de Trabajo PREALC 299, junio de 1987.

PNUD: *Desarrollo humano en Chile - 1998. Las paradojas de la modernización*. Santiago, 1998.

Raczynski, Dagmar y Claudia Serrano: *Vivir la pobreza*. Santiago, Pispal-CIEPLAN, 1985.

Raczynski, Dagmar: "Pobreza: avances y focalización", en *CIEPLAN Perspectivas*, diciembre de 1993.

Radcliffe-Brown, Alfred: *Function in Primitive Society*. New York, The Free Press, 1965.

Radcliffe-Brown, Alfred: *The Andaman Islanders*. Barcelona, Península, 1975.

Recabarren, Luis Emilio: *El balance del siglo: ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana*, s/r, 1910, citado en Mariana Aylwin et al.: *Chile en el Siglo XX*. Santiago, Editorial Planeta, 1992.

Rodríguez, Soledad; Marta Edwards; Teresa Izquierdo; Ximena Seguel, Isabel M. Haeussler et al.: *Programa piloto de estimulación para preescolares en extrema pobreza*. Santiago, CEDEP, 1985.

Rozas, Patricio y Arístides Torche: *Medición de la intensidad de pobreza en Chile*. (comunicación presentada al Encuentro Nacional de Economistas). Punta de Tralca, 1985.

Ruiz-Tagle, Jaime: "Desarrollo social y políticas públicas en Chile: 1985-1995", en *Economía y trabajo en Chile. Informe anual 1995-1996*. Santiago, PET, 1997.

Sarabia, Bernabé: "Documentos personales: historias de vida", en García Ferrando et al.: *El análisis...* op. cit.

Schiefelbein, Ernesto: "Efectos de la educación preescolar en el ingreso al sistema escolar". En Fernando Galofré (comp.): *Pobreza crítica en la niñez. América Latina y el Caribe*. Santiago, CEPAL-UNICEF, 1981.

Schkolnik, Mariana: "Características y propiedades de la encuesta CASEN III", en *Población, educación, vivienda, salud, empleo y pobreza. CASEN 1990*. Santiago, MIDEPLAN, 1992.

Seguel, Ximena; Marta Edwards; Eduardo Atalah; Astrid de Amesti: *Variables de interacción versus variables familiares como predictoras del crecimiento y desarrollo preescolar pobre*. Santiago, CEDEP, 1989.

Shore, Rima: *Rethinking the Brain. New Insights into Early Development*. New York, Families and Work Institute, 1997.

Teitelboim, Berta: "Dimensión y características de la pobreza", en MIDEPLAN, op. cit.

Tironi, Eugenio: "Algunas reflexiones sobre política social y pobreza", en Estudios Públicos 59, invierno de 1995.

Tironi, Eugenio: "¿Pobreza=frustración=violencia?. Crítica a un mito recurrente.", Working Paper #123, Notre Dame, Kellogg Institute, mayo de 1989.

Tylor, Edward: *Cultura primitiva*. Madrid, Ayuso, 1977.

Urmeneta, Roberto: "Exclusión, servicios sociales y pobreza: desafíos para las políticas". En PET: *Economía y trabajo ...* op. cit.

Valentine, Charles: *Culture and Poverty: Critique and Counter-Proposes*. Chicago, The University of Chicago Press, 1972.

Vera, Bensa: "Ambiente sociocultural y desarrollo lingüístico". Valdivia, Universidad Técnica del Estado, (S.F.).

Vergara, Pilar: *Políticas hacia la extrema pobreza en Chile (1973- 1988)*. Santiago, FLACSO, 1990.

Vergara, Pilar: "Ruptura y continuidad en la política social del gobierno democrático". En Estudios Sociales 78, CPU, 1993.

Vial, Gonzalo: *Historia de Chile (1891-1973)*. Santiago, Editorial Santillana, 1987.

Walker, Alan: "Blaming the victims", en Murray: *The Emerging...* op. cit.